

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA**



**LA ENTONACIÓN EN LA PRODUCCIÓN DE ORACIONES INTERROGATIVAS EN
FRANCÉS POR ESTUDIANTES HISPANOHABLANTES**

Tesis:

que para obtener el título de Maestro en Lingüística Aplicada presenta:

FABIÁN SANTIAGO VARGAS

Dirección de tesis:

Dra. Marianne Åkerberg



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A los profesores del Posgrado en Lingüística por su profesionalismo y compromiso.

A la Dra. Marianne Åkerberg, a quien admiro y reitero mi respeto por su gran experiencia, sus conocimientos, sus críticas, sus consejos y sobre todo, por su sencillez. Agradezco las charlas amenas en las que aprendí mucho.

A los sinodales de este trabajo quienes hicieron una lectura crítica y me permitieron mejorarlo: Dr. Raúl Ávila, Dra. Natalia Ignatieva, Dra. Teresa Peralta y Dr. Joachim Steffen.

Al Químico Farmacéutico Biólogo, José de Jesús Cázares Marinero, por su orientación en el análisis estadístico y enseñanzas en informática. Sin su ayuda, simplemente no habría podido concluir este trabajo.

A todos mis compañeros del Posgrado, por compartir espacios de reflexión y de amistad.

A la Jefa del Departamento de Francés del Centro de Enseñanza de Idiomas de la FES Acatlán, Martha Gaguine. Su apoyo académico y laboral me permitió realizar mis estudios en este posgrado. Le agradezco el haberme brindado un espacio de trabajo, de estudio, de reflexión y de creación en este Departamento.

A la Dra. Yolanda López Franco, compañera de cubículo y colega. Gracias por sus comentarios siempre alentadores y positivos, por sus innumerables reflexiones y experiencias que ha compartido conmigo, por su confianza y, sobre todo, por contagiarme su rigor académico y profesionalismo.

A las personas más importantes en mi vida, cuya dedicatoria se hace privada y no se difunde en la publicación de este trabajo.

ÍNDICE

SINOPSIS	v
CAPÍTULO 1. Introducción	1
1.1 Justificación	1
1.2 Objetivos	4
CAPÍTULO 2. La adquisición de la entonación de una L2	7
2.1 La interlengua	7
2.2 La influencia de la entonación de la L1 en la L2: evidencias empíricas	8
CAPÍTULO 3. La entonación en francés y en español	16
3.1 Características físicas, acústicas y perceptivas de la entonación	16
3.2 Carácter fonológico de la entonación	23
3.3 Patrones de acentuación en francés y español	25
3.4 La entonación de oraciones interrogativas en francés y en español	29
CAPÍTULO 4. El Modelo Métrico-Autosegmental para el estudio de la entonación	42
4.1 Elección del modelo	42
4.2 Principios del modelo	44
4.2.1 Principio de prominencia: anclaje a la sílaba acentuable	44
4.2.2 Tipología de acentos tonales	52
4.2.3 Frase entonativa y tonos de frontera	54
CAPÍTULO 5. Metodología	62
5.1 Sujetos de estudio	62
5.2 .Grupo de referencia	64
5.2.1 Grupo Modelo 1: nativohablantes	64

5.2.2 Grupo Modelo 2: corpus compilado de materiales didácticos	65
5.3 Diseño de las pruebas	66
5.3.1 Cuestionario: perfil de los informantes	66
5.3.2 Prueba de lectura	68
5.3.3 Prueba de expresión oral semi-controlada	69
5.4 Procedimiento para la compilación de los datos	70
5.4.1 Grabación de las pruebas y edición de los materiales didácticos	70
5.4.2 Análisis abstracto y acústico del corpus	71
CAPÍTULO 6. Análisis de los datos	75
6.1 Estructura profunda de las oraciones interrogativas de acuerdo con el Modelo Métrico-Autosegmental	75
6.2 Estructura superficial de las oraciones interrogativas	79
6.2.1 Realizaciones fonéticas de los Grupos Modelos	79
6.2.2 Realizaciones fonéticas de los Grupos de Informantes: patrones de la interlengua.	93
6.3 Análisis de los patrones entonativos de la interlengua	104
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	117
ANEXOS	122

SINOPSIS

Normalmente durante la enseñanza de una lengua extranjera (L2) los profesores se preocupan y se ocupan más de la corrección de las vocales y consonantes que de los elementos suprasegmentales —entonación, acento y ritmo. Incluso la corrección de lo suprasegmental puede estar ausente del salón de clase, de los métodos y hasta de los contenidos de los cursos.

Sabemos que la transferencia de la entonación de la lengua materna en la producción de discursos orales en la L2 es natural durante las primeras etapas de su aprendizaje. No obstante, cuando no se enseña o no se corrige oportunamente lo suprasegmental, los estudiantes pueden provocar malentendidos en las interacciones orales por no *entonar* de manera adecuada.

Para paliar este problema, el profesor de una L2 debe considerar dos puntos: debe estar convencido de que la entonación es inherente a la cadena hablada y forma parte de la competencia lingüística del estudiante y, además, debe comprender mejor qué es la entonación y cómo puede corregirse. Para lograrlo es necesario conocer lo que proponen las investigaciones actuales sobre la adquisición de la entonación de una L2, en particular, del francés por hispanohablantes.

Esta tesis puede aportar luz a esa problemática, ya que actualmente son pocos los estudios que se han dedicado a abordar la adquisición de la entonación del francés como L2 por hispanohablantes. Mi investigación podría ser de utilidad a los profesores de francés como L2 para que puedan elaborar propuestas didácticas más rigurosas, para que comprendan un poco más sobre la adquisición de patrones entonativos de una L2 y sobre todo, para que adviertan los fenómenos que ocurren cuando dos sistemas lingüísticos, con patrones entonativos particulares, entran en conflicto en la enseñanza de una L2.

En esta investigación se ofrecen datos sobre las dimensiones fonéticas y fonológicas de la adquisición de la entonación del francés como L2 en oraciones interrogativas totales y absolutas. El propósito es hacer una descripción de la producción de oraciones interrogativas por estudiantes hispanohablantes en dos aspectos: el tipo y el lugar del acento tonal.

Éste es un estudio exploratorio que busca encontrar patrones fonéticos de la entonación en tres etapas de la interlengua —niveles básicos, intermedios y avanzados— de

30 estudiantes hispanohablantes de francés como L2 de la Ciudad de México. El corpus se ha compilado mediante la lectura y producción espontánea de oraciones interrogativas totales y parciales. Para su análisis se ha utilizado la versión 4.5.16 del programa *Praat* (2007), propuesto por Boersma y Weenink, y el Modelo Métrico-Autosegmental (Ladd, 1996; Pierrehumbert, 1980) como propuesta teórica para el análisis de la entonación.

La tesis está dividida en seis capítulos. En el capítulo 1 se expone el planteamiento del problema, así como su justificación y objetivos. Se explica el porqué de hacer un estudio exploratorio de esta naturaleza así como la delimitación del objeto de estudio.

En el capítulo 2 se exponen brevemente las principales teorías que brindan explicaciones sobre la adquisición de habilidades fonéticas y el desarrollo de la interlengua en el aprendizaje de una L2. En este capítulo se definen los planteamientos que permiten hablar de la influencia del sistema fonético de la L1 en la L2 —o la transferencia de patrones fonéticos—; y se ofrece un resumen de los principales trabajos que se han dedicado al estudio de la adquisición de la entonación de una L2.

En el capítulo 3 se presentan brevemente las características acústicas y perceptivas de la entonación, los parámetros que la forman y sus valores fonológicos. Se hace un análisis contrastivo de las particularidades de la entonación del francés y el español así como los patrones de acentuación de ambas lenguas.

Dado que el estudio de la entonación y de su presentación en la cadena hablada puede hacerse desde varios enfoques o marcos teóricos, en el capítulo 4 se explica y se justifica el modelo que en esta investigación se utilizó: el Modelo Métrico-Autosegmental. En este capítulo se describe el objetivo y la metodología, y se plantea la definición del objeto de estudio de este modelo: los acentos tonales y los tonos de frontera.

En el capítulo 5 se expone la metodología que se utilizó en este estudio. Se explica cómo fue compilado el corpus para el análisis de oraciones interrogativas en francés, la formación de los grupos de la interlengua y el corpus que sirvió de modelo con el cual se contrastaron las realizaciones fonéticas de los estudiantes. Se explican además cómo fue analizado el corpus y los parámetros acústicos que fueron tomados en cuenta, así como los criterios para comprender los datos obtenidos por el analizador de voz *Praat*.

En el capítulo 6 se presenta el resumen del análisis del corpus. Se hace una descripción de los patrones fonéticos que permanecen constantes en la interlengua así como de los que evolucionan cuando los informantes han tenido mayor contacto con la L2.

Finalmente se exponen las conclusiones a las que se llegó en esta investigación. También se presenta un análisis sobre los fenómenos que pueden ocurrir en estas etapas de aprendizaje del francés como L2 en relación con la producción de oraciones interrogativas. Dichas conclusiones pueden ser la base de futuras investigaciones que complementen y amplíen este tema.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN

La adquisición de la entonación de una lengua extranjera (L2) ha sido estudiada por varios especialistas (Renard, 1971; Landercy & Renard, 1977; Lothe, 1995; Freland-Ricard, 1996a; Pateli, 2003; Jenkins, 2004) y, como es sabido, en la expresión oral la entonación no se reduce a un simple conjunto de tonos y melodías de la frecuencia fundamental (F_0). La entonación permite la expresión de ideas con matices muy finos. Por la entonación no sólo se transmiten contenidos léxico-morfológicos y sintácticos, sino también actitudes y una infinidad de sentimientos como el enojo, la alegría o la duda. Esto hace que la entonación sea un medio importante de expresión no sólo lingüística, sino que abarca también el ámbito pragmático.

La enseñanza de la entonación en una clase de L2 es muy importante en el aprendizaje de la fonética de esa lengua. Por eso el profesor, además de conocer la función de los fonemas y los mecanismos de pronunciación de los sonidos de esa lengua, también debe profundizar sus conocimientos en la enseñanza de los elementos prosódicos, ya que son los que permiten variar el tono y la intensidad del acento para formar parte de un sistema complejo de significados sociales y lingüísticos (Dalton & Seildhofer, 2000).

Un tema que ha preocupado a muchos especialistas es un hecho obvio y conocido: la influencia del sistema fonológico de la lengua materna (L1) en la L2. Basta con recordar el significado de la palabra hebrea *shibboleth*, que designa una frase o una palabra que no puede ser pronunciada más que por los miembros de un grupo dado. Ya desde las épocas bíblicas, se daba cuenta de tal hecho:

Y los Galaditas tomaron los vados del Jordán á Efraim; y era que, cuando alguno de los de Efraim que había huído decía ¿pasaré?, los de Galad le preguntaban: ¿eres tú Efrateo? Si él respondía no, entonces le decían: ahora pues, di Shibolet. Y él decía Siboleth, porque no podía pronunciar de aquella suerte. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto á los vados del

Jordán. Y murieron entonces de los de Efraim cuarenta y dos mil (Jueces 12: 5-6)

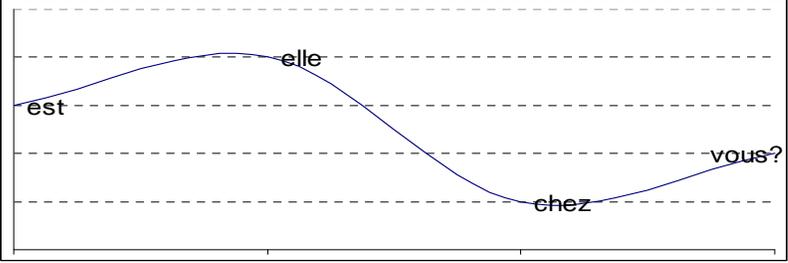
Es claro que la mayor parte de los estudios en adquisición de una segunda lengua abordan el tema de la influencia de la L1 en la adquisición de los segmentos de la L2; y en menor medida, se ha estudiado la influencia de la lengua materna en la L2 para la adquisición de patrones entonativos. No obstante, existen especialistas como Landercy & Renard (1977), Leather (1987), Lothe (1995), Guimbretière (2000), Chun (2002), Cortés (2002), Archibald & Young-Scholten (2003), y Derwing & Munro (2005) que han aportado explicaciones del fenómeno y sugieren que la adquisición de la entonación de una L2 debe ser estudiada con más atención.

Sabemos que cada lengua tiene patrones de entonación particulares que guardan una estrecha relación con factores léxicos, sintácticos y semánticos del sistema lingüístico en cuestión. En cada sistema lingüístico, la entonación puede diferenciar significados a nivel léxico —lenguas tonales como el chino o el tailandés— o también puede diferenciar expresiones y significados a nivel de frase —lenguas entonativas como el francés y el español. La entonación en cada sistema lingüístico guarda también una estrecha relación con el ritmo, el acento y la duración vocálica. Así como cada lengua tiene un inventario de fonemas y sonidos, también tiene su propio inventario de prosodemas¹ y, en particular, de tonemas². Eso explica por qué para adquirir las particularidades de la entonación de una L2 se necesita de un proceso largo y complejo.

Por ejemplo, en francés y en español, el contorno de la entonación puede estar vinculado a hechos sintácticos o pragmáticos. Otro ejemplo es el caso de las oraciones interrogativas absolutas con inversión del sujeto en francés y que están ausentes en español. En este tipo de estructuras sintácticas está asociado a un contorno entonativo ligeramente ascendente al final de frase, pero con un ascenso del tono mucho más alto en la cima de la altura de la inversión. Obsérvese el siguiente ejemplo de Léon (1971):

¹ El término *prosodema* designa aquí el acento, el ritmo y la entonación, que se han considerado como fonemas suprasegmentales en la fonología suprasegmental.

² Utilizo el término *tonema* para definir las diferentes realizaciones del tono anclado al núcleo silábico. Esto lo explicaré con mayor detalle en el capítulo 3.

Francés	Español de México
<p data-bbox="302 247 678 279">Contorno <i>est-elle chez vous ?</i></p> 	<p data-bbox="1198 415 1328 447">(Ausente)</p>

Otro ejemplo de estas particularidades de la entonación lo ocupan las oraciones cuyas curvas melódicas están vinculadas a hechos pragmáticos, como la expresión de la cortesía en español. En español, por ejemplo, el contorno final de la oración *¿Cuánto le debo?* es descendente, dado que la palabra interrogativa *cuánto* indica una pregunta, por lo que un ascenso del tono al final sería redundante. No obstante, esta oración puede ser realizada con un contorno ascendente para expresar cortesía (Quilis, 1997; Cantero, 2002). El ascenso del tono en este tipo de preguntas está ausente en francés —al menos ausente del inventario que han expuesto los especialistas que han estudiado la entonación en francés como Léon (1971), Delattre (1981), Di Cristo (1998), Lacheret-Dujour & Beaugendre (1999) y Poiré (2003).

Ahora bien, las oraciones interrogativas no son solamente utilizadas para obtener una respuesta. Este tipo de oraciones puede tener valores semánticos diversos. Baste observar cómo cambia la melodía de la misma oración *¿Cuánto le debo?* cuando queremos expresar con ella una duda, una ironía, una sorpresa o una amenaza. Para poder lograrlo, es necesario un medio de expresión como la entonación: nadie podría expresar estos hechos sin una entonación apropiada.

En ese sentido, un hablante de una L2 debe saber que estos contornos entonativos pueden ser diferentes en su L1 y, en consecuencia, es necesario que tenga un buen desempeño a nivel prosódico para no provocar malentendidos en una interacción oral. El hablante de una L2 debe estar consciente de que además de pronunciar correctamente las vocales y consonantes, también debe tener una buena competencia prosódica. Es necesario tomar en cuenta que “la mayoría de los nativos somos tolerantes con las faltas de pronunciación de los sonidos por parte de los extranjeros [... pero] solemos ser menos

comprensivos cuando [los extranjeros] no entonan de manera convencional” (Cortés, 2002: 69).

Así, sabemos que la transferencia de la entonación de la lengua materna en la producción de discursos orales en la L2 es natural durante las primeras etapas de su aprendizaje. No obstante, cuando no se enseña o no se corrige oportunamente lo suprasegmental, los estudiantes pueden provocar malentendidos en las interacciones orales por no *entonar* de manera adecuada. Para paliar este problema, el profesor de una L2 debe recordar que la entonación es inherente a la cadena hablada y que ésta forma parte de la competencia lingüística del estudiante. Por otro lado, debe comprender mejor qué es la entonación —su forma y su función. Sólo a través de la comprensión de la entonación —su función en la lengua— y de los parámetros que forman su concreción fónica y perceptiva —tono, intensidad o duración— podrá crearse una metodología mucho más rigurosa para la corrección de lo suprasegmental en la clase de una L2.

Para lograr este objetivo, se debe contar con un análisis previo sobre la adquisición de la entonación del francés como L2 en estudiantes hispanohablantes. Es decir, se necesitan estudios que arrojen pistas sobre qué fenómenos podrían darse cuando dos sistemas de entonación —el de la L1 y el de la L2— entran en conflicto en el aprendizaje.

De aquí nació el interés de realizar este trabajo de investigación. En la actualidad no existen estudios que formulen hipótesis sobre cómo se comporta el sistema de entonación de la interlengua de estudiantes hispanohablantes de la Ciudad de México cuando aprenden el francés como L2. Mi análisis sobre la interlengua de patrones entonativos en estudiantes del francés podría ser la base de propuestas didácticas más sólidas y rigurosas en materia de enseñanza y corrección fonética en la clase de lenguas y, más particularmente, en materia de entonación.

1.2 OBJETIVOS

Este estudio exploratorio busca hacer una descripción de la interlengua de la entonación del francés como L2 en estudiantes hispanohablantes de la Ciudad de México. En particular, el

trabajo se centra en los patrones entonativos de oraciones interrogativas de la interlengua de los hispanohablantes que aprenden francés como L2. El objetivo general es el siguiente:

- Hacer una descripción de patrones entonativos de la interlengua en estudiantes hispanohablantes de la Ciudad de México que aprenden el francés como L2 en tres etapas del aprendizaje.

Los objetivos particulares de este estudio son tres:

- Descubrir si existen patrones entonativos propios de la interlengua que permanecen constantes en diferentes etapas del aprendizaje de alumnos del francés como L2 y qué relación guardan con la sintaxis y la entonación.
- Identificar qué fenómenos fonéticos pueden ocurrir cuando dos sistemas con patrones entonativos distintos entran en contacto.
- Determinar si la entonación del español de la Ciudad de México influye en la producción de oraciones interrogativas en francés.

Para la delimitación del estudio, me restringí a la producción de oraciones interrogativas en francés. Elegí la entonación de oraciones interrogativas dado que, según la literatura, existen particularidades de la entonación en francés que no son las mismas que en español y que, en principio, podrían representar dificultades en el aprendizaje de la L2. Por otra parte, decidí hacer un estudio transversal con tres grupos de estudiantes que representaron tres etapas de aprendizaje diferentes: alumnos principiantes, intermedios y avanzados. El propósito era encontrar una relación de variables entre el tiempo de aprendizaje y la competencia prosódica en este tipo de oraciones. Finalmente, dado que para estudiar la entonación los parámetros son numerosos —duración, intensidad, tono, etc.— y que pueden cambiar en función del marco teórico que se adopte, he decidido limitar el objeto de estudio al propuesto por el Modelo Métrico-Autosegmental: lugar y tipo de acentos tonales³ que pueden realizarse en la cadena hablada.

³ Me referiré más detalladamente a este concepto en el capítulo 4.

Por otra parte, la sílaba en este estudio será considerada como el elemento base de la prosodia. Por eso investigué la entonación a partir de la prominencia o no de la sílaba en el enunciado y sus contornos. Se descartarán entonces otros temas relacionados con la entonación como la duración o la intensidad.

CAPÍTULO 2. LA ADQUISICIÓN DE LA ENTONACIÓN DE UNA L2

2.1 LA INTERLENGUA

He mencionado que es natural que en las primeras etapas de la adquisición de una L2, los estudiantes adapten los sonidos de su L1 para producir los nuevos sonidos. Autores como Gussenhoven & Jacobs (1998: 38) afirman que “los hablantes interpretarán la pronunciación de las palabras de la lengua extranjera en términos de los elementos fonológicos de su propia lengua”. Este hecho ya había sido señalado desde Troubetzkoy (1949), quien afirmaba que un hablante usa su L1 como filtro para analizar lo que escucha en la L2. Esto lo conduce a adaptar el sistema fonológico de su L1 para la pronunciación de los sonidos de la L2:

El sistema fonológico de una lengua es similar a una criba a través de la cual pasa todo lo que es dicho. Solo se quedan en la criba las marcas fónicas pertinentes para individualizar los fonemas [...] El hombre se apropia del sistema de su lengua materna. Pero si escucha hablar otra lengua, emplea involuntariamente la criba fonológica de su lengua materna que le es familiar para el análisis de lo que escucha [...] Los sonidos de la lengua extranjera reciben una interpretación fonológicamente inexacta, puesto que se hacen pasar por la criba fonológica de su propia lengua. (Troubetzkoy, 1957: 54)

El caso de la influencia de la entonación de la L1 sobre la L2 no es la excepción. Sabemos que, en las primeras etapas de aprendizaje de una L2, los estudiantes expresan sus ideas con la entonación de su L1. Con el paso del tiempo pueden producir patrones de entonación mucho más apropiados a situaciones de comunicación más complejas en la L2 —aunque debemos señalar que, en algunos casos, muchos estudiantes no logran tal competencia prosódica. Así, la influencia de la L1 es evidente en las realizaciones fonéticas de aspectos suprasegmentales como el acento, tono, ritmo entre otros (Odlin, 1989: 117). Ahora bien, cuando adaptamos sonidos de nuestra L1 para producir sonidos nuevos —o distintos—, dado que el sistema fónico no corresponde a ninguna de las dos lenguas, se le considera una interlengua.

El término *interlengua* fue acuñado por Selinker (1974), vocablo sobre el cual se ha abundado sobre todo en la bibliografía relacionada con la adquisición de una L2. La idea nuclear de Selinker es definir un sistema lingüístico que no es la L1 ni la L2. Este sistema lingüístico es individual y está regido por sus propias reglas —es decir, es un sistema estructurado—; es dinámico, continuo y está en constante evolución. La interlengua es un sistema donde el error es evidencia de lo que el estudiante está adquiriendo. En la interlengua, los estudiantes producen oraciones que no son las mismas que produciría un nativohablante de la L2. Así la interlengua estaría determinada por cinco procesos que rigen su función: 1) transferencia lingüística; 2) transferencia de instrucción; 3) estrategias de aprendizaje de la L2; 4) estrategias de comunicación de la L2 y; 5) hipergeneralización del material lingüístico de la L1.

Más tarde, este término fue definido por Corder (1981) como *idiosyncratic dialect* o *transitional competence* —aludiendo al término chomskiano de *competencia*. Corder enfatiza la idea de que el estudiante posee un cierto cuerpo de conocimientos en constante cambio y que subyace a los enunciados producidos (Corder, 1981: 67). Para Corder, este sistema lingüístico es dinámico y de complejidad creciente. Para realizar el segundo objetivo de este proyecto, me baso en las singularidades de la interlengua según estos autores. En mi investigación —de acuerdo con Corder—planteo la interlengua como un sistema propio que no es la L1 ni la L2, dinámico y evolutivo, que da cuenta de las etapas del desarrollo de un sistema lingüístico que no es la L1 y que se aproxima a la L2. Este concepto ayudará a entender los fenómenos que ocurren en relación con la adquisición de patrones entonativos de una L2.

2.2 LA INFLUENCIA DE LA ENTONACIÓN DE LA L2: EVIDENCIAS EMPÍRICAS

Desde una perspectiva del bilingüismo social, Weinreich en 1953 empezó a acuñar el término *interferencia fónica* con los bilingües, aludiendo a que dicho fenómeno tiene lugar cuando el hablante, al entrar en contacto con dos lenguas, identifica un fonema de la L2 con uno de la L1:

The problem of phonic interference concerns the manner in which a speaker perceives and reproduces the sounds of one language, which might be designated secondary, in terms of another, to be called primary [donde la lengua primaria no necesariamente es la lengua materna]. Interference arises when a bilingual identifies a phoneme of the secondary system with one in the primary system and, in reproducing it, subjects it to the phonic rules of the primary language. (Weinreich, 1968: 14)

No obstante, es en el área de la psicolingüística experimental y en el área del aprendizaje donde tiene sus orígenes. Osgood en 1953 propuso las bases de la interferencia en el aprendizaje de una L2. y utilizó el término de *interferencia* (o *transferencia*) para explicar el aprendizaje de cualquier actividad. Este autor entendía por *transferencia* “la influencia de una actividad *precedente* en el aprendizaje de una tarea determinada” (Osgood, 1971: 694). Consideraba que los efectos de la transferencia en el aprendizaje pueden ser de dos tipos. La transferencia positiva sería aquella que facilita el aprendizaje, y la negativa, aquella que estorba o interfiere. La idea de Osgood es explicar por qué existe una transferencia (positiva o negativa) en el aprendizaje humano. Su teoría yace en la idea de que existe un modelo de competencia (dinámico) en donde lo aprendido compite con los nuevos estímulos recibidos en una nueva tarea. Así, cuando un estudiante hace generalizaciones sobre cómo resolver una tarea, y cae en el error, se fortalece la transferencia negativa. En el caso contrario, cuando el estudiante tiene aciertos, se fortalece la transferencia positiva.

En este contexto, se construyó una teoría que incluyó las bases de la transferencia del aprendizaje para la adquisición de una L2: la teoría del Análisis Contrastivo (AC). A partir de las consideraciones de Osgood, surgió la idea de crear un modelo basado en una premisa conductista sobre el aprendizaje de una lengua, que consiste en la adquisición de hábitos mediante un estímulo y respuesta. Así, el aprendizaje de una L2 estaría influenciado directamente por los hábitos de aprendizaje que el estudiante ha desarrollado al adquirir su L1: “what is learned in school will be relevant in later life; successive steps in a course will be associated through transfer from earlier in other skills” (James, 1980:11).

En el AC, se propone que el estudiante debe eliminar un hábito de la L1 para adquirir uno nuevo. En este proceso, los estudiantes tenderán a utilizar hábitos de su L1 al

aprender una L2 y cometerán errores al intentar adaptar estructuras de su L1 en la L2. En este sentido, el término de *interferencia* estaba asociado a los errores: “interference errors are a reflection of the surface-structure discrepancies between L1 and L2” (James, 1980: 175).

El precursor del AC fue Lado. Este autor relaciona el término *transferencia* al hecho evidente de que los estudiantes adaptan estructuras fonéticas, sintácticas o lexicomorfológicas de su L1 en la L2. Lado incluso va más allá. En 1957 propone que la transferencia está regida por un mecanismo de diferencia y similitud. Este mecanismo establece que los estudiantes adquirirán fácilmente los elementos de la L2 que son similares a su L1 e, inversamente, los elementos más difíciles de adquirir de la L2 son aquellos que son diferentes en su L1:

We assume that the student who comes in contact with a foreign language will find some features of it quite easy and others extremely difficult. Those elements that are similar to this native language will be simple for him, and those elements that are different will be difficult. (Lado, 1957: 2)

El AC se regía por el principio de comparar dos sistemas lingüísticos para conocer las semejanzas y diferencias. Se pretendía descubrir aquellos elementos que facilitarían o dificultarían el aprendizaje de una L2. El objetivo último era poder planificar la enseñanza de la L2, en función de dichas predicciones. El AC incluía una versión débil —que pretendía analizar y explicar los errores de los estudiantes a través de similitudes y diferencias— y una versión fuerte —predecía errores en la adquisición de una L2 en función de un análisis contrastivo previo.

Aunque con el AC se realizaron numerosos trabajos de gramáticas contrastivas, esta teoría recibió fuertes críticas por no poder predecir errores de manera sistemática a través de un mecanismo de comparación. El modelo podía predecir errores, pero éstos no se producían de manera sistemática e, inversamente, donde el modelo no predecía errores, estos ocurrían. El modelo fue criticado también porque los errores no siempre se debían a la interferencia, además de que muchos de los cometidos por los estudiantes también eran observables en los hablantes nativos durante el aprendizaje de su lengua materna. Esto contradecía el planteamiento de que los errores se debían exclusivamente a la transferencia.

A pesar de las críticas, el AC fue la base para que los estudios se centraran en el alumno. Además, el AC constituyó el cimiento de las propuestas relacionadas con el Análisis de Errores (AE) y la Interlengua.

El AE se postuló más tarde, en 1963. Su precursor fue Corder, quien —apegándose al principio chomskiano de la predisposición innata para adquirir la lengua— estableció que se puede comprender cómo los hablantes adquieren una L2 si se explican las diferencias que este proceso tiene con el del aprendizaje de la L1. En ese sentido, Corder establecía que se puede hacer un paralelismo entre las secuencias en que un niño adquiere su L1 y un adulto una L2. Aunque Corder piensa que son dos procesos diferentes, en ambos los errores son inevitables. En este sentido, “los errores de los hablantes pueden dar evidencia del sistema lingüístico que están usando —en este caso la L2” (Corder, 1981: 10).

Corder consideraba que los errores, en cuanto parte del proceso de aprendizaje de una L2, tenían similitudes con los errores del niño. Sugería que los errores en las primeras etapas de la vida son evidencia de un proceso de adquisición de la L1. Esta idea le hizo plantear que los errores del estudiante que aprende una L2 son, de igual forma, evidencia de un proceso de adquisición. De aquí surgió la idea de sistematizar los errores para explicar el proceso de adquisición de la L2.

Para Corder, la transferencia no era simplemente la influencia de la L1 en la L2 que se evidenciaba en los errores. Así, en el AE se propuso explicar que los errores de la interlengua no eran necesariamente debidos a la L1, sino a otras estrategias a las que recurre el hablante, como la sobregeneralización de las reglas, y a las faltas —cuando el hablante conoce y ha adquirido la regla, pero se ha equivocado en el nivel de la *actuación* propuesto por Chomsky—, entre otros.

El AE, así, se proponía sistematizar los errores de la interlengua a través de categorías y descripciones y explicar la fuente de los mismos. No obstante, una debilidad del AE es que las categorías para describir y clasificar los errores no fueron suficientemente sistemáticas y no siempre se podía explicar la fuente del error. Por otra parte, el AE se centró en estudiar los errores, pero olvidó estudiar los aciertos. Las ventajas del AE fueron las de tomar en cuenta un sistema dinámico en el que se evidenciaban los errores que Corder llamó *idiosyncratic dialects* (Corder, 1981: 15), más bien conocidos como *interlengua*.

A estas ideas, se agrega la definición de transferencia propuesta por Selinker, quien sugiere la idea de “two-choice schema”, en donde el hablante de una L2 está obligado a utilizar una estructura 1 o una estructura 2. Así, para Selinker¹:

language transfer may be operationally defined as a process occurring from the native to the foreign language if frequency analysis shows that statistically significant trend in the speaker's native language appears toward one of these two alternatives, which is then paralleled by a significant trend toward the same alternative in the speaker's interlanguage behavior, i. e., in this attempted production of the foreign language sentences, phonetic features, phonetic sequences, etc. (Selinker, 1983: 50).

Como podemos ver, el término *transferencia* se refiere al hecho de que los hablantes transfieren elementos de su L1 a la L2. Gass (1983), se apoya en la idea de un proceso general, en el cual el aprendizaje de una tarea A afectará subsecuentemente el aprendizaje de la tarea B. Con esta idea, Gass define la transferencia así:

language transfer is [...] considered as a subset of this more general process, incorporating the view that patterns of the NL (of all levels linguistics structure), including both forms and functions of elements, are superimposed on the patterns learned in second language. (Gass, 1983: 70)

Otros autores, como Wode (1981), mencionan que la transferencia no es un mecanismo de simple sustitución de los elementos de la L1 en la interlengua. Este autor considera que existen categorías perceptivas que son más importantes y que lo similar no es lo más fácil de adquirir, sino que también es difícil. Wode rescata la idea de que en el proceso de adquisición de una L2 existen secuencias de desarrollo comunes en los estudiantes, y la influencia de la L1 puede verse en diferentes etapas. Aunque la idea de Wode se basa en la evidencia empírica de la transferencia de estructuras fonéticas a nivel segmental, rescato la idea de que la transferencia en los patrones entonativos es un proceso

¹ En la publicación del artículo *Interlanguage* (1974), Selinker definió otro tipo de transferencias además de las lingüísticas: las de entrenamiento. Éstas serán mencionadas más tarde, pero para los fines de este proyecto, no serán discutidas.

similar —véase el artículo propuesto por de Bot (1986)—, y que dicha influencia puede verse en diversas etapas de la interlengua.

La mayor parte de los estudios sobre influencia —o transferencia— de la L1 que han optado por estudiar la interlengua han oscilado en relación con la adquisición de los fonemas, morfemas o aspectos sintácticos. En menor medida se ha estudiado la influencia de la entonación de la L1 en la L2. Varias pueden ser las razones. Los análisis contrastivos que daban cuenta de este hecho ya tenían serios problemas que había señalado en su tiempo de Bot (1986): *a*) no existen estudios de descripciones completas de los sistemas entonativos de las lenguas como se han hecho con los segmentos —pues la mayor parte han sido estudios vinculados a la entonación y su relación con la sintaxis y pocos son los vinculados a la entonación y la pragmática—, y *b*) al comparar dos sistemas entonativos de dos lenguas, el marco teórico empleado por los investigadores no siempre coincide. De ahí que los análisis y resultados son divergentes tanto en la manera de delimitar los parámetros de la entonación como en la forma de estudiarlos o incluso de denotarlos².

Además de este problema, los estudios sobre la adquisición de la entonación han sido enmarcados en su mayoría en el análisis de errores de la percepción y la producción. Este fenómeno, sin embargo, no se ha podido estudiar enmarcado en teorías más elaboradas como la Hipótesis Diferencial de Marcación propuesta por Eckman (2004); o en posturas generativistas como lo proponía Bolinger en 1971 (citado por de Bot, 1986); o incluso enmarcadas en teorías más recientes, como la Teoría de la Optimidad (Prince & Smolensky, 1993), que han explicado la adquisición de los segmentos de una L2, pero no de patrones suprasegmentales.

A pesar de estos problemas, hay algunos trabajos que sustentan la influencia de aspectos suprasegmentales de la L1 en la L2. Los estudios de Leather (1983), Strange (1995) y Chun (2002) han demostrado que la influencia de la entonación de la L1 en la L2 está determinada en gran medida por la manera en que los hablantes perciben y aprenden a distinguir los patrones rítmicos, los contornos melódicos y los lugares de acentuación de la L2. Estos autores afirman que los estudiantes que logran mejorar la producción de patrones

² Cfr. Prieto (2003), quien hace un estudio sobre las diferentes metodologías para describir los sistemas entonativos de las lenguas y las notaciones para describir las curvas entonativas de los enunciados.

entonativos de la L2 han sido expuestos a ejercicios de instrucción formal de la percepción de la entonación y a ejercicios de distinción de dichos patrones entonativos.

Por otra parte, existen estudios que explican cómo influye la entonación de la L1 en la L2, como la investigación hecha por Freland-Ricard (1996b). En este estudio se constató que existe una influencia del ritmo de la L1 en italianos, españoles y alemanes al pronunciar frases en francés. Al analizar varias frases pronunciadas en francés por estos estudiantes en un analizador de voz, Freland-Ricard constató que la duración y el corte silábico de la L1 de cada uno de los hablantes influyeron en la producción oral de dichas frases.

Otros estudios que explican la influencia de la prosodia de la L1 en la L2 son los de Guaitella (1996), quien analizó la producción oral de estudiantes de diferentes nacionalidades para conocer en qué lugar de la frase producen el acento. Las investigaciones de Delais-Roussarie (2000) y Sauzet (2004), quienes analizaron la producción prosódica de estudiantes extranjeros del francés para describir el corte silábico y los patrones rítmicos de su interlengua, también están vinculadas a este fenómeno.

Cortés (2003), en el mismo sentido, ha brindado algunas explicaciones sobre la influencia de la acentuación del chino en la producción de oraciones en español por estudiantes taiwaneses en el habla espontánea. Destaca que la influencia de la acentuación del chino se ve reflejada en la producción oral en español por estos estudiantes.

Ya en materia de la influencia de la entonación de la L1 en la L2, Cortés (2004) ha realizado análisis acústicos de la influencia de la entonación del chino en la producción de oraciones en español, destacando que la influencia de la L1 tiene lugar en los contornos melódicos más complicados —como las curvas entonativas de enunciados enfáticos en oraciones interrogativas. Otros autores, como Ramírez (2005) y Ramírez & Romero (2005), han estudiado la influencia del tono y el acento tonal del español en estudiantes de inglés como L2. Estos autores analizaron cómo los estudiantes transfieren patrones de la entonación de su L1 —el español— en interacciones pragmáticas en inglés en expresiones de certeza o en preguntas enfáticas, lo que provoca malentendidos con nativohablantes. Los estudiantes de una L2 no tienen suficiente competencia en esa lengua, y poseen poco conocimiento de la entonación para escoger la melodía apropiada para expresar un mensaje en contextos lingüísticos, situacionales o pragmáticos particulares. Los no nativohablantes

tienden a generalizar ciertas elecciones prosódicas a contextos en los que requerirían diferentes realizaciones.

Esta revisión teórica nos permite destacar dos puntos. Por un lado, podemos afirmar que, de acuerdo con la teoría de la influencia³ y la interlengua, durante el contacto entre dos lenguas —la L1 y una L2 que se adquiere— pueden existir marcas *entonativas* de la L1 que se presentan en la interlengua y que están en constante evolución.

Por otra parte, estas marcas, condicionadas por los patrones entonativos de la L1, no necesariamente pueden explicarse en términos de similitud y de diferencia entre ambos sistemas como se proponía en el AC —lo similar no es forzosamente lo más fácil de adquirir. Me apoyo en la hipótesis de Wode para conjeturar que los patrones entonativos similares entre francés y español no son necesariamente los más fáciles de adquirir. No obstante, esta hipótesis puede ser descartada. Podemos conjeturar que los estudiantes producen patrones entonativos que no dependen necesariamente de la influencia total de la L1 en la L2, sino de un sistema propio y particular, de la llamada *interlengua*.

Finalmente, la revisión de estos estudios nos explica cómo la entonación de la L1 influye en la adquisición de una L2, pero es necesario describir con mayor exactitud qué elementos de la entonación se transfieren de la L1 a la L2, cuándo y cómo tienen lugar en la interlengua, y qué razones pueden darse a esta influencia. Este estudio pretende aportar más datos sobre estas interrogantes para así formular la siguiente hipótesis: existe un sistema aproximativo de la interlengua en la entonación de los hispanohablantes al producir oraciones en francés que estaría constreñido por parámetros de la entonación como la tonicidad, los campos entonativos y las flexiones tonales, así como el acento tonal y la duración. En particular, los parámetros que me interesan son el lugar y el tipo de acentos tonales.

³ Como podemos ver, los términos *influencia* y *transferencia* se han utilizado indistintamente. Para los fines de esta investigación, los términos *influencia* e *interferencia* serán tomados como sinónimos.

CAPÍTULO 3. LA ENTONACIÓN EN ESPAÑOL Y EN FRANCÉS

3.1 CARACTERÍSTICAS FÍSICAS, ACÚSTICAS Y PERCEPTIVAS DE LA ENTONACIÓN

Por entonación se pueden entender muchas cosas. Decir *Hoy es domingo* como afirmación no equivale a decir *¡Hoy es domingo!*, con admiración; y tampoco es lo mismo decir *¿Hoy es domingo?*, si esperamos una respuesta. El oyente puede interpretar cada uno de estos enunciados de varias maneras. ¿Qué es, entonces, la entonación? ¿La melodía de los enunciados? ¿Una propiedad fonológica? ¿Se articula de la misma manera que los segmentos?

Para aclarar estas interrogantes, podemos empezar con una definición desde el punto de vista articulatorio. La articulación de la entonación se ha asociado principalmente con la vibración de las cuerdas vocales. Al vibrar las cuerdas, producimos lo que llamamos *tono*. El sonido que se produce con el número de vibraciones de las cuerdas vocales en un lapso de tiempo es lo que el oyente percibe como un tono —alto o bajo. No obstante, varios autores (Quilis, 1981; Ladefoged, 1993; Gussenhoven, 2004) concuerdan en señalar que en la articulación de la entonación también se encuentran involucradas la duración y la intensidad. Estos tres elementos —tono, duración e intensidad— son indisolubles y guardan una estrecha relación entre sí.

Para producir la entonación, el hablante puede manipular el control del aire que proviene de los pulmones, además de hacer vibrar las cuerdas vocales en la glotis. De acuerdo con la Teoría mioelástica (según Quilis, 1981), las cuerdas vocales se aproximan gracias al movimiento de los músculos laríngeos. Este autor nos señala que el movimiento de vibración se origina y se mantiene por medio de una alternancia rápida de fuerzas en direcciones opuestas. El número de vibraciones de las cuerdas vocales depende de una serie de factores interdependientes: de la masa de la parte vibratoria de las cuerdas vocales, de la tensión de la misma, del área de la glotis durante el ciclo, del valor de la presión infraglótica y de la amortiguación de las cuerdas vocales.

Podemos decir que el tono se produce con la vibración de las cuerdas vocales. La expiración del aire que proviene de los pulmones hace que las cuerdas en la glotis vibren a

cierta frecuencia. Ladefoged (1993) menciona que la tensión de las cuerdas vocales es el factor fisiológico más importante para la producción del tono: una intensidad más fuerte — producida por la expulsión del aire— en las sílabas acentuadas incrementa la vibración de las cuerdas vocales, lo que hace que escuchemos estas sílabas con un tono más alto —punto que discutiremos más tarde. En suma, la entonación, aunque esté vinculada con la intensidad o la duración, se produce esencialmente con la vibración de las cuerdas vocales que produce el tono.

La entonación también puede explicarse desde el punto de vista acústico. Hemos mencionado que está vinculada con la duración, la intensidad, e incluso, de acuerdo con Cantero (2002), con la estructura de los armónicos o el timbre de las vocales. Quilis (1981) afirma que, de todos estos elementos, el índice más importante de la función de la entonación para el oyente es el tono —que se traduce en la vibración de las cuerdas vocales. No obstante, este autor menciona que éste no es el único indicador, ya que, en el lenguaje cuchicheado —donde no hay alturas tonales o no hay, por así decirlo, tono—, el oyente puede interpretar la información a través del acento y de la duración.

Ladefoged (1993) menciona que el tono está relacionado con la cantidad de vibraciones por segundo de las cuerdas vocales. Un sonido con un tono alto tiene un mayor número de vibraciones de las cuerdas vocales que el de un sonido con un tono bajo. *Frecuencia* es “el término técnico para las propiedades acústicas del sonido [...], es el número completo de repeticiones (ciclos) de variaciones en la presión del aire que ocurren durante un segundo” (Ladefoged, 1993: 186). Esto significa que, cuando vibran las cuerdas vocales, producen un patrón de vibraciones —mismo número de repeticiones de la onda sonora— que pueden ser medidas en ciclos por segundo. A esta medida se le llamará *Frecuencia Fundamental* o F_0 . Veamos el siguiente diagrama para ilustrar este hecho.

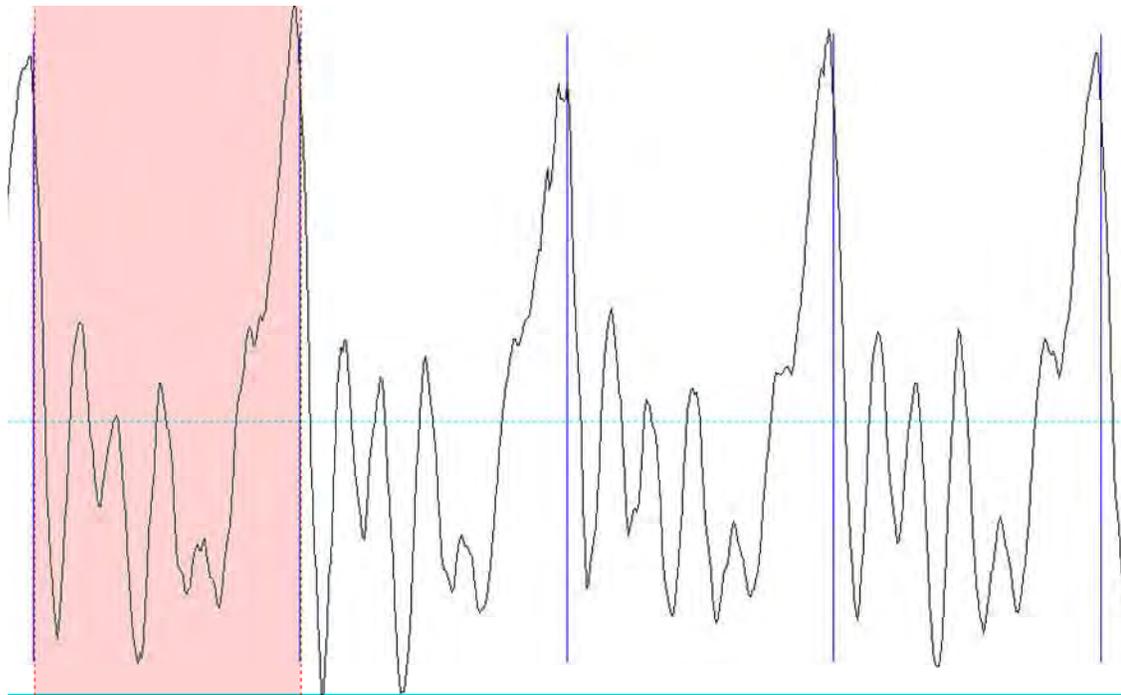


Figura 1. Vibraciones al producir la vocal [o] grabada de mi propia voz.

En la Figura 1 se pueden observar las ondas sonoras correspondientes a la pronunciación de la vocal [o] a través de los picos y valles que son registrados por las vibraciones de las cuerdas vocales de una voz masculina. Estas vibraciones corresponden a la apertura y al cierre de las cuerdas vocales: cada vez que se abren y se cierran se registran ciclos de la onda sonora que se identifican por los valles y los picos. En la zona sombreada podemos observar el número de vibraciones de las cuerdas vocales que ocurren durante un ciclo o periodo. En este caso, este ciclo se compone de cuatro picos y se identifica por el patrón de las oscilaciones de los picos y valles: existe un pico máximo seguido de otros tres picos menos altos que el primero. Se observa nuevamente una altura máxima de otro pico que formaría parte de otro ciclo. Ahora bien, este ciclo ocurre durante un periodo, que es de 6.72 ms. Durante el primer periodo —o ciclo— podemos observar que existen 4 picos que forman el patrón. Luego, para poder obtener la F_0 , como la hemos definido —el número de periodos por segundo—, debemos dividir 1,000 (ms) entre 6.72 ms —que es el tiempo en que ocurre el primer periodo. Así obtenemos que la F_0 de la vocal [o] es de 148 Hertz. Esta unidad de medición es el número de vibraciones por segundo.

Siguiendo las mismas ideas de Quilis (1981) y Gussenhoven (2004), podríamos decir que la impresión auditiva que percibimos de la (F_0) es lo que se denomina *tonía*, *tono* o *altura tonal*. El tono es lo que el oyente identifica como las frecuencias de las ondas sonoras en una fracción de segundo.

Ahora bien, lo que hemos definido es el tono de las vocales. No obstante, debemos recordar que en la cadena hablada las vocales forman parte de una estructura mayor: la sílaba. La vocal es generalmente el núcleo de la sílaba, y el núcleo puede estar rodeado de una o varias consonantes —salvo aquellas sílabas, claro está, que están compuestas solamente por la vocal. En este caso, el tono o altura tonal se podría alcanzar también en las consonantes que componen la sílaba. Aunque generalmente la altura tonal se alcanza en la vocal, Rocca (1999) menciona que en el caso de las sílabas cuya coda la forman consonantes nasales, la mayor altura tonal se alcanza en las consonantes y no necesariamente en el núcleo.

Hemos dicho que existen otros parámetros que, además del tono, están ligados a la entonación. como la intensidad y la duración. El primero es un parámetro acústico cuya correlación lingüística se ha asociado con el acento. El segundo se ha correlacionado con el ritmo. Aunque acento, ritmo y entonación están estrechamente relacionados, no son lo mismo.

El acento, como comúnmente lo han definido algunos especialistas (Quilis, 1997; Rossi, 1999; Gussenhoven, 2004) es una propiedad léxica que corresponde, en su correlación acústica, a la *intensidad* del sonido. La intensidad es un índice que, en principio, brinda al oyente la posibilidad de identificar las sílabas puestas en relieve en el enunciado o en la palabra. No obstante, el lugar que ocupa el acento está vinculado con la altura tonal. Es decir, las sílabas acentuadas generalmente vienen acompañadas de alturas tonales que pueden servir de indicadores al oyente. Esta correlación entre intensidad y altura tonal se muestra en la siguiente figura:

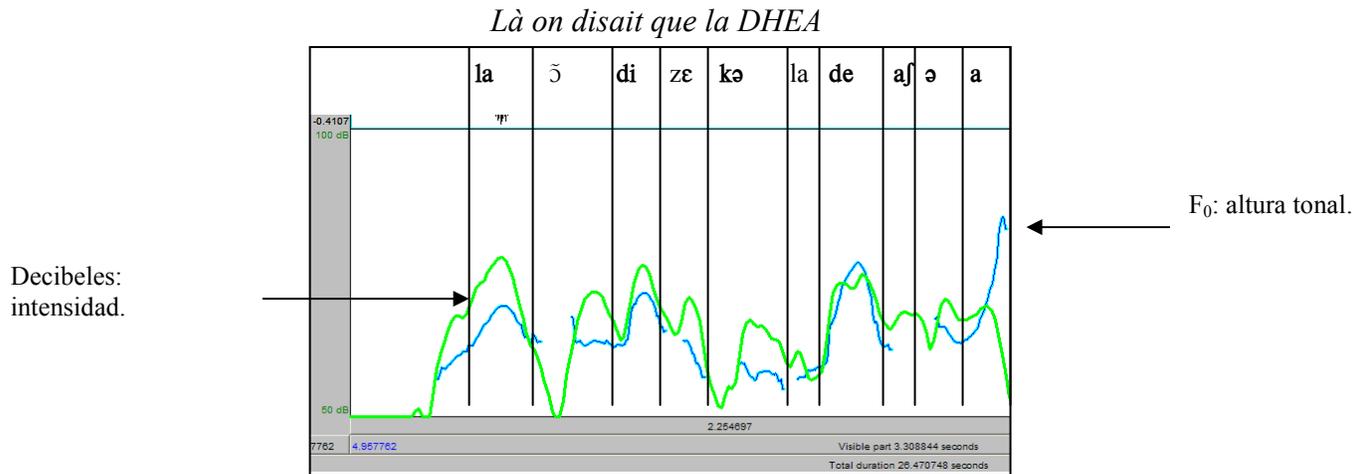


Figura 2. Intensidad y frecuencias del enunciado Là on disait que la DHEA, grabado por una mujer francesa.

El enunciado en francés *LÀ on disAIT que la DÉ ash e A* (fig. 2) indica que las sílabas que llevan el acento o prominencia (*là, ait* y *dé*) alcanzan los decibels más altos — mayor intensidad, como muestra la línea continua. Pero también observamos que los picos tonales —señalados con la línea discontinua— alcanzan la mayor altura en estas sílabas acentuadas. No obstante, la sílaba final del enunciado muestra que el pico tonal sube mientras que la intensidad baja. Esto ocurre porque no siempre existe una correspondencia entre intensidad-tono. Lo que debemos destacar es que existe una intuición equivocada al afirmar que las sílabas acentuadas tienen mayor intensidad. En principio, en este enunciado la sílaba correspondiente a *A* en la palabra *DHEA* debería alcanzar la mayor intensidad; no obstante, es la que presenta menos. Lo que es más, en esta sílaba el único indicador de la continuidad de la frase es el tono que se mantiene elevado. Esto permite al oyente identificar que el enunciado no ha terminado.

Este último punto nos permite afirmar que una de las mejores maneras de estudiar la entonación es desde el punto de vista perceptivo, ya que, si los cambios de tonos, pausas, o intensidades en el enunciado provocan un cambio de significado o aportan información al oyente, entonces la entonación forma parte del sistema lingüístico. La entonación puede ser estudiada, según Martin (1976), desde una noción fonológica en la cual la rejilla métrica y el esquema acentual han aportado mucho sobre la percepción de la entonación.

Al igual que desde el punto de vista acústico, existen muchas maneras de estudiar la percepción de la entonación. Martin (1976), por ejemplo, se basa en la percepción de la música de la frase, tomando la sílaba acentuada como punto de partida. Este autor considera primero la fuerza relativa de cada acento, dando a cada sílaba un grado determinado. Veamos el ejemplo brindado por este autor:

Françoise l'a connu il y a dix ans en Afrique
0 3 0 0 2 0 0 0 3 0 0 1

En este ejemplo, la secuencia 3231, o *esquema acentual*, define una estructura¹. Este esquema nos permite identificar la jerarquía de cada sílaba acentuada en el enunciado. Como podemos observar, las sílabas marcadas con 3 indican al oyente el término de los dos primeros grupos de sílabas que contienen una sílaba acentuada. Esto es, en este enunciado, hay dos grupos de sílabas, [Françoise] y [l'a connu il y a dix ans], que terminan con una sílaba acentuada cada uno: *-çoise* y *-ans*. En el segundo grupo, el 2 indica un acento de énfasis en la sílaba, cuya función es poner en relieve una información que el oyente interpreta como relevante. La sílaba marcada con 1 en el tercer grupo de sílabas, [en Afrique], indica el final del enunciado. Por último, las sílabas marcadas con 0 son sílabas inacentuadas.

Como podemos observar, el criterio para segmentar este enunciado en tres grupos de sílabas fue la marcación de un límite con la sílaba acentuada. En otras palabras, cada sílaba acentuada marca el límite de un grupo de sílabas. Este grupo es lo que Léon & Léon (1977), Carton (1974) y la mayor parte de especialistas han llamado en francés *grupo rítmico* —si lo que se toma en cuenta es el ritmo— o *grupo acentual* —si se toma en cuenta el acento². El grupo rítmico o acentual es entonces el grupo de sílabas que termina con una sílaba acentuada. Ahora bien, los tres grupos rítmicos están formados a su vez por un grupo de sílabas que tienen una sílaba acentuada que, al mismo tiempo, tiene un cambio tonal: un ascenso en los dos primeros grupos y un descenso en el tercero. Estos grupos rítmicos

¹ Dado que en francés el acento no siempre se encuentra en una unidad gramatical en particular, como la *frase* o la *palabra*, y puesto que el acento varía de lugar de un enunciado —o palabras— al otro, utilizo el término *estructura acentual* para designar el grupo de sílabas que son susceptibles de tener un acento.

² A partir de este momento, opto por utilizar el término *grupo acentual*, dado que denota el fenómeno de la sílaba acentuada que es de nuestro interés.

forman todo el enunciado que llamaremos *groupe de souffle* —el término empleado en francés— o *grupo fónico*. Así, este grupo fónico es todo el sintagma que está limitado por una pausa (Carton, 1974: 72-73).

Como podemos ver, el método empleado por Martin involucra dos parámetros: la sílaba acentuada y el tono asociado a dicha sílaba. El enunciado y su esquema acentual están segmentados por las sílabas acentuadas que marcan grupos acentuales, y el tono ascendente o descendente.

Antes de hacer un esbozo sobre la función de la entonación, debo aclarar que existen muchos factores con los cuales está ligada. Por una parte, de acuerdo con Di Cristo (1982), la entonación puede variar según la modalidad de la frase —su estructura— por: el estado anímico del locutor, la cantidad relativa de la información brindada por las diferentes unidades semánticas de la frase, la presencia de acentos lexico-morfológicos, el sexo y las características individuales del locutor o la naturaleza de las unidades segmentales (vocales y consonantes). Esto, de acuerdo con Gussenhoven (2002) y Kent & Read (2002) tiene repercusiones en sus propiedades acústicas. En consecuencia, es necesario, al menos para fines de esta investigación, mencionar estos factores, ya que repercutieron en el análisis acústico de mi objeto de estudio.

Los parámetros en Hz, —unidad en que se mide la F_0 , que representa la entonación— no serán los mismos para las mujeres que para los hombres. De acuerdo con Gussenhoven (2002) —y como es obvio— las mujeres alcanzan tonos mucho más altos debido a las condiciones anatómicas de su tracto vocal, distinto al de los varones. Así, el intervalos en el que ocurren los cambios tonales para las mujeres es de entre 100 y 500 Hz, mientras que el de los hombres es de entre 75 y 300 Hz. Dicho de otra manera, las mujeres logran vibrar con más frecuencia las cuerdas vocales que los hombres en el mismo lapso de tiempo debido a que las cuerdas vocales de la mujer son de menor longitud que las del hombre.

Existen, por otra parte, otros factores que hacen que la entonación varíe, como la claridad³ del discurso. Según Kent & Read (2002), el discurso claro es más lento que el discurso conversacional, ya que en este último hay en ocasiones pausas entre las palabras o prolongaciones más largas de algunos sonidos. Esto será importante para el análisis

³Cuando se habla con claridad para ser entendido

acústico de los núcleos silábicos, ya que muchas veces en el discurso conversacional las vocales pueden modificarse o perder algunas propiedades acústicas que las distinguen.

3.2 CARÁCTER FONOLÓGICO DE LA ENTONACIÓN

El punto de vista más polémico para definir la entonación es sin duda el fonológico. Partiendo de lo anterior nos formulamos la siguiente pregunta: ¿la entonación forma parte del sistema lingüístico o pertenece al habla? Para los fines de este trabajo, no abundaré ni haré una reflexión teórica sobre esta cuestión. No obstante, sí ofreceré algunos ejemplos que den algunas pistas sobre su carácter fonológico y sistémico.

La entonación, al igual que los otros componentes del sistema lingüístico — fonológico, morfosintáctico o semántico— forma parte del sistema de reglas de la lengua. Veamos el siguiente ejemplo mencionado por Carton (1974): *Il a lancé le caillou si bien qu'il a frappé l'arbre*. Se trata de una oración ambigua. La entonación es el único componente que puede desambiguarla: una pausa entre *Il a lancé le caillou* y *si bien qu'il a frappé l'arbre* (*Lanzó la piedra y en consecuencia le pegó al árbol*) daría un sentido diferente que si ésta se diera entre *Il a lancé le caillou si bien* y *qu'il a frappé l'arbre* (*Lanzó la piedra tan bien que le pegó al árbol*). Algo similar ocurre en español: *Algunos, inquietos, preguntaban por él* es diferente de *Algunos inquietos preguntaban por él*. Como observamos, estos enunciados son distintos por las pausas y por la entonación (Quilis, 1981: 423). La entonación es el único elemento que cumple con la función de marcar dos estructuras semánticamente distintas. Esta función *distintiva* de la entonación nos hace pensar en su pertenencia al sistema.

Otra función distintiva de la entonación es la que se presenta en oraciones interrogativas sin marcas sintácticas que cumplan esta función. Comparemos los enunciados *Tu vas au cinéma* y *Tu vas au cinéma ?* La única manera de distinguir si es una afirmación o es una pregunta es gracias a la entonación. En el primer ejemplo, el final del enunciado es realizado con un tono descendente, mientras que, en el segundo, el tono ascendente es el que permite al oyente saber si es una pregunta o afirmación.

También esto sucede en el caso de las oraciones explicativas y especificativas. Compárense los enunciados que brinda Quilis (1981: 422-423): *Los alumnos que viven lejos llegan tarde* frente a *Los alumnos, que viven lejos, llegan tarde*. La entonación es la única manera de saber si se trata de una causa, o bien, de una especificidad del sujeto oracional. Este fenómeno ocurre normalmente con todo tipo de oraciones parentéticas.

Por otra parte, la entonación también ha sido vinculada con la pragmática. Algunos autores han señalado que mediante la entonación se expresan sentimientos y actitudes del hablante. Así, el enunciado *¿Tendría la bondad de entregarle esta carta?* podría manifestar cortesía, enojo o una orden en función de la entonación que exprese el hablante (Navarro, 1974:135).

Otros autores afirman que la entonación es un modalizador del discurso y permite expresar la información nueva y conocida. Este es el caso en el enunciado *Mi hermano viene de Alemania mañana* (Hualde, 2003: 166). La entonación de este enunciado será diferente en función de la pregunta que se haga. Así, si alguien pregunta *¿Quién viene de Alemania?*, la curva tonal será diferente a si alguien pregunta *¿De dónde viene tu hermano?*; y a su vez, será distinto si alguien pregunta *¿Cuándo viene tu hermano?*. Para responder a cada una de estas preguntas, el hablante hará uso del énfasis de la información nueva y la conocida por el oyente, de tal suerte que es la entonación el único medio de poder distinguir la información nueva de la conocida.

Por último, la entonación también es un medio que ayuda a identificar a los hablantes como miembros de diferentes grupos sociales (Chun, 2002). En este nivel, según Quilis (1981), la entonación está en el nivel del habla y no de la lengua, siguiendo la dicotomía de Saussure. Así, la entonación es un medio que informa sobre el grupo social del hablante y es a través de ésta que los miembros de un grupo se sienten identificados. Por ejemplo, la entonación de los hablantes del barrio de Tepito de la Ciudad de México es distinta a la del resto de los habitantes de esta ciudad o de otras ciudades.

3.3 PATRONES DE ACENTUACIÓN EN FRANCÉS Y ESPAÑOL

Para brindar un análisis contrastivo de la entonación del objeto de estudio que en esta investigación abordé, es necesario recordar que existen varios parámetros para estudiarla. Para delimitar el objeto de estudio, decidí estudiar la entonación a través de la estructura acentual. Aunque dicho análisis lo detallaré en el capítulo 3, en este apartado expongo un análisis contrastivo que está vinculado con los patrones de acentuación en francés y en español que brindan características particulares en la entonación de oraciones interrogativas.

Había mencionado que dentro de los parámetros que componen la entonación se encuentran el tono, la intensidad y la duración, y que están correlacionados con la entonación, el acento y el ritmo. Mientras que para el tono y la duración podríamos encontrar una definición aceptada por los especialistas —la duración vinculada con el tiempo de la sílaba y el tono con el número de vibraciones de las cuerdas vocales—, la relación entre acento e intensidad es polémica. No obstante, podemos enumerar ciertas características más o menos aceptadas por la mayoría de los lingüistas.

El acento y su correlación fonética más próxima, la intensidad, pueden estudiarse también desde el punto de vista acústico y fonológico. Para definir el acento, debemos remarcar que tiene lugar sólo en una estructura mayor que las consonantes o las vocales: la sílaba, y caracterizarlo con la noción de sílaba acentuada. La sílaba acentuada es aquella pronunciada con mayor intensidad debido a la fuerza del aire que sale de los pulmones —característica acústica y articulatoria. Esta intensidad sirve de índice al oyente para identificar la sílaba que es más prominente en la palabra o en el enunciado, diferenciándola de las sílabas que no son acentuadas. En resumen, el acento, desde el punto de vista de mayor intensidad, está siempre anclado a la estructura silábica, y su función es la de establecer un contraste en cada palabra entre la sílaba acentuada y las sílabas inacentuadas (Garde, 1968, Ladefoged, 1993, Quilis, 1981 Rocca, 1999).

Desde el punto de vista fonológico, el acento sirve para diferenciar unidades lingüísticas a nivel léxico, las cuales cambian de significado por la prominencia de la sílaba. El acento colocado en la primera sílaba de la palabra *PERmit*, en inglés, es lo que permite diferenciar el sustantivo *permiso* del verbo *perMIT* —*permitir*—, en donde el

acento se encuentra colocado en la segunda sílaba. En español, el acento colocado en la primera sílaba de la palabra *CÉlebre* distingue al adjetivo, mientras que colocado en la segunda sílaba (*ceLEbre*) distingue al verbo en presente del subjuntivo conjugado en la primera o tercera persona del singular; colocado en la última sílaba (*celeBRÉ*) distingue al verbo en pretérito conjugado en la primera persona del singular. El inglés y el español son lenguas de acento libre, es decir, son sistemas donde la prominencia de la sílaba puede contrastar significados y el acento es una propiedad morfológica.

Los acentos en español se pueden clasificar en oxítonos, paroxítonos y proparoxítonos. Los primeros se reconocen por encontrarse siempre en la última sílaba (en las llamadas *palabras agudas*): *arroz, país, sabor*. Los paroxítonos —en las palabras graves— se encuentran en la penúltima sílaba de una palabra: *palanqueta, automóvil, parque*. Finalmente, los proparoxítonos se encuentran en la antepenúltima sílaba (en las palabras esdrújulas): *miércoles, espléndido, cardúmenes*. Según Quilis (1981), la mayor parte de las palabras en español son graves o paroxítonas.

Al contrario, existen lenguas con acento fijo, como el francés. En esta lengua romance la presencia del acento en el sintagma sirve para delimitar unidades sintácticas, pero no para contrastar significados, como en el caso del inglés y el español, que he mencionado anteriormente. En francés, el acento siempre se encuentra al final de sílaba plena de una palabra léxica, es por eso que se le considera como una lengua de *acento de grupo* o *de palabra* (Lacheret-Dujour & Beaugrenre, 1999). Así, al pronunciar la palabra *manteau*, la sílaba acentuada se encuentra en *-teau*. Pero al agregar un sintagma como *bleu* a la derecha, el acento en la frase *manteau bleu* yace en *bleu*. Y si, además, agregáramos el sintagma *foncé* nuevamente a la derecha, entonces la sílaba acentuada recaería en *-cé*. Este ejemplo lo muestro a continuación, las sílabas en mayúsculas indican las sílabas acentuadas:

man.TEAU

man.teau.BLEU

man.teau.bleu.fon.CÉ

En este ejemplo, el acento sólo cumple la función de delimitar la frontera sintáctica indicando el fin del sintagma. El francés es una lengua de acento de grupo, es decir, el

acento generalmente se realiza al final del grupo acentual⁴. En los estudios más tradicionales (Garde, 1968; Léon & Léon, 1977; Rossi 1999) se afirma que el acento en francés siempre se encuentra al final de la sílaba de la última palabra de un grupo acentual. Ahora bien, de acuerdo con Di Cristo (1998), el acento en francés tiene tres generalidades:

1. *Principio de Acentuabilidad*⁵: Es el principio que selecciona las piezas léxicas (que generalmente son palabras) acentuables. De aquí que se descarte la posibilidad de encontrar palabras función⁶ como *le, la, les, un, une* acentuadas, salvo cuando se encuentran al final del sintagma por cualidades sintácticas del tipo *Prends-le !, Regarde-la !, Achètes-en un !* En estos casos, dado que la posición de estas palabras función es la última, éstas son acentuables⁷.
2. El *principio de agrupamiento* especifica que el grupo acentual está constituido por una palabra acentuable y por proclíticos o enclíticos adyacentes gobernados por el mismo principio.
3. El *principio de cabeza a la derecha* designa el acento a la última sílaba de la construcción formada. Es decir, el acento siempre es colocado a la derecha del sintagma.

El grupo acentual en francés no siempre corresponde a una sola pieza léxica, pero cuando comprende varias, sólo la última que lleva el acento es una sílaba final completa. Se ha discutido si el acento es independiente de la estructura sintáctica y si sirve para mantener el ritmo en los enunciados —corte silábico que crea los grupos acentuales. Lo que es cierto es que la determinación sintáctica del acento se dirige a un sincretismo entre acento y entonación. Así, el final de la sílaba del grupo acentual es también el punto donde el contorno entonativo será realizado cuando el grupo acentual esté al final del enunciado.

⁴ Ver la nota 8, p. 21.

⁵ La traducción es mía. En la obra original se utiliza el término *accentogénéité*, y con este término, Di Cristo se refiere a las unidades que son acentuables.

⁶ Me refiero a las palabras que sólo tienen una función gramatical como los artículos definidos, indefinidos o preposiciones. Este tipo de palabras se oponen a las palabras contenido que tienen un significado por sí mismas como los sustantivos o adjetivos.

⁷ Este fenómeno lo describe Delais-Roussaire (2000) al mencionar que, si por razones sintácticas un enclítico es la frontera de una unidad sintáctica, éste es acentuado. Así, en el enunciado *je le comPRENDS*, la sílaba acentuada es *-prends*, pero en el enuncidado *comprends-LE*, el enclítico sería la sílaba acentuada.

Este sincretismo, junto con el carácter no distintivo del acento del francés, ha hecho que varios autores defiendan el punto de vista extremo de que el francés es una lengua sin acento (Di Cristo, 1998).

Decimos que el acento en francés se realiza generalmente al final del grupo acentual porque esto no siempre ocurre así. Existe otro acento que Charaudeau, Darbord & Poitier (1994), Di Cristo (1998) y Beaugendre & Lacheret-Dujour (1999) han definido como *acento secundario*. De acuerdo con estos autores, el acento secundario es aquél que no ocurre al final del grupo acentual y que es opcional. Estos autores coinciden con la idea de que el acento secundario ocurre en la primera sílaba de una palabra de contenido. Así, el acento que se realiza al final de grupo acentual y el que hemos caracterizado hasta este momento es el acento primario: es la sílaba prominente al final del grupo acentual. Por otra parte, el acento secundario —o inicial no enfático— puede ser interpretado como un acento rítmico que tiende a generalizarse en diferentes estilos de habla del francés contemporáneo. En el ejemplo siguiente, Gussenhoven (2004: 253) describe este hecho: “Una expresión como *enfant adoptif* puede ser pronunciada como *enFANT ADopTIF*, o *enFANT adopTIF*, o *ENfant adopTIF*, pero no ??*ENfant ADopTIF* o ??*enfant ADopTIF*”.

Aunque pueden coincidir, el acento secundario no debe confundirse con el acento de énfasis (León & Martin, 1969), que es un acento de intensificación. El acento de énfasis es un acento que le permite al hablante poner en relieve una información. Si tomamos como ejemplo el enunciado *mon chat s'appelle minou*, de acuerdo con lo que hemos expuesto, el acento primario recae en la sílaba *-nou*, que marco con mayúsculas: *mon chat s'appelle miNOU*. No obstante, la palabra *chat* puede tener un acento de énfasis que también marco en mayúsculas: *mon CHAT s'appelle miNOU*. En este último enunciado, el acento sobre la palabra *chat* permite al oyente distinguir que es al gato al que se pone mayor énfasis en el enunciado y no a la palabra *Minou*, que igualmente podría pronunciarse con énfasis.

Según Di Cristo y Hirst (1998), la acentuación en francés está entonces comprendida por: una *prominencia inicial* —opcional— que se encuentra dentro de un grupo acentual, particularmente en la sílaba inicial de cada palabra y cuya realización fonética es el acento secundario, y una *prominencia final* —obligatoria— que está en la sílaba final de cada palabra dentro de un grupo acentual.

En relación con la realización del acento primario, éste ocurre gracias a indicadores temporales. Es decir, la sílaba final acentuada es más larga y, por otra parte, la siguiente sílaba no acentuada es ligeramente más corta que las anteriores. De cualquier forma, el principal indicador del acento en francés es la prominencia del tono. Di Cristo (1998) llama *Unidad Tonal* —*Tonal Unit*— a lo que he definido como grupo acentual, y *Unidad Entonativa* al conjunto de grupos acentuales: grupo fónico⁸.

Podemos resumir entonces que la gran diferencia entre el acento en español y el acento en francés es su carácter distintivo en el primero y su carácter demarcativo en el segundo. Así, en francés a diferencia de lo que pasa en las otras lenguas romances —y como lo hemos mencionado— el acento no distingue significados; lo contrario ocurre en español. Este hecho lo atribuyen Charaudeau (1994) y Beaugendre & Lacheret-Dujour (1999) a que, en latín, la duración y el acento eran rasgos distintivos que el español conservó, pero que el francés perdió.

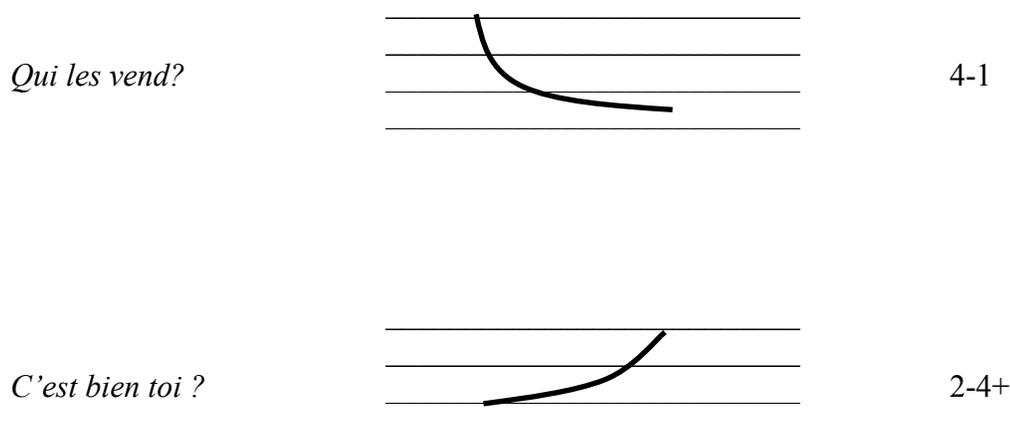
En suma, la realización del acento en francés —el primario en este estudio— puede depender de variables sintácticas —límite de sintagmas, de palabras— o rítmicas —grupos acentuales. Por ello, es difícil definir la unidad gramatical en la cual es realizado el acento, puesto que no hay una sola categoría sintáctica que sea acentuable, aunque sea posible afirmar con seguridad qué categorías gramaticales lo son.

3.4 LA ENTONACIÓN EN ORACIONES INTERROGATIVAS EN FRANCÉS Y ESPAÑOL

En el apartado anterior mencioné algunas de las grandes diferencias de los patrones de acentuación en francés y en español. Resta hacer un análisis contrastivo de la entonación en las oraciones interrogativas que he seleccionado como objeto de estudio y la relación que guardan con los patrones de acentuación antes señalados.

⁸ En el capítulo 4, lo que Di Cristo llama *Unidad Tonal* —o lo que he llamado hasta aquí *grupo acentual*—, será definido como *frase acentual*, y la *Unidad Entonativa* —o grupo fónico—, será llamado *Frase Entonativa*. Esto para respetar la terminología del marco del Modelo Métrico-Autosegmental. En ese capítulo defino los criterios que permiten identificar estas unidades como elementos prosódicos y no acentuales propiamente.

Antes de hacer un resumen sobre las diferencias de entonación en este tipo de oraciones, debo señalar el problema que surgió al realizar un análisis contrastivo en la literatura consultada para este punto. Por una parte, los teóricos que han estudiado la entonación y que han propuesto una lista de patrones de entonación en francés y en español no lo han hecho de la misma manera porque han adoptado marcos teóricos distintos. Basta con mencionar a uno de los primeros especialistas en entonación, Delattre (1981), quien formuló una tipología de 10 entonaciones de base del francés que, tradicionalmente, ha sido la base de muchos estudios en materia de entonación que han planteado una descripción de la entonación en francés⁹. En su estudio, Delattre intentó definir los patrones fonológicos de la entonación del francés con sus variantes fonéticas a través de una rejilla de 4 niveles, como se muestra en el siguiente ejemplo:



En este ejemplo se especifica el contorno entonativo de dos oraciones interrogativas: la primera parcial y la segunda absoluta. Como podemos ver, el problema que representa adoptar un análisis por niveles es que el contorno entonativo es holístico en las oraciones, es decir, la curva melódica está superpuesta a la oración sin tomar en cuenta algún parámetro sintáctico o morfológico, o bien, alguna unidad definida que pueda ser identificada con claridad. El principal problema de un enfoque holístico como éste es que no podemos vincular la entonación con unidades definidas y claras para estudiar la

⁹ Cfr. Post (2002), quien hace una revisión de los marcos teóricos adoptados para el análisis de la entonación en francés.

entonación y tampoco nos brinda principios que nos permitan identificar el tipo de contorno melódico que debe asociarse con las oraciones.

En español, Quilis (1981) propone un análisis por niveles similar al de Delattre. Comparemos dos oraciones del tipo *¿Cuándo viene?* y *Cuando viene*. En este caso, este autor brinda el siguiente análisis:

2	1	2	1		1	1	2	1
/kuáNdo biéne ↓/					/kuaNdo biéne ↓/			

La única manera de distinguir ambas oraciones es a través de la entonación. Ahora bien, el análisis, a diferencia de Delattre, está basado en la sílaba tónica o portadora de acento. Así, se denotan con un 2 las sílabas acentuadas y con 1 las sílabas que no tienen acento. En conclusión, Quilis propone para este ejemplo los prosodemas /2 1 2 1/ ~ /1 1 2 1/ que, en principio, corresponden a los fonemas en la fonología segmental. El gran problema de este análisis es que los prosodemas en cuestión no pueden oponerse por un solo rasgo distintivo, como se puede observar. Tampoco queda claro si estos prosodemas tienen sus correspondientes aloprosodemas —o lo que corresponde a los alófonos. Todo ha sido tema de discusión. Aunque aquí no pretendo hacer una discusión teórica al respecto, lo importante es señalar la dificultad de realizar un análisis contrastivo de la entonación cuando en la literatura se han adoptado distintos marcos teóricos para esa labor.

Dadas estas circunstancias, he optado por hacer un análisis contrastivo ligado a dos fenómenos en particular y que son inherentes a la entonación: la sílaba acentuada y la sintaxis. Para resolver el problema de este análisis contrastivo, he decidido hacer primero un análisis contrastivo de los patrones de acentuación que difieren en francés y en español y que ya he aclarado en el punto anterior. Para poder continuar con el análisis, decidí contrastar lo que en sintaxis es distinto en ambas lenguas. Los argumentos son los siguientes:

1. Las definiciones de la *oración* incluyen el factor entonativo en su constitución (Quilis, 1981; DiCristo & Hirst, 1998; Gussenhoven, 2002).
2. Las reglas gramaticales que originan estructuras sintácticas particulares tienen una concretización en la cadena hablada por la entonación. Es decir, existen significados

diferentes a nivel de la frase que se originan por medio de la entonación: cuando las oraciones interrogativas no tienen ninguna marca sintáctica que indique al oyente que se trata de una pregunta, sólo pueden distinguirse de las afirmativas por medio de la entonación —compárese *viene* con *¿viene?*

3. Las oraciones de este tipo tienen patrones de acentuación distintos en ambas lenguas, por lo que hemos explicado en el punto anterior.

Así, de acuerdo con Léon & Léon (1977); Quilis (1981), Alarcos (1994) y Charaudeau (1994), la entonación en las oraciones interrogativas en francés y español es similar cuando no existe una partícula interrogativa que marque si se trata de una interrogación al oyente, como en los siguientes ejemplos, en donde las sílabas finales son portadoras de una subida del tono. Un ascenso del tono, que denotaré con “H” a partir de ahora, indica al oyente una prominencia de la sílaba para indicar la intención de una pregunta, dado que la oración está desprovista de otra marca sintáctica que lo indique:

¿Hablas francés?

H

Tu parles français ?

H

Ahora bien, dentro de las particularidades del español, Cantero (2002) menciona que en el caso de las frases interrogativas el contorno de la inflexión final de la última sílaba puede ser ascendente o descendente. Las frases interrogativas presentan una subida de tono en la última sílaba cuando en la oración no hay partícula o marca sintáctica que marque que es una interrogación, mientras que las oraciones que tienen una partícula o marca sintáctica presentan una bajada de tono en la última sílaba, pues una inflexión final ascendente —o subida de tono— sería redundante. Así, las siguientes oraciones presentan el mismo contorno descendente al final de sílaba que denoto con “L” a partir de este momento:

¿Cómo es posible?

↓
L

Siempre es posible

↓
L

En español, no obstante, existen oraciones interrogativas realizadas con una subida de tono al final de sílaba aún cuando ya tienen una partícula o marca sintáctica. Cantero (2002) explica que este hecho se debe a fines pragmáticos: dichos enunciados implican una expresión de cortesía. Es el caso de la siguiente oración: *¿Cuánto le debo?* Dicha oración se realiza con un tono descendente al final por contar con una marca sintáctica. No obstante, puede ser realizada con una subida del tono al final para indicar que el hablante está preguntando con un tono *cortés*. Este hecho está ausente del francés, ya que en todas las preguntas que cuentan con una partícula interrogativa, es ésta la que lleva la prominencia, y generalmente son realizadas con un tono descendente. Aún cuando un ascenso al final de la interrogación pueda presentarse, de acuerdo con la literatura consultada, éste no es menor que el alcanzado en la partícula interrogativa¹⁰. Los siguientes ejemplos resumen estas realizaciones:

¿Cuánto le debo?

↓
L

¿Cuánto le debo?

↓
H

Combien je vous dois ?

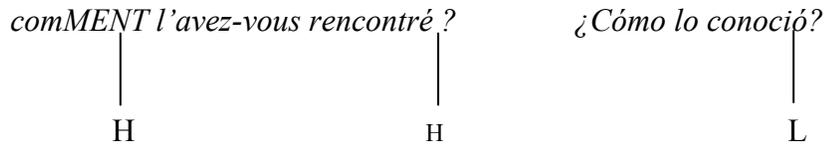
↓
L

Combien je vous dois ?

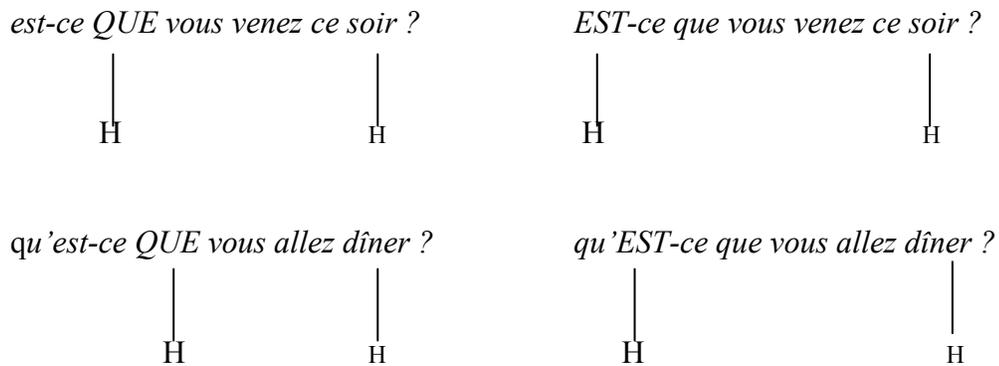
↓
H

Un tercer caso lo ocupan el pronombre o el adverbio interrogativo que pueden funcionar, por sí solos, como un grupo fónico. La realización de estos pronombres o adverbios puede ocurrir con una bajada del tono si al enunciado expresado sobre el cual se va realizar la pregunta le falta un complemento de lugar, tiempo, cantidad o modo. O bien, pueden presentar una subida de tono si el enunciado sobre el que se va realizar la pregunta tiene complemento, pero éste no se ha oído bien o constituye una sorpresa o una duda para el interlocutor. Este hecho, en el caso del francés, no está registrado, y al parecer, dichos pronombres y adverbios siempre son realizados con un tono ascendente.

¹⁰ Este fenómeno lo discutiré en el capítulo 6.



En este ejemplo no coloco una prominencia tonal sobre la primera sílaba acentuada en español (*CÓmo*) porque, como he mencionado, la prominencia tonal más alta se alcanza en la última sílaba y no en la primera. También, he decidido colocar el tono L al final de la oración por tener una palabra interrogativa. Esto no descarta la posibilidad de encontrar una altura tonal mayor en la sílaba *có-* ni tampoco que el final de la oración sea realizado con un tono H si se busca repetir la respuesta. Lo que podemos observar es que en francés la prominencia tonal se alcanza en la última sílaba de la partícula interrogativa. Lo mismo sucede con otras partículas como *est-ce que* y *qu'est-ce que*, en donde la cima de la altura tonal es más prominente sobre la palabra *que* en ambos casos; aunque también puede estar sobre la palabra *est*, dejando al final de la frase un ligero ascenso. Es el caso de los siguientes ejemplos:



Confrontando a Dubois & Dubois-Charlier (1970) y Alarcos (1994), en español y francés existe también otro tipo de oraciones interrogativas cuya sintaxis es similar, pero que, en materia de entonación, difieren de acuerdo con variaciones fonéticas propias de cada sistema. Es el caso, por ejemplo, de oraciones interrogativas parciales —es decir, aquéllas en las que se espera una respuesta distinta de sí o no— largas con 2 o 3 grupos acentuales. Tomemos el caso de una oración de este tipo en español: *¿Cuándo vino Pedro a entregar estas pinturas?* De acuerdo con la tipología sintáctica brindada por Dubois &

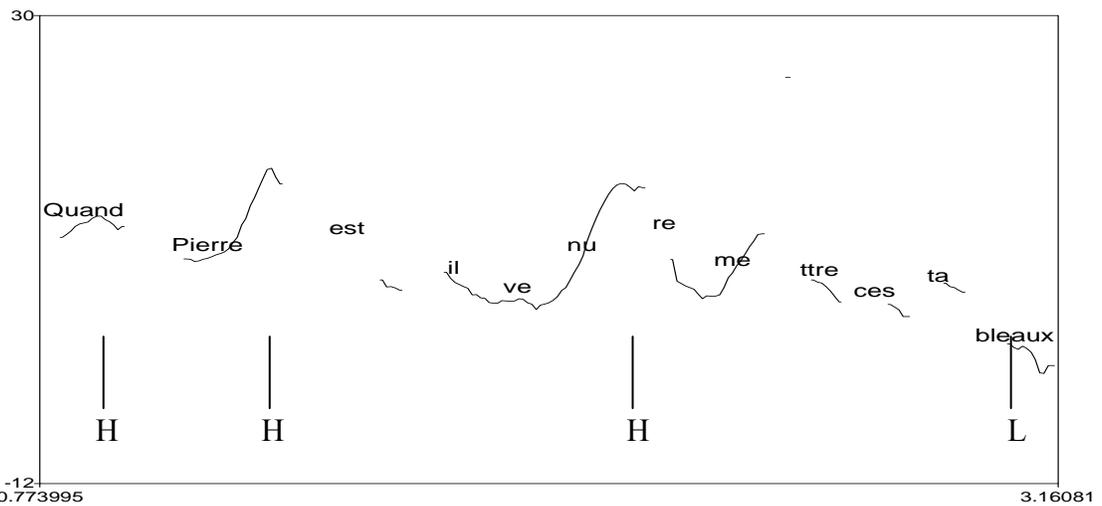
Dubois-Charlier (1970), el equivalente de esta oración en francés podría tener cuatro estructuras sintácticas diferentes:

- a) *Quand Pierre est-il venu remettre ces tableaux ?*
- b) *Quand est-ce que Pierre est venu remettre ces tableaux ?*
- c) *Il est venu quand Pierre remettre ces tableaux ?*
- d) *Pierre, il est venu quand remettre ces tableaux ?*

Debemos observar que el tipo de estructura sintáctica en cualquiera de los cuatro ejemplos está ausente del español. Así, en a) el sujeto de la oración se invierte añadiendo un pronombre después del verbo, un hecho que no se registra en la gramática del español. En b) se presenta el sintagma *est-ce que*, que no tendría ningún equivalente en español. En el caso c), el orden de las palabras, en particular de la palabra interrogativa *quand* después del sujeto oracional, es diferente del español. Finalmente, el énfasis sobre *Pierre* y el lugar que ocupa *quand* después del sujeto oracional, como en d), también son inexistentes en español.

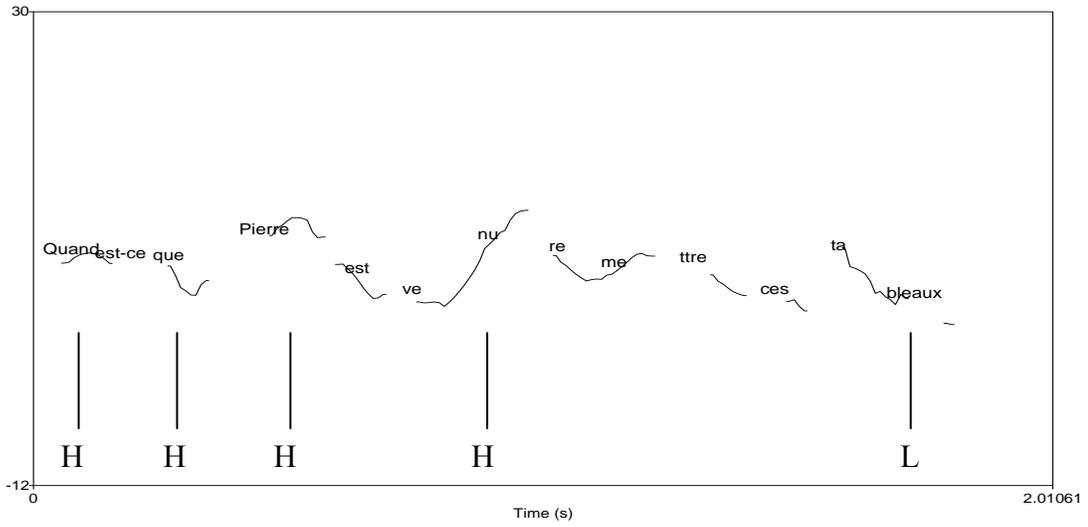
Ahora bien, con estas estructuras sintácticas se forman diferentes grupos acentuales, debido a las propiedades entonativas del francés que ya he mencionado. Estos grupos acentuales brindan contornos entonativos propios del francés, los cuales podrían ser los siguientes¹²:

a) *Quand Pierre est-il venu remettre ces tableaux ?*

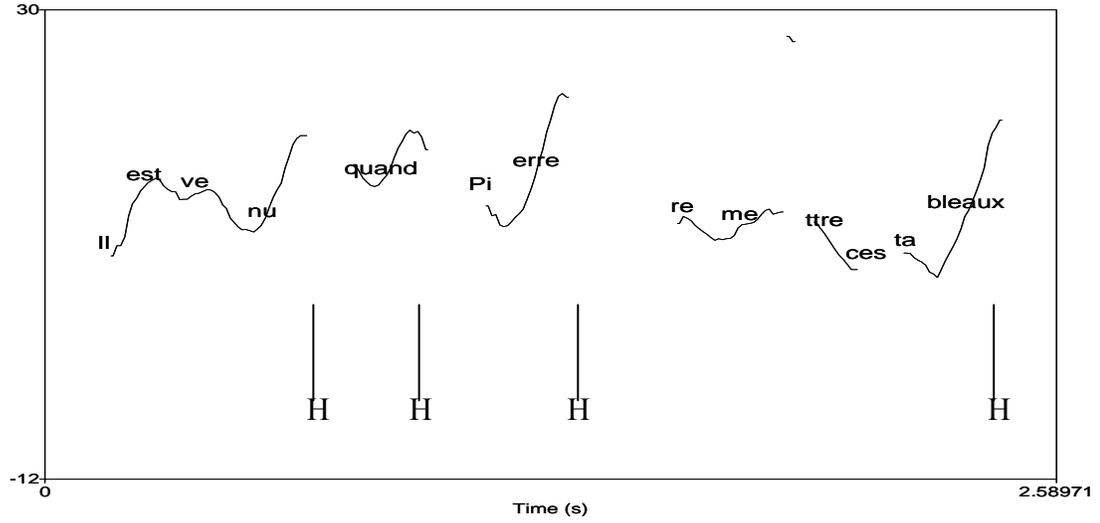


¹² Los contornos corresponden a la producción de estas oraciones por un nativohablante del francés.

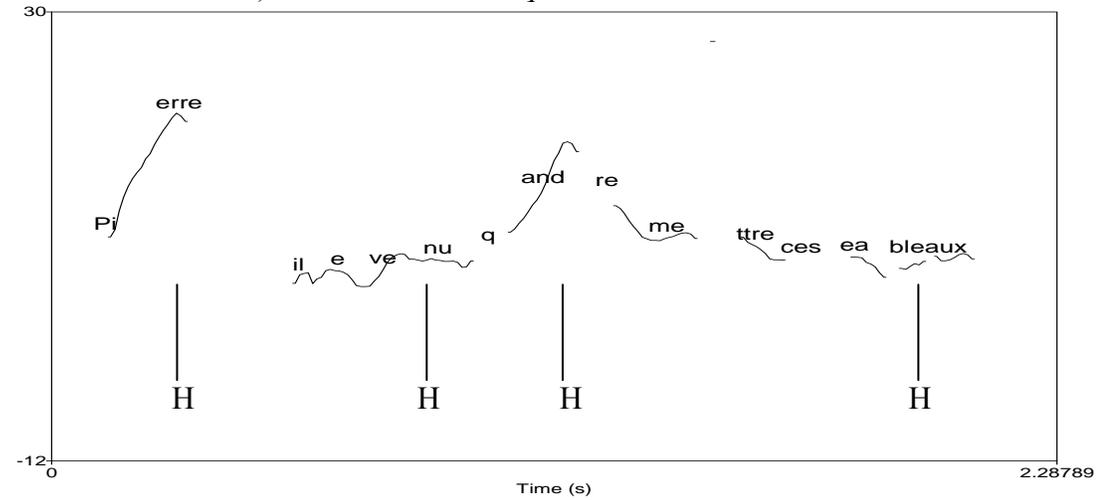
b) *Quand est-ce que Pierre est venu remettre ces tableaux ?*



c) *Il est venu quand Pierre remettre ces tableaux ?*

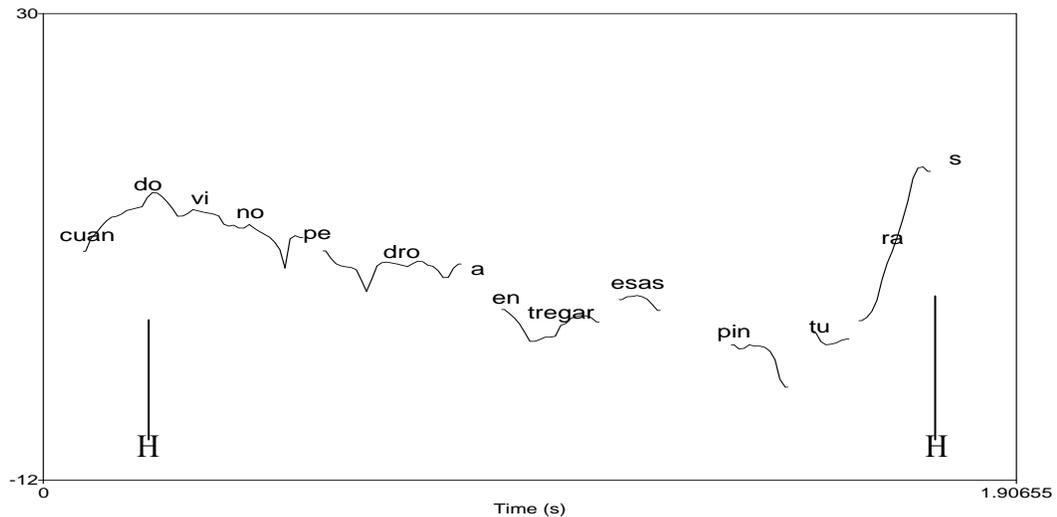


d) *Pierre, il est venu quand remettre ces tableaux ?*

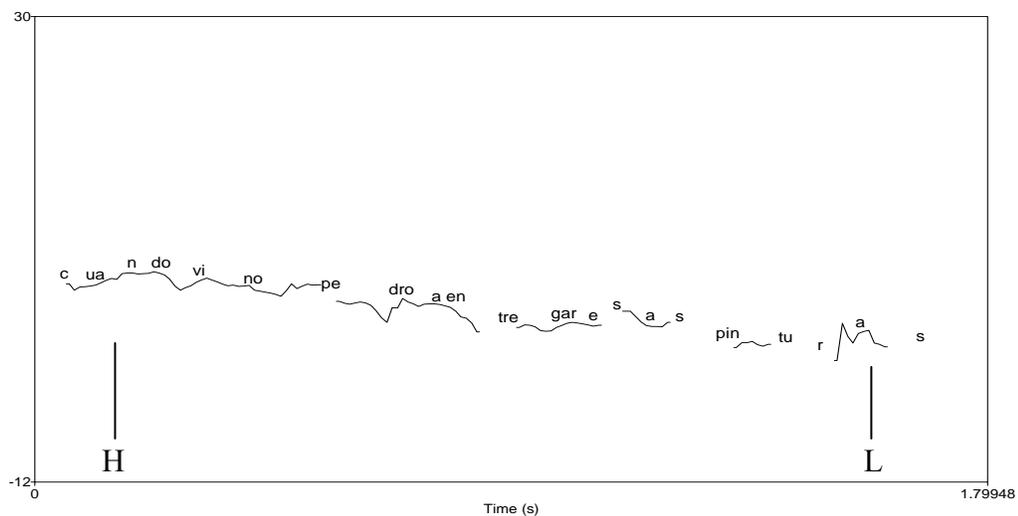


Ahora bien, si comparamos la oración en español *¿Cuándo vino Pedro a entregar estas pinturas?*, esta podría tener los patrones entonativos siguientes si tomamos sólo los dos grupos fónicos que pueden formarse:

e) *¿Cuándo vino Pedro a entregar esas pinturas?*



f) *¿Cuándo vino Pedro a entregar esas pinturas?*



Contrastando los enunciados en francés y en español, podemos percatarnos de que los patrones entonativos —en particular las cimas tonales que se logran en estos enunciados— difieren en dos aspectos. El primero es el número de picos tonales. Recordemos que, en francés, el número de picos tonales está correlacionado con cada fin de grupo acentual en la oración y, como consecuencia, hay tantos picos tonales como grupos acentuales. Así, podemos ver que en las oraciones en francés hay cuatro cimas tonales. Esto

no ocurre en las dos realizaciones del español, donde se observan sólo dos inflexiones tonales: una subida en la primera sílaba en los dos ejemplos, otro ascenso en el caso e) y un descenso en f).

El lugar que ocupan estos picos tonales es el segundo. Como aclaré en el punto 3.3, la sílaba acentuada está relacionada también con una cima tonal y con más fuerza pulmonar. Por lo tanto, el lugar que ocupen en la oración estas sílabas acentuadas —que en español dependen de la propiedad morfológica y léxica de la palabra— provoca un cambio en la curva melódica debido a las inflexiones tonales con las que están correlacionadas. He mencionado que en español el acento paroxítono es el más frecuente, mientras que en francés, el acento es siempre de grupo —marca fin de sintagmas. Esto implica que la curva melódica está condicionada por el lugar que ocupan los puntos de inflexión tonal que están ligados a las sílabas acentuadas.

Además de esas dos diferencias, debemos agregar que los lugares de los picos tonales en español son de una naturaleza muy particular. Como se puede observar en e) y f), las cimas tonales no ocurren necesariamente en el mismo lugar que las sílabas acentuadas, que son portadoras de los acentos léxicos¹³ de las palabras —hecho que no siempre pasa en francés. Si observamos con atención estas oraciones, y particularmente la palabra *cuándo*, cuyo acento léxico se encuentra en la primera sílaba —*CUÁNdo*— y que en principio, debería presentar la cima tonal más alta, podemos constatar que la cima tonal se alcanza en la postónica *-do*. Este fenómeno ocurre cuando el descenso o el ascenso no se alcanza en la sílaba portadora del acento léxico, sino en la pretónica o postónica de esta sílaba, y se ha denominado como *acentos bitonales*. De acuerdo con Hualde (2003), es muy particular de lenguas como el español y el inglés.

En los dibujos e) y f) he colocado la notación H sobre la primera sílaba y no sobre la segunda, que es donde se alcanza el pico más alto, porque aún no he explicado cómo analizar este hecho fónico. No obstante, éste es el punto más importante para presentar un modelo que nos permita dar cuenta de esa particularidad, que será explicada en el siguiente capítulo. Hasta este momento, he brindado un análisis contrastivo somero, vinculado con la sintaxis, entre las diferencias de la entonación de oraciones interrogativas en español y

¹³ Empleo el término *acento léxico* para denotar la propiedad morfológica de la palabra que brinda una prominencia a una sílaba en particular.

francés. Sin embargo, como mencioné al principio de este capítulo, el análisis de la entonación puede hacerse desde distintos enfoques y modelos. En este análisis contrastivo he considerado la sintaxis y las propiedades de la sílaba tónica en ambas lenguas para dar cuenta de las diferencias de patrones entonativos. En el siguiente capítulo explicaré el modelo que empleé para analizar el objeto de estudio de esta investigación, que permite agrupar tanto la sintaxis como las propiedades léxicas de estos sistemas.

CAPÍTULO 4. EL MODELO MÉTRICO-AUTOSEGMENTAL PARA EL ESTUDIO DE LA ENTONACIÓN

4.1 ELECCIÓN DEL MODELO

Como había mencionado, en materia de entonación no hay mucho consenso por parte de los lingüistas que se han dado a la tarea de plantear un número suficiente y discreto de contornos entonativos de una lengua, al menos en lo que concierne a francés y español. Tanto el número de contornos como el tipo de rasgos entonativos son, a veces, muy variados y distintos. Esto se debe al marco teórico al que los lingüistas recurren para estudiar la entonación. Por un lado, la visión europeísta nació en la escuela Británica, y sus representantes en francés son Di Cristo & Hirst (1998), quienes propusieron el análisis de configuraciones. Por el otro, existe la corriente de la escuela americana, cuyo representante es Pike (1945), que propuso el análisis por niveles.

En esta investigación, elegí utilizar el Modelo Métrico-Autosegmental (MMA) por tres razones. En primer lugar, porque es reciente —fue propuesto por primera vez por Pierrehumbert (1980) en su tesis doctoral para el análisis de la entonación del inglés y, posteriormente, fue mejorado por Ladd (1996)— porque y los estudios que se han hecho gracias a él para el análisis de la entonación en francés y en español han tenido una gran aceptación por los lingüistas (Gussenhoven, 2002; Post, 2002; Hualde, 2003; Poiré, 2003). En segundo lugar, el modelo busca una representación fonológica —una representación abstracta— para la entonación —al menos así se ha utilizado para hacer el inventario fonológico de la entonación en inglés (Pierrehumbert, 1980; Prieto, 2003)— y también busca reglas de implementación fonética (Prieto, 2003). Esto permite no solamente estudiar la entonación desde sus valores fonológicos —sus funciones distintivas—, sino también sus realizaciones fonéticas —concretización en la curva melódica—, que son el principal interés en esta investigación. Dicho de otra forma, el modelo se ajusta al objeto de estudio que en esta investigación me propuse: el lugar y tipo de acentos tonales en diversas etapas de la interlengua.

Como había mencionado en el capítulo 2, los parámetros para estudiar la entonación pueden ser varios. Aquí, mi propósito es hacer una descripción de los acentos tonales vinculados a las sílabas tónicas en diversas etapas de la interlengua, y el MMA permite estudiar estas unidades de análisis en sus realizaciones fonéticas. En tercer lugar, este modelo permite estudiar los fenómenos suprasegmentales vinculándolos a los segmentos, pero con independencia. Esto es necesario debido a que aún cuando la entonación está vinculada con un acento léxico y, en consecuencia, con el núcleo silábico en cuestión —en particular con los segmentos vocálicos—, el fenómeno es independiente del tipo de segmento. El MMA permite analizar los patrones entonativos independientemente del tipo de segmento, sílaba o palabra que componga el sintagma. Así, con este modelo, se puede conocer *a priori* el contorno entonativo de la oración en una representación abstracta y estudiar sus variaciones fonéticas independientemente de los segmentos.

El MMA se basa en dos teorías principales. Retoma, por un lado, la teoría fonológica autosegmental (Goldsmith, 1979), la cual postulaba: a) una independencia entre la entonación y los segmentos —la entonación se estudia como un fenómeno lingüístico propio y no depende de las vocales y consonantes— y b) una representación abstracta de la entonación con unidades discretas como H y L, donde H representa un tono alto —*High*— y L un tono bajo —*Low*. En la teoría autosegmental se habla de los *rasgos suprasegmentales*, los cuales, de manera similar a los rasgos que definen al fonema y sirven para oponerlo a otro fonema, contrastan dos o más contornos entonativos. En esta teoría, los rasgos suprasegmentales tienen un estatus independiente de los segmentos y los tonos H y L se consideran como elementos primitivos fonológicos —o el equivalente de rasgos para el fonema—, que están agrupados en los segmentos, pero son independientes de éstos.

Así, los primitivos H y L están asignados a un nivel autosegmental específico. Este nivel de análisis es diferente al nivel donde representamos los segmentos. Es decir, el nivel de estudio ya no es propiamente el *supra*-segmental, que consideraba a la entonación como un nivel que se encontraba por encima de los segmentos, como un elemento lingüístico que se sobreponía holísticamente a las vocales y consonantes que forman la cadena hablada.

Este nivel autónomo, donde se encuentran H y L, se llamará *nivel tonal* y H y L serán los tonos. Los rasgos suprasegmentales para definir los contornos entonativos se darán al asignar a las sílabas acentuadas un fenómeno que definiremos más tarde y que, por

el momento, llamaremos *acentos tonales simples* —H y L—, o bien, *acentos tonales complejos* —HL, LH, HLH, etcétera. Al igual que con los rasgos que definen al fonema, los acentos tonales —simples y complejos— se integran con la estructura por líneas de avocación: H, L, HL, LH, etc. se vinculan con la estructura *autorizada* de llevar esta asociación. Esta estructura autorizada será la sílaba acentuada, que puede formarse con consonantes, vocales o la combinación de ambas. Estrictamente hablando, los acentos tonales se asocian con la vocal nuclear de la sílaba acentuada (Gussenhoven, 2004). Así lo han hecho Jun & Fourgeron (2002), Post (2002), Ávila (2003; 2007), Martín (2003) y Kaminskaia (2005).

Por otra parte, este modelo se basa en la *fonología métrica*, iniciada por Lieberman & Prince (1977), en donde se da cuenta de la prominencia relativa de las sílabas. Había ya dicho que uno de los indicadores más importantes para la percepción del acento es la subida de la F_0 . La explicación de este efecto del tono es que, en muchos contextos, uno de los cuales es la pronunciación aislada de la palabra, la sílaba acentuada contiene un acento tonal simple o complejo. Las sílabas acentuadas servirán entonces para localizar los tonos que provocan inflexiones tonales —subidas o bajadas de tono—, lo que da forma a la curva melódica (Rocca, 1999).

4.2 PRINCIPIOS DEL MODELO

4.2.1 PRINCIPIO DE PROMINENCIA: ANCLAJE A LA SÍLABA ACENTUABLE

Para entender la operatividad del modelo, es necesario primero aclarar el modo de identificación de la sílaba acentuable —es decir, una forma de reconocimiento de la sílaba autorizada de llevar un acento tonal— y, por otra parte, es preciso definir qué es un acento tonal.

Para el primer punto, se debe tener en cuenta que la sílaba acentuada es, generalmente, la *autorizada* a llevar un acento tonal. Esto se debe a que, de acuerdo con lo que he expuesto en el capítulo 2, la sílaba acentuada —portadora de un acento dinámico o

de intensidad por las propiedades léxicas y morfológicas (Navarro, 1944: 25) — implica, generalmente, un cambio de tono.

También debe considerarse que una sílaba acentuada —portadora de un acento dinámico o de intensidad— no implica necesariamente un cambio de tono. No obstante, en el MMA se asocia la sílaba acentuable con la sílaba acentuada, portadora de un acento dinámico.

Para el segundo punto, no se considerarán acento dinámico —*stress*— y acento tonal como sinónimos. El primero se refiere a la definición clásica de Navarro (1944) para distinguir al acento de la intensidad que se realiza en la sílaba que, por propiedades morfológicas o léxicas, es más prominente que el resto. El acento tonal se realiza generalmente en la sílaba acentuada y se caracteriza por un cambio de tono. Es decir, en la teoría autosegmental, a ciertas sílabas acentuadas se les conoce como portadoras de acentos tonales. El acento tonal está definido como el rasgo local de un contorno tonal —normalmente llamado cambio tonal y que a menudo involucra un mínimo o máximo local—, el cual indica que la sílaba con la que está asociado es *prominente* en el enunciado (Ladd, 1996). Pero esta definición debe diferenciarse de lo que comúnmente se entiende por acento dinámico, que debe ser considerado como una “propiedad léxica abstracta de sílabas individuales” (Bolinger, 1958). Es decir, el acento tonal es una realización de la F_0 en la sílaba acentuada, pero ésta no es necesariamente la sílaba que lleva el acento léxico. Esto lo ejemplifico en el capítulo 3¹.

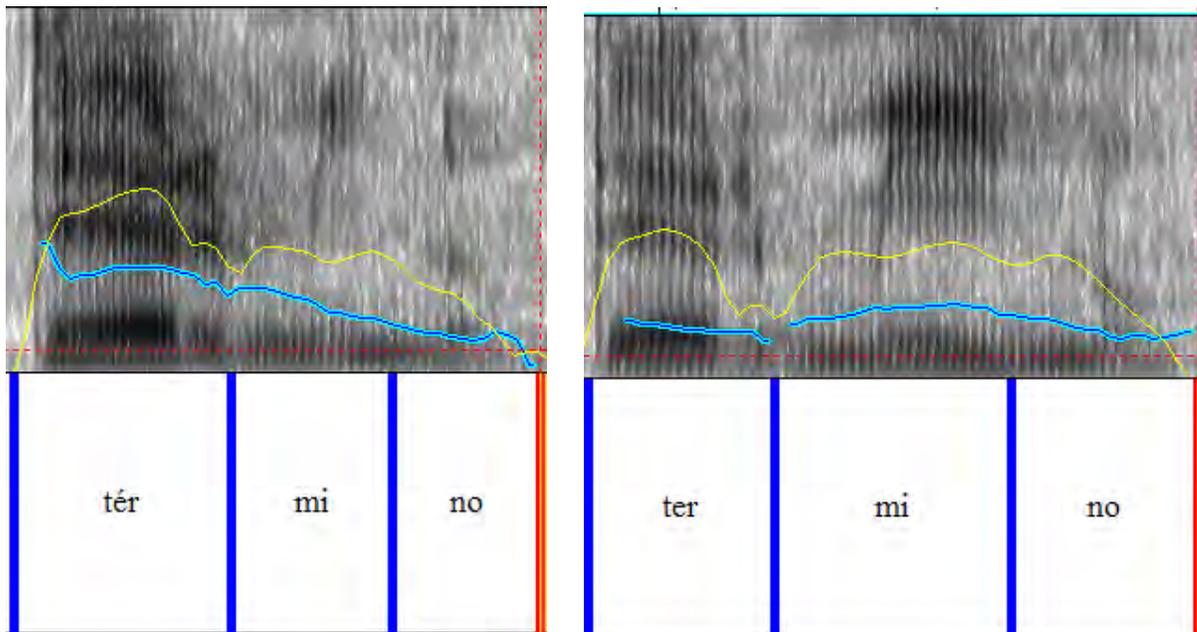
El acento tonal es, en suma, la prominencia de una sílaba en el enunciado por una subida del tono. Si una palabra es prominente en el enunciado, esta prominencia es realizada como un acento tonal en la sílaba acentuada de la palabra, y el acento dinámico es tratado como un rasgo separado de la organización fonológica de los enunciados (Ladd, 1996).

Veamos un ejemplo de esta discusión en español para diferenciar el acento dinámico del acento tonal. Las palabras *término* y *termino* se distinguen por acentuarse de dos maneras —acento dinámico:

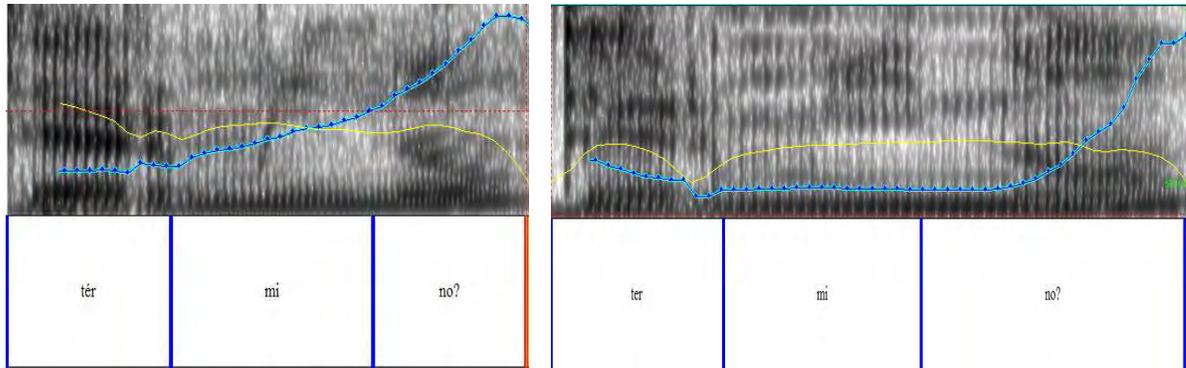
¹ Para distinguir este fenómeno, Ávila (2003: 333) utiliza los términos *sílaba tónica* —para distinguir la sílaba portadora de un ascenso tonal, o de un acento tonal en palabras del MMA— y *sílaba acentuada* —para diferenciar la sílaba portadora de un acento dinámico, aunque no implique necesariamente un acento tonal.

1. *TÉR*mino (sustantivo)
2. *ter*Mino (verbo)

En 1 y 2, vemos en mayúsculas las sílabas que llevan el acento dinámico —*stress*. Este acento es una propiedad morfológica de la palabra, que, en este caso, tiene una función distintiva: diferenciar el sustantivo del verbo. Ahora bien, veamos los dibujos de las realizaciones fonéticas de estas palabras en oraciones declarativas. La línea inferior gruesa en azul representa la F_0 , y la línea superior delgada los dB.:



Como se puede observar en los dibujos, la sílabas *tér* —en la primera palabra— y *mi* en la segunda, son las portadoras de mayor prominencia, tanto en dB como en F_0 . Si la correlación del acento dinámico con el acento tonal se da en una mayor intensidad (dB) y una mayor altura tonal (F_0) respectivamente, el acento dinámico y acento tonal se realizan en la misma sílaba. Es decir, ambos coinciden. Esta sílaba es, por lo tanto, portadora del acento tonal alto que denotaré como H. Ahora bien, veamos lo que sucede cuando estas mismas palabras son pronunciadas en una interrogación:



En estos dos últimos ejemplos, puede observarse que la prominencia de la F_0 de las mismas sílabas en cuestión no corresponde con una mayor prominencia de dB. La máxima altura tonal se alcanza, en ambos casos, en la sílaba *no*. Es en estos casos donde el acento dinámico y acento tonal no coinciden. Esto Pierrehumbert lo menciona en su tesis doctoral:

Con Fry, la F_0 era vista como un transmisor del acento: Mayor acento, mayor la F_0 (o el movimiento). En el marco teórico del [MMA], la relación de la F_0 y el acento no es directa. Más aún. Una palabra con un patrón de acento dado podría tener diferentes contornos de la F_0 , en función del patrón de entonación que haya sido usado. Un patrón de la F_0 dado podría ser compatible con más de un resultado en relación con el lugar del acento, si más de una suposición sobre dónde está localizado el acento fuera consistente con un análisis para el contorno bien formado de la entonación. (Pierrehumbert, 1980: 130)

Es importante aclarar otro hecho. Si ya hemos identificado la sílaba portadora de un acento tonal, ésta no es necesariamente la sílaba con mayor prominencia en la F_0 . Es decir, debemos distinguir qué sílabas son portadoras de un acento dinámico y, enseguida, ver si su materialización física es efectivamente una subida en la F_0 . Este hecho no implica que existan otras sílabas cuya subida de la F_0 sea mayor de la sílaba portadora del acento tonal y que no sean necesariamente sílabas acentuadas. Es por ello que debemos distinguir las sílabas acentuadas portadoras de una subida en la F_0 de aquéllas cuya subida es mayor, pero que no son acentuadas. Esto se debe a que existen sílabas acentuadas cuya curva de la F_0 es descendente.

Esta diferencia entre acento tonal y acento léxico es una de las bases para el MMA, ya que, por primera vez, se separan las representaciones fonológicas de sus realizaciones

fonéticas. Así, se llama *Métrico* por analizar esta relación entre prominencia de la sílaba y acento tonal, y se llama *Autosegmental* porque propone una teoría fonológica en la que los tonos que no dependen de los segmentos y están en un nivel independiente: una capa de un conjunto jerárquicamente organizado de constituyentes prosódicos, en los cuales, los tonos están organizados en acentos tonales y tonos de frontera.

Lo más novedoso del MMA es el concepto de *objetivo* fonético, que es diferente del tono fonológico, y la separación importante de las representaciones fonológicas y las implementaciones fonéticas que conllevan. La idea nació en la necesidad de hacer independientes los tonos de los fonemas. Así, en este modelo, debe considerarse que un contorno entonativo tiene dos estructuras: una morfológica, que identifica morfemas y brinda el significado del contorno, y otra fonológica, que brinda sus tonos.

Ahora bien, debido a que los tonos entonativos aparecen, al menos, cerca de las sílabas acentuadas, uno de los principios de este modelo es el anclaje de los primeros a la sílaba prominente y, de manera particular, a su núcleo. En el caso del español, el anclaje se hace a la sílaba con acento dinámico y posteriormente se considera su prominencia en el enunciado (Ávila, 2003; Hualde, 2003; Martín, 2003).

En el caso del francés, el anclaje se hace de manera diferente. Esto por la discusión que hemos hecho sobre el estatus fonológico del acento en francés. Para localizar la sílaba acentuada y poder lograr la asociación de los acentos tonales, en este caso se hará con la sílaba que marca el fin de una unidad sintáctica (Jun & Furgeron, 2002; Post, 2002; Poiré, 2003; Kaminskaïa, 2005). Esto lo detallaré en los siguientes puntos.

Para poder definir todas las sílabas acentuadas, es necesario hacerlo a partir de su transcripción ortográfica. Esto significa que deben tomarse en cuenta primero las consideraciones métricas de acentuación de la lengua que reflejan las propiedades sintácticas —para el francés— o semánticas —para el español— y, enseguida, sus patrones entonativos. A continuación propongo un ejemplo para determinar la prominencia de la sílaba, primero en español y, después, en francés.

De acuerdo con Prieto (2003), se identifican previamente las sílabas con acento léxico y se localizan las sílabas acentuables en el enunciado y los posibles puntos de anclaje de los acentos tonales. Así, antes de interpretar la curva de la F_0 , se deben notar las sílabas con acento dinámico, sólo así podrá saberse si éstas tienen o no prominencia tonal

He propuesto hasta el momento, un ejemplo del anclaje de la sílaba en una lengua como el español, pero, ¿qué ocurre en una lengua como el francés cuyo acento no tiene función semántica sino demarcativa de la sintaxis? En francés se ha aceptado que la última sílaba de una palabra plena —con significado, y sin tomar en cuenta las palabras función, como preposiciones o artículos— está acentuada (Léon & Léon, 1977; Di Cristo, 1998; Rossi, 1999). Esto implica que el anclaje a la sílaba en francés está asociado a una sílaba fuerte métricamente, en la frontera de una unidad prosódica (Jun & Fourgeron, 2002). Ahora bien, de acuerdo con lo definido en el capítulo 3, el acento que determina las fronteras de unidades sintácticas está constreñido por los grupos acentuales que caracterizan al francés. No obstante, debemos discutir varios puntos sobre la acentuación en esta lengua.

Recordemos que en francés existen varios tipos de acentos: uno obligatorio —el de final de grupo acentual— y otros opcionales —el secundario y el de énfasis. Jun & Fourgeron (2002) proponen que estos últimos deben ser replanteados en el MMA debido a su carácter inestable: a veces pueden realizarse y otras veces no, además de que su posición puede variar en función de la velocidad del hablante o la intención que se le quiera dar al enunciado.

No obstante, el acento obligatorio sí es un punto de anclaje, puesto que existen principios rítmicos que lo gobiernan y que nos permiten identificarlo. Ahora, como en francés el acento sólo marca el fin de las unidades sintácticas, el anclaje debe obedecer a lo que Delais-Roussaire (2000) llama *découpage syllabique* —corte silábico. El modelo presentado por Rocca (1999), Delais-Roussaire (2000) y Gussenhoven (2002) establece claramente los lugares de los acentos y considerar las realizaciones prosódicas que pueden obedecer a reglas sintácticas o a reglas rítmicas en una rejilla métrica. Esto se representa en el siguiente esquema de un sintagma formado por seis sílabas de la frase *Le petit carroussel*:

Nivel 2						*
Nivel 1			*			*
Nivel 0	*	*	*	*	*	*
	lə	pə	ti	ka	ʁu	sɛl

Como podemos observar, el nivel 0 representa todas las sílabas que podrían tener el acento obligatorio. En el nivel 1, quedan descartadas aquéllas que, en este caso, no lo pueden tener y marcadas con el asterisco estrella las posibilidades que restan: *-ti* y *-sel*. Finalmente, en el nivel 2, identifico la sílaba prominente *sel* como tónica distinguiéndola del resto de las sílabas que forman el grupo acentual. Esta sílaba la resalto con gris en todos los niveles. Para las palabras plenas, la identificación es automática: se trata de la última sílaba ortográfica aún cuando al escucharla no sea prominente. Existe sin embargo, otra posibilidad de la *schwa* realizada a final de palabra plena que puede ser portadora del acento tónico. Comparemos el cuadro anterior con el sintagma *Le petit ministre*. En este caso, de acuerdo con los patrones de acentuación del francés, la última sílaba de la palabra *ministre* puede ser [nistɾ], o bien [tɾə], si la *schwa* es pronunciada. Así, podríamos tener dos posibilidades para identificar la sílaba prominente:

Nivel 2						*
Nivel 1			*			*
Nivel 0	*	*	*	*	*	*
	lə	pə	ti	mi	nistɾ	(ə)

Nivel 2					*	
Nivel 1			*		*	
Nivel 0	*	*	*	*	*	
	lə	pə	ti	mi	nistɾ	(ə)

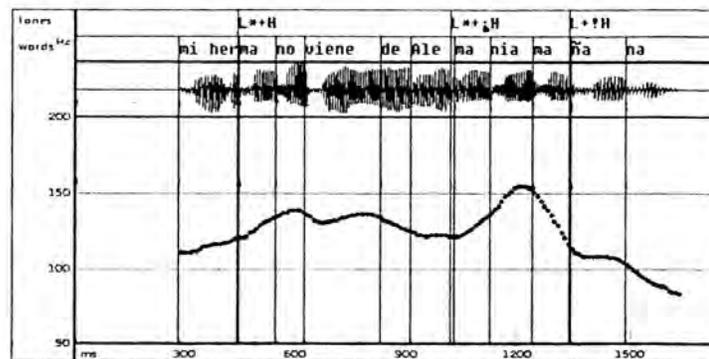
En el primer cuadro, está representado un sintagma de 5 sílabas, puesto que la *schwa* no es pronunciada; aquí, la sílaba *nistr(e)* es la prominente. No obstante, podría ser la sílaba *tre* la prominente. Esto depende de que el hablante pronuncie o no la *schwa*, en función de su posición. Si esta vocal queda en posición tónica como final de frase, como en *C'est le ministre*, entonces es, generalmente, pronunciada. Pero si esta vocal no tiene una posición tónica, como en el caso *C'est un ministre ambitieux*, la *schwa* no será pronunciada. Debido a que la vocal *e* en francés es inestable, este fenómeno quedará fuera de mi análisis y la sílaba prominente será siempre aquélla que no esté formada por esta vocal. Para efectos del análisis, es importante, sin embargo, señalar que la *schwa* puede ser el núcleo de una sílaba tónica. Tampoco quedará para fines del análisis la posición del acento secundario y de énfasis que pueden o no realizarse.

En suma, para identificar la prominencia de la sílaba en francés, tomaré en cuenta la última sílaba de palabra plena a final de grupo acentual. Esto obedecerá a las reglas que he

expuesto en el capítulo 3. Resta mencionar que, al igual que en español, una vez identificadas las sílabas susceptibles de llevar un acento tonal, debemos asociar el tono (T) que pueden tener.

4.2.2 TIPOLOGÍA DE ACENTOS TONALES

Una vez diferenciados los acentos tonales de los dinámicos, debemos utilizar una denominación para saber qué tipo de acento tonal es pertinente. Como ya dije, en el MMA, el acento tonal puede tener una inflexión simple, H o L, o bien compleja, HL, LH, etc. De acuerdo con Sosa (1999), Hualde (2003) y Martín (2003), en español los primeros son acentos monotonaes y los segundos, bitonaes. La diferencia de este tipo de acentos es la siguiente. En español puede ocurrir que la sílaba con prominencia léxica alcance una altura tonal mayor o menor en otra sílaba —pretónica o postónica. Veamos el ejemplo que muestra Prieto (2003):



Por propiedades morfosintácticas del español, en la palabra *hermano*, la sílaba con acento léxico yacería en *-ma*. En principio, debería ser en esta sílaba donde se alcanza la mayor altura tonal. No obstante, como podemos ver en la gráfica, la altura tonal se alcanza en la postónica *-no*². Este es un ejemplo de acentos bitonaes denotado de la siguiente manera: L*+H. El asterisco sobre L indica que la sílaba tónica es concretizada con un valle y que la altura tonal (+H) se alcanza en la postónica. Es algo similar en la palabra

² Esto ya lo había comentado en el capítulo 3.

Alemania. Aquí, nuevamente en la sílaba tónica *-ma* no se alcanza la mayor altura tonal, sino en la postónica *-nia*. Este hecho también es denotado como L*+H.

El hecho de describir estos acentos bitonales es fonológicamente pertinente para identificar la información nueva y vieja. Según Hualde (2003), los acentos bitonales en español son muy frecuentes y pertinentes para describir hechos pragmáticos. Así, cuando se responde a la pregunta *¿Cuándo viene tu hermano?*, la información nueva se expresa con estos acentos bitonales que el oyente interpreta como la información resaltada.

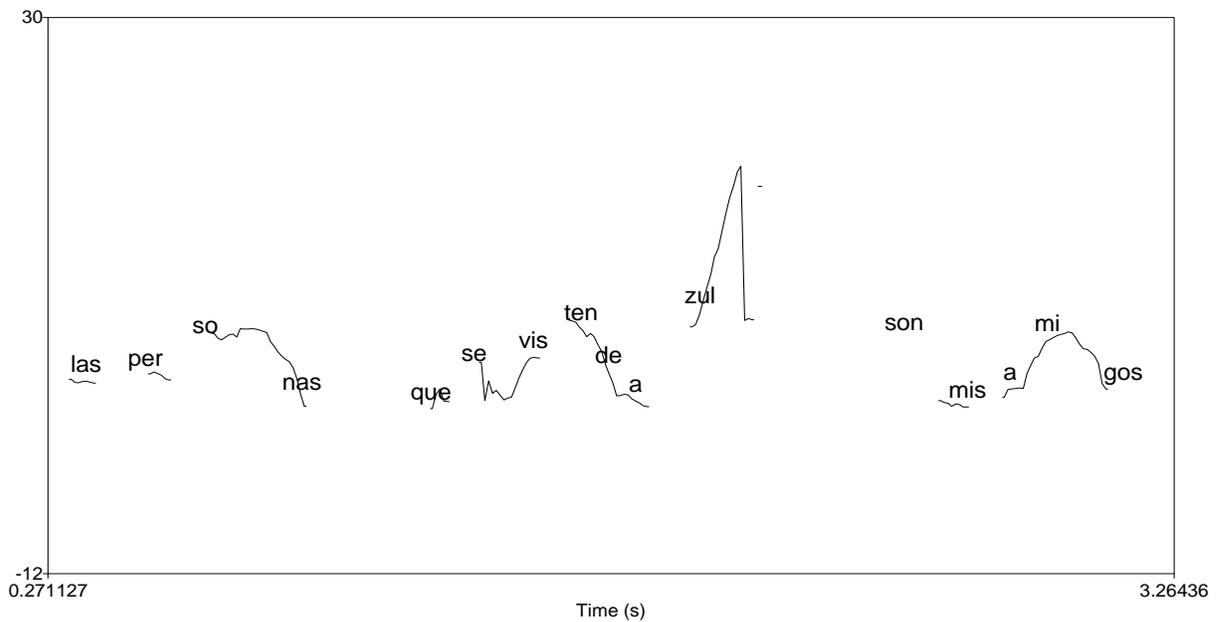
Finalmente, retomando los ejemplos 1 y 2, y de acuerdo con lo expuesto, la tipología de los acentos tonales junto con sus gráficas es la siguiente:

1) *Las personas que se **visten de azul** son mis **amigos***

H*+L

H*

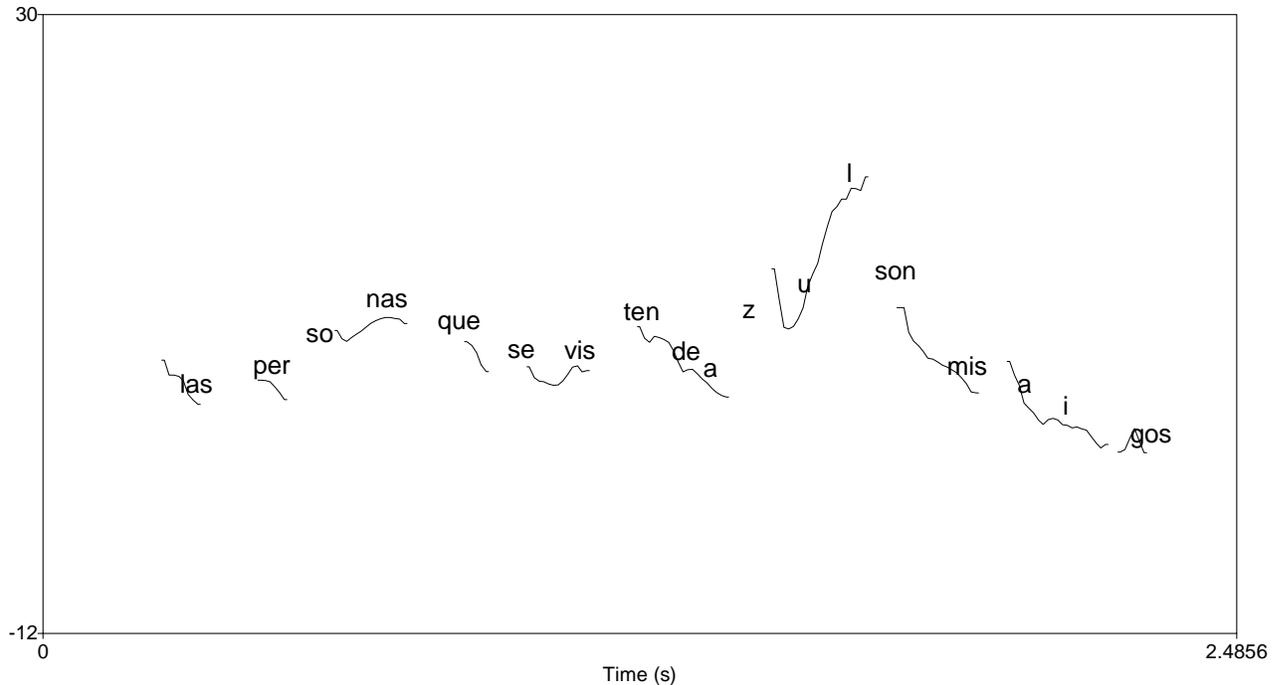
H*+L



2) *Las personas que se **visten de azul** son mis **amigos***

H*

H+L*

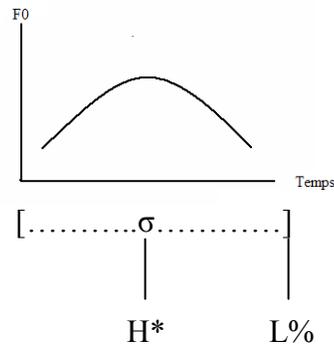


Esta tipología ha sido propuesta también para lenguas como el inglés, en cuyo caso Pierrehumbert (1980) y Ladd (1996) han desarrollado esta teoría. En el caso del francés, los estudios de Jun & Fourgeron (2002) y Post (2002) constituyen un inventario del acento parisino en el que se detectaron seis variantes de acentos tonales. No obstante, este punto no será desarrollado porque actualmente no se ha podido establecer con claridad la tipología en francés. Esto no será, sin embargo, un impedimento para utilizar este modelo en el análisis de nuestro objeto de estudio.

4.2.3 FRASE ENTONATIVA Y TONOS DE FRONTERA

Una vez identificadas las sílabas susceptibles de portar un acento tonal, es necesario decidir cuáles de ellas denotan el fin de una estructura mayor a la que hemos llamado *grupo fónico*. En el análisis entonativo y en el MMA, esta estructura mayor, que comprende una pausa entre dos enunciados, se llamará *frase entonativa* (FE). Dichas estructuras mayores son los contornos entonativos que pueden ser realizados al final de un sintagma para indicar el fin de una estructura prosódica Y estarán denotadas con el diacrítico T%. Los acentos

asociados con las sílabas de final de sintagma serán llamados *tonos de frontera*. Ilustremos un ejemplo en el siguiente esquema para identificar esa estructura mayor:



En este esquema hipotético, señalo con la sigma σ la sílaba portadora de acento tonal, que, además, tiene asociado el acento H. Su realización fonética ocurre con una subida de la F_0 . Al final de la figura se denota con $L\%$ el tono de frontera que marca el límite de la FE marcada entre corchetes. Dicho tono de frontera tiene asociado el acento L. Su realización fonética es una bajada de la F_0 . Si retomamos los dos ejemplos anteriores en español, el análisis con esta denotación que designa los acentos tonales y la frase entonativa —con su tono de frontera— es de la forma siguiente:

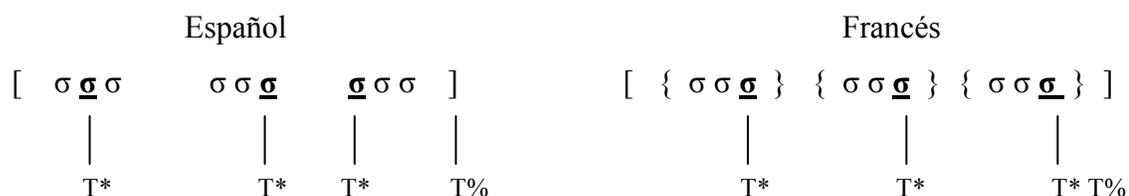
- 1) [*Las personas*] [*que se **visten de azul***] [*son mis **amigos***]
- | | | | | | |
|------|----|------|------|----|----|
| | | | | | |
| H+L* | L% | H*H% | H+L* | L% | L% |
- 2) [*Las personas que se **visten de azul***] [*son mis **amigos***]
- | | | | |
|------|------|----|----|
| | | | |
| H*H% | H+L* | L% | L% |

Como puede verse, en la oración 1 he marcado tres FE que distingo entre corchetes. Estas FE se distinguen por ser grupos de sílabas que forman, cada uno, un grupo fónico: existe una pausa comprendida entre ellos. Al final de los corchetes he asociado un tono de frontera con el diacrítico %. Esto indica que la oración 1 es parentética —mis amigos visten

de azul en ese momento—mientras que la oración 2 es explicativa —las personas que tengan preferencia por el color azul para vestirse serán mis amigos. Los ejemplos 1 y 2 podrían considerarse cada uno como una oración. No obstante, en el MMA, en la oración 1, se han distinguido tres frases entonativos mientras que en 2 sólo dos.

En francés, la adaptación del MMA para identificar la FE es diferente porque en su interior existen estructuras menores —que dividiré entre llaves— que denotan una estructura inferior llamada *frase acentual* (FA) por autores como Jun & Fourgeron (2002) . Dicha frase acentual es el constituyente prosódico que sigue de un constituyente más complejo llamado *frase entonativa*. La FA es aquélla que está segmentada por un tono H o L al final y que distingue un grupo acentual. Recordemos que, en francés, los patrones de acentuación son distintos que en español. Dadas estas condiciones, en francés he decidido adoptar el modelo de Jun & Fourgeron para asociar los grupos acentuales a las frases acentuales, y el grupo fónico a la frase entonativa.

Una frase acentual termina con un tono que indica el fin de la estructura sintáctica —lo que llamé en el capítulo 3 acento obligatorio. Ahora bien, una frase entonativa puede estar formada de varias frases acentuales, y, por lo tanto, la última sílaba de la última frase acentual es también el final de la frase entonativa. En consecuencia, puede ocurrir que si el último acento tonal de la última frase acentual se encuentra al final de ésta, entonces será el mismo tono de frontera. Aunque este fenómeno ocurre en el francés, cuya prominencia de las sílabas siempre se encuentra al final de la frase acentual, no sucede en el español, donde el tono de frontera puede no coincidir con el último acento tonal de la última frase acentual. Esto lo ilustro con el siguiente esquema hipotético:



Como puede verse, en español el tono de frontera está denotado con T% y no es necesariamente el acento tonal de la FE marcada entre corchetes. En francés, el tono de

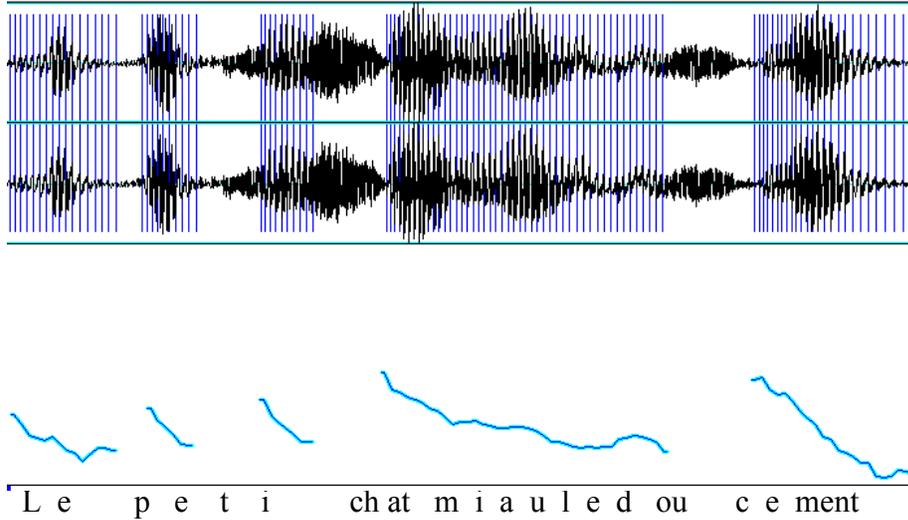
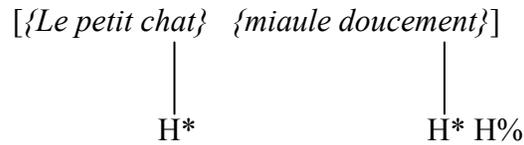


Figura 3. F_0 del enunciado *Le petit chat miaule doucement* grabado de un nativohablante del francés

Ahora bien, si este mismo enunciado fuera una interrogación, la denotación de su contorno entonativo sería:



Y su realización fonética estaría representada en la siguiente gráfica:

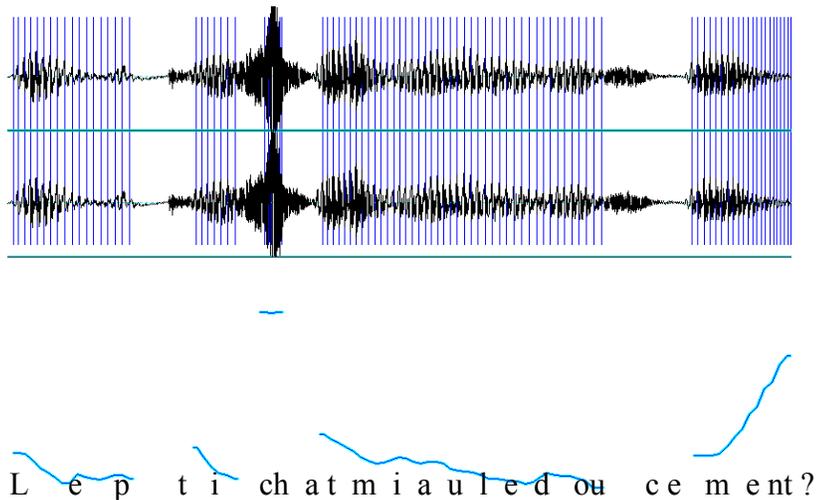
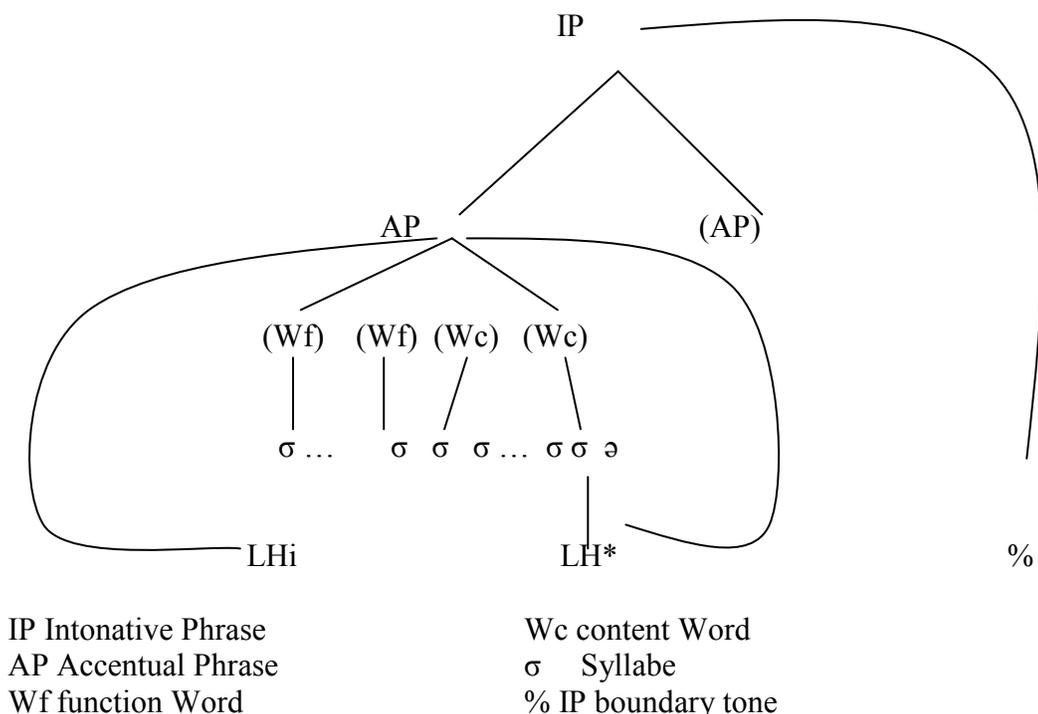


Figura 4. F_0 del enunciado *Le petit chat miaule doucement ?* grabado de un nativohablante del francés

Para definir entonces la frase entonativa en francés, según la propuesta de Jun & Fougeron (2002), es necesario considerar primero el grupo fónico, entendido como el grupo de sintagmas comprendidos entre dos pausas. Esta estructura mayor a su vez está constituida por sintagmas menos complejos —frases acentuales—, que son constituyentes entonativos más bajos. Las frases acentuales pueden identificarse por los grupos acentuales que ya he definido en el capítulo 3, y están marcadas por el acento primario u obligatorio. En su análisis, Jun & Fougeron (2002) proponen la tipología /LHiLH*/, donde H* es la sílaba que lleva el acento primario y Hi la sílaba que lleva el acento secundario —o de énfasis. Las sílabas que preceden a Hi y H* respectivamente están representadas con L. Como ya lo he mencionado, el lugar y la realización de Hi no es constante, por lo que está fuera del análisis de esta investigación.

Lo que nos interesa es el conjunto de tonos marcados en las frases acentuales y el tono de frontera de la frase entonativa —H% o L% . Debemos considerar que hay sólo patrones, pero no es una regla que se cumpla por completo. La mayor parte de las veces, las fronteras finales de una frase entonativa están marcadas con un movimiento ascendente marcado como LH*, donde el tono L es realizado en la misma sílaba que tiene el H* o en la sílaba que la precede inmediatamente. Esto se resume en el siguiente modelo que tomo de Jun & Fourgeron (2002):



Este es el MMA adaptado al francés, que asocia los tonos a las sílabas. Usaré este modelo para hacer un análisis de los patrones entonativos de un sistema fonológico que cambia, que evoluciona en nuestro análisis.

Como puede verse, este modelo da cuenta de fenómenos que no puedo incluir en los análisis de esta investigación. Uno de ellos, como se observa en este modelo, es el tono inicial LHi que marca la frontera inicial de una FA. Este tono no está unido a una sílaba en particular porque su posición varía. No obstante, sí está anclado al constituyente de frontera de la FA. Esto implica que LHi es una propiedad de la frase. La posición de Hi depende de las características de las palabras al igual que el tono L que precede a Hi, también opcional. Dado que los mismos Jun & Fourgeron plantean que se debe analizar con mayor profundidad el status fonológico de esos tonos, he decidido no analizarlos en esta investigación.

Lo más importante para mis objetivos es el análisis de tono de la frontera derecha, que está marcada por un ascenso representado por LH*. Dicho tono tiene una doble asociación —con la línea vertical y la línea curva. La curva marca la frontera de la FA, pero también H* está asociado con la última sílaba acentuada de la última palabra contenida de la FA. Así, H* refleja la mayor prominencia de la sílaba en una FA y, al mismo tiempo, su función demarcativa. Este LH* es lo que consideraré como acento tonal, ya que se origina en el tono asociado a la sílaba acentuada y al nivel de la frase. Ahora, la realización del tono L, que no está asociado con ninguna sílaba en particular, varía más. Normalmente es realizado en la sílaba anterior inmediata a aquella que tiene el H* o, dicho en otras palabras, la penúltima sílaba de la FA, pero llega a realizarse también en la misma sílaba final de la frase, junto con el tono H*.

La FE —denotada en el modelo como IP— tiene una jerarquía mayor que la FA, es el constituyente prosódico más alto definido por la entonación. Este fragmento del discurso es el dicho entre dos pausas. Una frase entonativa puede tener una o más frases acentuales. Está marcada por un tono de frontera de frase final que será representado por H% o L%. Dicho tono es realizado en la última sílaba de la frase y es opcionalmente seguido de una pausa. No hay un tono de frontera de una IP y, en todo caso, es atribuido al tono de frontera inicial de la primera FA, que hemos definido como LHi. Cuando una FA es el último constituyente de una FE, la sílaba final de la primera es también la sílaba final de segunda.

Así, el patrón de entonación que tendrá en la superficie la sílaba final de una frase entonativa será LHiLL%, HiLL% o LHiLH%. La interacción que pueda tener el acento tonal final de una frase entonativa y el tono de frontera debe modificarse en función del inventario que se tenga de los tonos de frontera de la frase entonativa. El conocimiento que sobre este tema se tiene no está muy desarrollado porque no se sabe qué significados tiene en francés.

CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA

5.1 SUJETOS DE ESTUDIO

Puesto que los objetivos planteados en esta investigación no abarca la variación sociolingüística, sino una descripción de una interlengua cambiante, decidí recopilar un corpus de 30 sujetos hispanohablantes, nativos de la Ciudad de México, que estudian el francés como lengua extranjera en un medio universitario, sin tomar en cuenta variables como el sexo o el estrato social.

Como mi estudio es transversal, tomé como parámetro para clasificar a los estudiantes en principiantes, intermedios y avanzados de acuerdo con el número de horas aproximadas que han estudiado. Aquí, debo aclarar que el número de horas son aproximadas porque corresponden al número de horas-clase que los alumnos han recibido en formación universitaria. Los informantes son 25 estudiantes de universidad que cursaban, al momento de recabar los datos, los niveles 3°, 5° y 10° de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FESA) y 5 estudiantes del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), que cursaban el 6° nivel de francés; ambas instancias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estoy consciente de que los niveles aquí presentados son relativos, porque el tiempo que los alumnos dedican a la instrucción formal del francés puede variar en función del número de horas extra que se emplean fuera del salón de clase. Sin embargo, tomar como parámetro el número de horas que han cursado, al menos *oficialmente*, es una forma válida de calcular esta variable.

Para diseñar los grupos, escogí estudiantes de manera aleatoria. El primero estuvo conformado por 10 individuos que, en el momento del levantamiento de los datos, cursaban el tercer nivel de la FESA —esto significa que, al menos, ya habían cursado oficialmente dos niveles en esta instancia, que representan 100 horas aproximadamente. El segundo grupo quedó constituido por 10 individuos que cursaban el quinto nivel de la FESA —aproximadamente, 200 horas. Finalmente, para el tercer grupo, que representaría a los estudiantes avanzados, tomé como parámetro sujetos que cursaban el 10° nivel de esta facultad —que representarían, al menos, 400 horas cursadas. Como la cantidad de alumnos

fue insuficiente para completar el corpus al momento de realizar el estudio, completé este grupo con cinco estudiantes del CELE que cursaban el 6° Nivel. Escogí este nivel porque, de acuerdo con los planes de estudio de esa institución, los alumnos que han cursado los cinco primeros niveles, han tenido un mínimo de 450 horas cursadas.

La formación de estos tres grupos representa mi estudio transversal. A partir de ahora, los llamo grupos A, B y C respectivamente. A continuación, detallo la distribución de las edades y tiempo de estudio de francés de cada uno de los grupos:

Grupo A: Estudiantes con 100 horas cursadas de francés (principiantes):

Número	Sexo	Edad	Antecedentes de estudios del francés	Observaciones
1	H	23	No	
2		21	No	
3		23	No	
4		22	No	
5		19	Sí	Un año en la preparatoria.
6	F	25	Sí	Seis meses en escuela privada.
7		18	No	
8		25	No	
9		26	No	
10		22	No	

Edades

Mínima	18
Máxima	26
Media	22.4
Mediana	22.5
Moda	23

Grupo B: Estudiantes con 200 horas cursadas de francés (intermedios):

Número	Sexo	Edad	Antecedentes de estudios del francés	Observaciones
1	M	18	Sí	Dos años en escuela particular.
2		24	No	
3		15	Sí	Dos años y medio FESA.
4		20	No	
5		19	Sí	Dos años en la preparatoria.
6	F	18	Sí	Un año en la Alianza Francesa.
7		21	No	
8		23	No	
9		20	Sí	Dos años en la FES Acatlán
10		20	Sí	Tres años en la secundaria.

Edades

Mínima	15
Máxima	24
Media	19.8
Mediana	20
Moda	20

Grupo C: Estudiantes con 400 horas cursadas de francés (avanzados):

Informante	Sexo	Edad	Antecedentes de estudios de francés	Observaciones
1	M	37	No	
2		22	No	
3		43	No	
4		26	No	
5		24	Si	Dos años en escuela privada.
6	F	19	Si	Dos años en preparatoria.
7		21	Si	Dos años en preparatoria.
8		20	Si	Un año en escuela privada.
9		31	Si	Siete años en escuela privada.
10		21	Si	Dos años en preparatoria.

Edades

Mínima	19
Máxima	43
Media	26.4
Mediana	23
Moda	21

En los tres grupos la elección de la edad y del lugar de residencia fue aleatoria. Para evitar casos de bilingüismo, escogí alumnos que tuvieran como lengua materna el español. También mantuve el equilibrio de género en cada uno de los grupos —fueron seleccionados cinco hombres y cinco mujeres. La mayoría de los estudiantes se encontraba, en promedio, entre los 19 y 27 años de edad al momento del levantamiento de los datos, y estudiaba una licenciatura en la UNAM. Los grupos A, B y C formaron parte del corpus y representan a los sujetos de estudio, porque son una muestra de la interlengua de los estudiantes hispanohablantes.

5.2 GRUPO DE REFERENCIA

5.2.1 GRUPO MODELO I: NATIVOHABLANTES

Como este estudio es contrastivo, compilé otro corpus más pequeño con el que pude comparar los patrones fonológicos de la interlengua de los estudiantes. Este corpus lo conformaron, en parte, dos nativohablantes del francés. El primer informante fue un hombre nacido en la ciudad de Dijon, de 52 años de edad y con formación universitaria. Se desenvuelve como asistente de informática en París desde hace 20 años. El segundo

informante es una mujer parisina de 52 años. Cuenta con una formación universitaria y se desenvuelve como empleada de oficina. Ninguno de los informantes domina una lengua extranjera; ambos tienen sólo conocimientos básicos de inglés y de español. No contaban con tiempo de residencia en México porque los dos, en el momento de levantar el corpus, se encontraban de viaje en el país.

Cuidé que los informantes del Grupo Modelo 1 (que denotaré como GM1 a partir de ahora) no tuvieran una formación lingüística para evitar la posibilidad de sesgar el estudio al momento de levantar los datos. No obstante, como que el grupo modelo con el cual contrasté los resultados sólo está constituido por una muestra muy pequeña de dos personas, compilé otro corpus para complementar el grupo modelo.

5.2.2 GRUPO MODELO 2: CORPUS COMPILADO DE MATERIALES DIDÁCTICOS

Un segundo grupo modelo (al cual me referiré a partir de ahora como GM2) lo conformaron materiales didácticos que actualmente están destinados a la enseñanza del francés como lengua extranjera y, particularmente, a la corrección fonética. Estos materiales fueron los siguientes:

1. Barféty & Beaujouin, (2004). *Compréhension orale Niveau A1*, París: CLÉ-International. Esta obra intenta desarrollar habilidades de comprensión oral de francés para alumnos principiantes. El libro ofrece diversos documentos orales en los que se exponen situaciones de comunicación diversas como la compra de objetos, la indicación de una dirección, la reservación de un hotel, etc.
2. León, M. (2003) *Exercices systématiques de prononciation française*, París: Hachette. Esta obra contiene ejercicios de pronunciación francesa para estudiantes extranjeros. En este libro se presenta un apartado dedicado a la corrección de la entonación y, particularmente, a la entonación de oraciones interrogativas.
3. Mabilat & Martins (2004). *Sons et intonations*, París: Didier. Este material pedagógico está dirigido a los alumnos de francés como L2 que buscan mejorar

la pronunciación de consonantes, vocales y entonación. Se presentan varios ejercicios como modelos y de discriminación auditiva.

Estas obras cuentan con un disco compacto que me sirvió para compilar las oraciones interrogativas de mi análisis. Los criterios para compilar el corpus fueron dos:

1. Que la oración fuera exactamente la misma que propuse para mi objeto de estudio.
2. Que la oración entrara dentro de la tipología sintáctica que elaboré aunque no fuera exactamente la misma.

Elegir estas obras me permitió confirmar que el corpus obtenido por los nativohablantes no varía con respecto a lo propuesto en obras dedicadas a la enseñanza del francés. Por otra parte, es un criterio legítimo tomar como grupo modelo la entonación en obras destinadas a la enseñanza del francés porque su elaboración ha sido muy bien cuidada en materia de pronunciación. Esto significa que los documentos orales ofrecidos en estas obras son de excelente calidad en materia de pronunciación. Como estas obras pretenden alcanzar un público mundial —son exportadas a todo el mundo—, es natural pensar que la entonación de los documentos orales ofrecidos es una entonación estándar que se apega al francés estándar, sobre todo cuando se trata de obras consagradas a la corrección de la fonética. Debo mencionar que, en algunos casos, el análisis contrastivo sólo se hizo con el GM1 porque no pude compilar oraciones interrogativas con las características del GM2.

5.3 DISEÑO DE LAS PRUEBAS

5.3.1 CUESTIONARIO: PERFIL DE LOS INFORMANTES

Una vez que establecí los criterios para elegir los informantes y obtener el corpus, diseñé un cuestionario (Ver Anexo A) con el fin de establecer las variables dependientes de los individuos. El cuestionario consiste en 14 preguntas que se reagrupan en los siguientes bloques:

- A) Sobre el informante: edad, sexo, nivel de estudio, lengua materna, ciudad natal, tiempo de residencia en la ciudad natal, ciudad donde vive actualmente, tiempo de residencia en la ciudad donde vive actualmente.
- B) Sobre los estudios de francés: escuela donde actualmente estudia francés, ingreso a ella con examen de colocación o sin él, nivel en que se encuentra al momento del estudio, antecedentes de estudios de francés, tiempo de haber estudiado francés, cálculo de horas aproximadas
- C) Sobre las variables de otra lengua extranjera: ha estudiado otra lengua extranjera, estudia una lengua extranjera actualmente.

Sobre el perfil de los estudiantes me interesó dar un seguimiento a las variables de edad y sexo, por lo que el corpus se levantó en un rango de entre 19 y 26 años aproximadamente con partes iguales de hombres y mujeres. Aunque este estudio no es de orden sociolingüístico, fue importante saber si los informantes habían nacido en la Ciudad de México y controlar el espacio geográfico de residencia, que, en este caso, fue el norte de la Ciudad, es decir, el área abarcada por la delegación Azcapotzalco y las zonas conurbanas de Naucalpan y Tlanepantla. También cuidé que los informantes siempre hubieran residido en esta zona de la Ciudad, con el fin de evitar la colección de datos de informantes con una residencia anterior en la zona norte del país, como Chihuahua o Sonora, y una posible influencia de una entonación que no correspondiera con la zona geográfica elegida.

En cuanto a los estudios en francés, fue necesario saber si los informantes habían tenido ya instrucción formal del francés. Con ello, se pudo saber si el tiempo de instrucción en el pasado de los informantes, aún habiendo sido clasificados *a priori* en cualquiera de los tres grupos, es o no una variable importante para la descripción fonética de la interlengua.

Finalmente, en cuanto a las variables que dependen del dominio de otra L2, pude confirmar si la instrucción formal de ésta influyó en los patrones entonativos de la interlengua. Debo destacar que esta variable no la contemplo en mi análisis para fines de delimitación, aunque no descarto la posibilidad de que exista una influencia de una tercera lengua extranjera en la adquisición de una segunda.

La recolección de estos datos sirvió para dos fines. El primero fue la descripción de la muestra, para lo cual utilicé la medida de tendencia central media. El segundo fue el establecimiento de una relación entre el resultado de las pruebas aplicadas a los informantes y algunas variables obtenidas en el cuestionario, con el objetivo de saber si el número de horas de aprendizaje —que es el objetivo primordial de la tesis— se relaciona con los patrones de la entonación de la interlengua.

5.3.2 PRUEBA DE LECTURA

Para compilar mi corpus, diseñé una prueba de lectura de ocho oraciones en voz alta (Ver Anexo B). En cada una de las oraciones se planteó una situación de comunicación para que el informante imaginara un contexto en el que pudiera expresar el enunciado de la manera más natural. De acuerdo con los primeros estudios del análisis de estructuras entonativas, como los de León & Martin (1969), la mejor manera de obtener un corpus en el que se pretende estudiar la entonación es a través de la expresión espontánea. No obstante, puede ocurrir que en la producción espontánea —por no estar controlada— puedan no obtenerse las estructuras que me interesan. Como, en mi investigación, el objeto de estudio debía poseer ciertas estructuras entonativas y sintácticas —Ver *Infra*—, el método que implica la lectura en voz alta fue el más apropiado. Ahora bien, dado que la lectura en voz alta no siempre es la mejor manera de obtener un corpus con patrones entonativos de manera natural, de acuerdo con León & Martin (1969), el método puede mejorar cuando se plantea una situación de comunicación al informante.

De esa manera, la prueba consistió en la lectura de ocho situaciones de comunicación en las que el informante debía pronunciar enunciados con una tipología de ocho oraciones interrogativas. Dicha tipología está extraída de un análisis contrastivo de las obras de Dubois & Dubois-Charlier (1970), Alarcos (1994), Charaudeau *et al.* (1994), Dubois *et al.* (1994) y Baylon, Ch. & P. Fabre, (1995). De acuerdo con lo expuesto en el capítulo 3, decidí compilar oraciones interrogativas con patrones de acentuación y sintaxis distintos en francés y español. Estas oraciones, a su vez, quedaron agrupadas en dos subconjuntos: cuatro oraciones interrogativas totales —cuya respuesta exige un sí o un

no— y cuatro oraciones interrogativas parciales. A su vez, en cada uno de estos grupos, las oraciones corresponden a la siguiente tipología sintáctica:

I. ORACIONES INTERROGATIVAS TOTALES

1. Con inversión del sujeto del tipo *Êtes-vous français?*
2. Con la partícula *est-ce que* del tipo *Est-ce que vous aimez le cinéma?*
3. Enfáticas del tipo *Le professeur de français, tu le connais?*
4. Disyuntivas del tipo *Tu aimes le cinéma, non?*

II. ORACIONES INTERROGATIVAS PARCIALES

5. Dobles del tipo *Tu veux du vin ou de la bière ?*
6. Con un grupo rítmico (entre tres y seis sílabas) del tipo *Comment vont tes affaires ?*
7. Con dos grupos rítmicos (entre seis y siete sílabas en cada grupo) del tipo *Qui est votre acteur favori que vous aimez le plus ?*
8. Con tres grupos rítmicos (entre tres y seis sílabas en cada grupo) del tipo *Paul, pourquoi tu n'as pas porté le pull bleu que maman t'a offert ?*

En esta prueba, cada informante leyó dos veces cada una de las situaciones y la respectiva oración que la acompañaba. Así, se grabaron 16 enunciados por cada informante para compilar un total de 480 enunciados grabados por los sujetos de estudio. Por otra parte, esta misma prueba se grabó 2 veces por cada nativohablante que conformó el GM1. Se obtuvo así un corpus de dieciséis enunciados para el GM1.

5.3.3 PRUEBA DE EXPRESIÓN ORAL SEMI-CONTROLADA

Una segunda prueba consistió en un ejercicio de producción oral semicontrolada (Ver Anexo C). En ésta, se les planteó a los informantes la siguiente situación: en París, un turista extravía su mochila y se acerca a un policía para explicarle su problema; el policía, a su vez, le hace preguntas al turista para completar un formulario. Cada informante tomó el rol de policía y yo el de turista.

El objetivo de esta prueba fue el obtener producciones orales espontáneas para seleccionar enunciados interrogativos no obtenidos por medio de la lectura. Enseguida, una vez seleccionados los enunciados interrogativos, se analizaron aquéllos que se clasificaban en la tipología mencionada en el punto anterior. Una vez compilados los enunciados espontáneos, analicé sus realizaciones fonéticas contrastándolas con los enunciados leídos. Debo destacar en esta parte que, aunque la producción oral fue controlada, la espontaneidad del ejercicio no permitió obtener el mismo número de oraciones interrogativas en la tipología mencionada de manera equilibrada, ni se compilaron oraciones con las propiedades sintácticas de mi interés en todos los informantes. Debido a estas características, el corpus de producción oral espontánea se tomó sólo como un corpus de referencia para el análisis acústico de las oraciones leídas. Esto ayudó a confirmar las variaciones fónicas que los informantes realizaron en las pruebas leídas.

5.4 PROCEDIMIENTO PARA LA COMPILACIÓN DE LOS DATOS

5.4.1 GRABACIÓN DE LAS PRUEBAS Y EDICIÓN DE LOS MATERIALES DIDÁCTICOS

La grabación de las pruebas se realizó en un espacio cerrado dentro de las instalaciones del Centro de Enseñanza de Idiomas de la FESA y del CELE. Utilicé la versión 4.5.16 del programa *Praat* (2007), diseñado por Boersma y Weenink para la grabación de dichas pruebas. Durante las pruebas, procuré que los informantes se sintieran cómodos para obtener, en medida de lo posible, una lectura natural del texto. El informante tenía la oportunidad de decir, durante la aplicación, si la lectura del enunciado le parecía apropiada; en caso contrario, se grababa nuevamente. Esto permitió disminuir la sensación de timidez de los informantes.

Por otra parte, la edición de los materiales didácticos para la compilación del corpus del GM2 se hizo de manera manual a través de la versión 2.8.5 del programa de edición de voz *McFunSoft Audio Studio*. Se seleccionaron los enunciados registrados de los discos compactos y, posteriormente, fueron analizados con el programa *Praat*.

5.4.2 ANÁLISIS ABSTRACTO Y ACÚSTICO DEL CORPUS

Realicé primero un análisis teórico de las ocho oraciones que escogí para este estudio con el MMA. Esto significa que, al comenzar, establecí qué sílabas eran susceptibles de ser portadoras de un acento obligatorio y qué acento tonal se les podría asociar —análisis teórico. Enseguida, confronté sus realizaciones fonéticas para corroborar este análisis —análisis acústico.

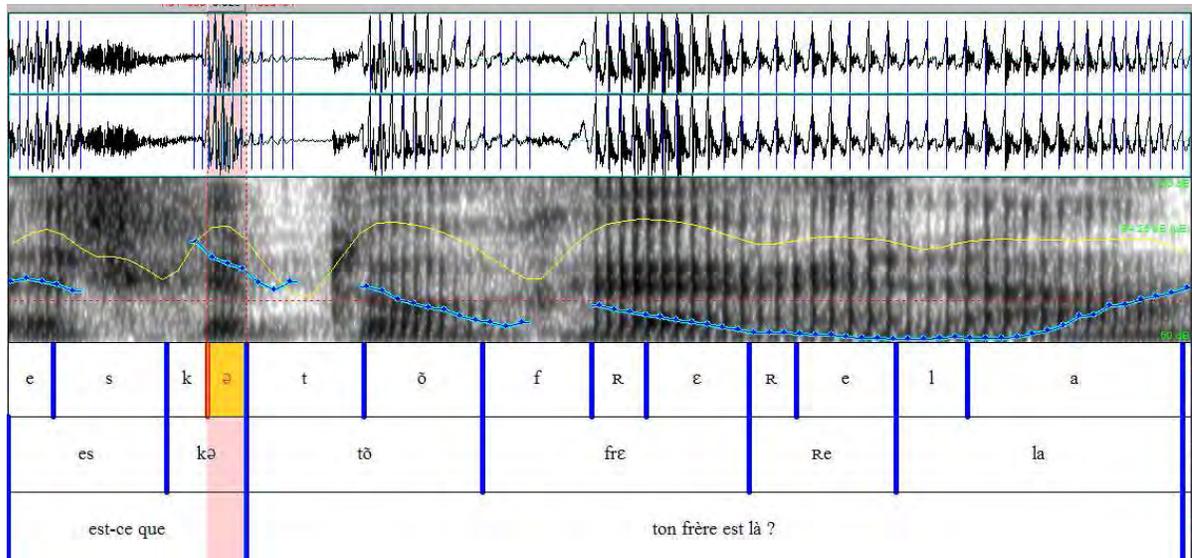
Para realizar una comparación del corpus de los GM y de los informantes seguí dos etapas. Por un lado, propuse un patrón de realización superficial de las oraciones del corpus de los GM para mantener una constante. Enseguida, realicé el mismo análisis con el corpus de los grupos A, B y C de la prueba controlada. Finalmente, comparé las mismas unidades de análisis entre ambos grupos.

Recurrí al corpus de la prueba semicontrolada para confirmar los patrones entonativos de los grupos A, B y C sólo para corroborar mis conclusiones en el análisis. Para ello, analicé las frases que mantienen las propiedades sintácticas en la tipología de oraciones que propongo, aún cuando el número de sílabas y grupos acentuales no eran idénticos.

Así establecidas las unidades de análisis, edité el corpus eliminando los fragmentos de discursos y silencios innecesarios. Enseguida, analicé el corpus con el programa *Praat* de la siguiente manera:

- Para evitar que el análisis de la computadora omitiera cambios tonales importantes debido a las características acústicas de las frecuencias de los hombres y las mujeres (Gussenhoven, 2002; Martínez 2007), los enunciados producidos por hombres fueron analizados en *Praat* entre el rango de 75 y 300 Hz y, los de las mujeres, entre 100 y 500 Hz.
- El análisis acústico de los enunciados consistió en segmentar con rejillas métricas la frase entonativa de acuerdo con: frases acentuables, sílabas y núcleos silábicos —en particular, me interesé por la vocal que forma el núcleo silábico. El primer nivel representó la segmentación de la frase entonativa en frases acentuables; el segundo, la segmentación por sílabas, y el tercero, por segmentos para localizar el núcleo silábico. En el caso de los núcleos silábicos compuestos

por una aproximante y una vocal, consideré ambos segmentos como un núcleo silábico —así, en el caso de la última sílaba de la palabra *pourriez* [ʁje] se consideraron como núcleo los segmentos [je]. En el siguiente dibujo muestro un ejemplo de la segmentación de la frase *Est-ce que ton frère est-là ?* en los tres niveles.



- Enseguida, se tomó la media de las frecuencias en Hz en cada uno de los núcleos silábicos. De acuerdo con Martínez (2007), la mejor manera de medir las frecuencias de las sílabas con acento tonal es calculando su núcleo silábico, que normalmente, en francés, está compuesto por vocales. El programa *Praat* establece automáticamente la media de las frecuencias de los núcleos silábicos que han sido segmentados por el usuario. Estos datos se transcribieron en una hoja de cálculo para registrar las medias por cada uno de los núcleos silábicos.
- Para disminuir el riesgo de variabilidad individual, o bien, de analizar información no relevante, recurrí a la *estilización* o *normalización* mediante la diferencia de semitonos (Martínez, 2007). Esta estilización permite centrar la atención en las diferencias de semitonos en relación con un valor fijo: la media de los Hz de los núcleos silábicos en todas las frases. Para llevar a dicha esta estilización, apliqué el cálculo con la siguiente fórmula:

$$St = (12/\log_{10}2) (\log_{10} (F1/F2/]),$$

propuesta por Nootebom (1997: 645). En este caso, F1 y F2 son las medias de las dos frecuencias donde queremos calcular la diferencia de semitonos. En mi caso, F1 fue la media de la frecuencia en Hz de todos los núcleos silábicos y F2, la de los núcleos silábicos en cuestión¹. El cálculo en semitonos también me permitió comparar las diferencias en ascensos y descensos de hombres y mujeres, a pesar de sus distintas cualidades acústicas —lo cual mencioné en el capítulo 3. Esto significa que el cálculo en semitonos me permitió comparar los registros de movimientos de tono aún cuando las propiedades hertzianas de hombres y mujeres son distintas. Con este método, disminuyó el riesgo de variabilidad individual por género.

- Una vez obtenidas las medias de las frecuencias en Hz de las sílabas en semitonos, analicé los cambios que existen entre las sílabas tonales, la tipología de estas de acuerdo con el MMA, y la ubicación en la que aquéllos ocurrieron. Comparé los resultados de los grupos de sujetos de estudio para hacer, en una primera fase, la descripción de la interlengua por cada grupo. Enseguida, comparé estos patrones con los informantes de los grupos modelo para hacer un análisis contrastivo. Para brindar una descripción más útil al lector, grafiqué cada uno de los patrones entonativos de los enunciados por grupos de interlengua en semitonos e hice tablas donde registré el lugar y el tipo de acento tonal en el corpus.

¹ Martínez (2007) comenta que dadas las propiedades acústicas de la F₀ del hombre y la mujer, la diferencia en Hz no corresponde necesariamente a cambios de percepción para el oído humano. Supongamos, así, que un hombre produce una serie de sonidos cuya frecuencia adopta los siguientes valores en Hz: 100, 125, 150 a 175. La diferencia entre cada valor es de 25 Hz. Aplicando la fórmula de estilización, obtenemos valores de: 0, 3.86, 7.02 y 9.69. Esto implica que una subida de 50 Hz implica un cambio de 7.02 semitonos. Ahora bien, supongamos el caso de una mujer que produce una serie de sonidos cuya frecuencia en Hz adopta valores medios de: 200, 250, 300 y 350. La diferencia entre uno y otro es de 50 Hz, lo que nos lleva a pensar que el cambio es similar al de los hombres. No obstante, si aplicamos la fórmula de estilización, obtendremos los valores siguientes: 0, 3.86, 7.02 y 9.69. Esto quiere decir que una subida de 50 Hz en las mujeres implica sólo un cambio de 3.86 semitonos, mientras que en los hombres implica 7.02. Esto significa que para que una mujer alcance las mismas elevaciones que un hombre, debe subir el tono por arriba de los 300 Hz, todo lo cual tiene implicaciones importantes en la percepción auditiva, pues es del modo expuesto como percibimos los cambios en el tono.

- Para describir los patrones entonativos por grupos, utilicé la media como prueba estadística. Esto me permitió graficar la medida en la que los informantes se agrupan y se dispersan en función de la oración pronunciada.

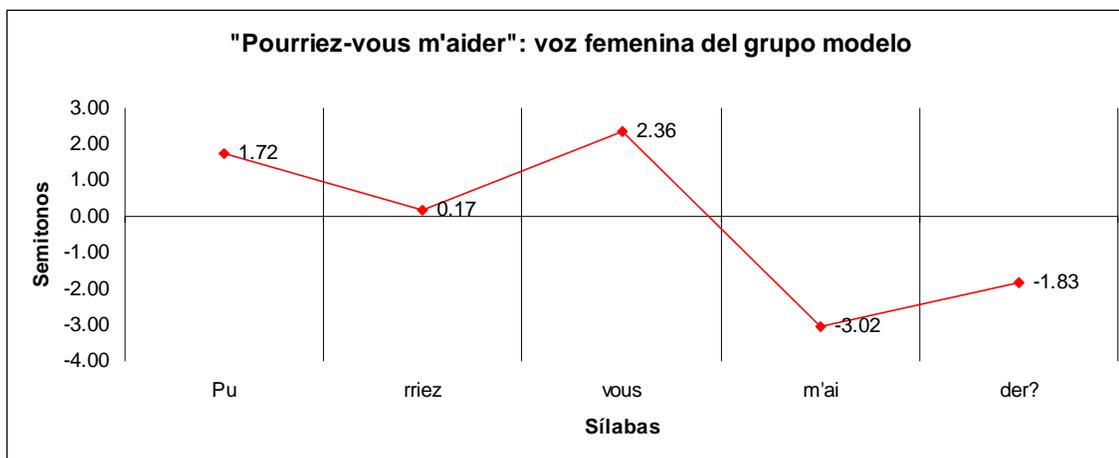
Oración 4. *Elle est belle non ?* Esta oración se caracteriza por ser una disyuntiva donde la intención es afirmar que el sujeto en cuestión —*elle*— tiene la cualidad de ser bella con un acento ascendente sobre la sílaba *belle*. No obstante, la palabra *non* también podría ser portadora de un acento ascendente porque está al final del sintagma. Así, debemos tomar en cuenta que en esta frase entonativa existen dos prominencias debido a las características semánticas de la oración. Por un lado, la pregunta *elle est belle* la denoto con H*, que marca una interrogación seguida de la partícula *non ?* que también es una interrogación marcada con H*. Ahora bien, por las características de la acentuación en francés (Di Cristo, 1998), una colisión entre acentos es imposible. Dado que *belle* y *non* son dos sílabas susceptibles de tener un acento con prominencia H, pero puesto que no puede haber colisión de acentos en francés, formulé el siguiente análisis:

<p>1. <i>Elle est belle non ?</i></p> <p> σ σ σ σ [{ elle est belle non }] HH*H% </p>		Número de FE	1
		Sílabas totales	4
Acento en	FA	HH*	
Acento en TF		H%	

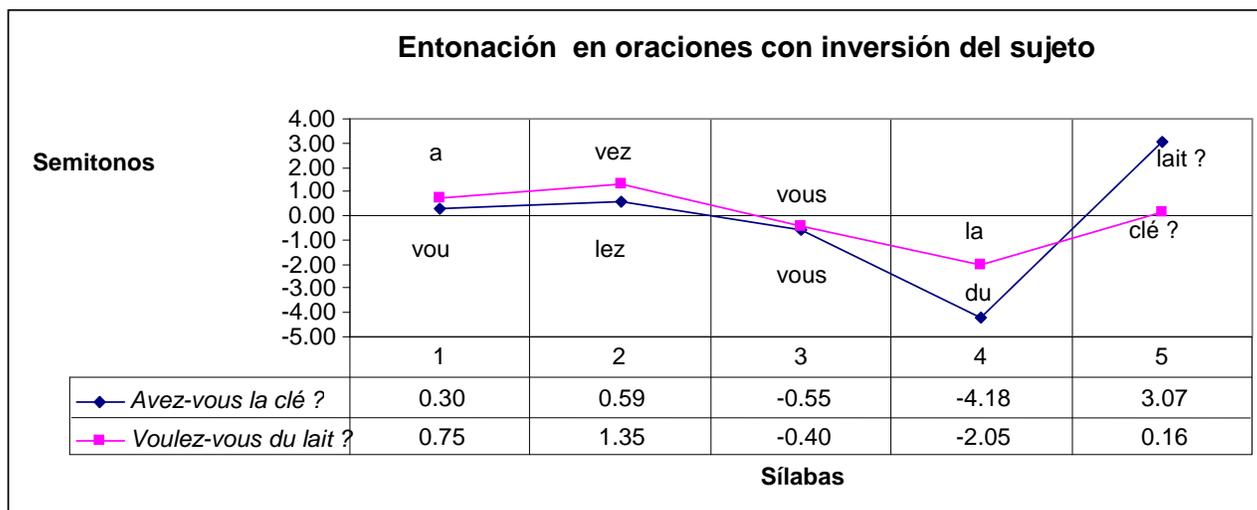
Con HH* denoto que la sílaba portadora de la prominencia —en este caso *non*— esta precedida de otra sílaba con prominencia H y no L, como el patrón típico del francés. No obstante, no las separo como dos frases entonativas porque no hay pausa entre ambos sintagmas, y las considero como una sola FE.

Oración 5. *Vous préférez du pain ou des croissants ?* Dividí esta disyuntiva en dos frases acentuales. La primera está acotada por un tono ascendente y la segunda por un tono descendente.

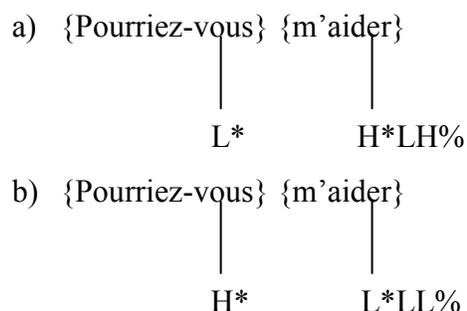
En el caso de dos oraciones analizadas de la misma manera en *Praat*, se verifica la prominencia ascendente de ambas frases. Aquí muestro la media de las sílabas en Hz y en semitonos del caso de la informante del GM1:



No obstante, en el análisis del GM2, los resultados no fueron los esperados. En 3 oraciones con las mismas propiedades sintácticas y el mismo número de sílabas, la prominencia del enunciado se alcanza en la última sílaba acentuada que forma parte del tono de frontera. Esto, en principio, no se adapta a lo propuesto por Léon & Léon (1977), quien dice que la cima de la frase se alcanza en el pronombre sujeto invertido. Aquí muestro la gráfica de la frases *Avez-vous la clé ?* y *Voulez-vous du lait ?* dichas por una mujer:



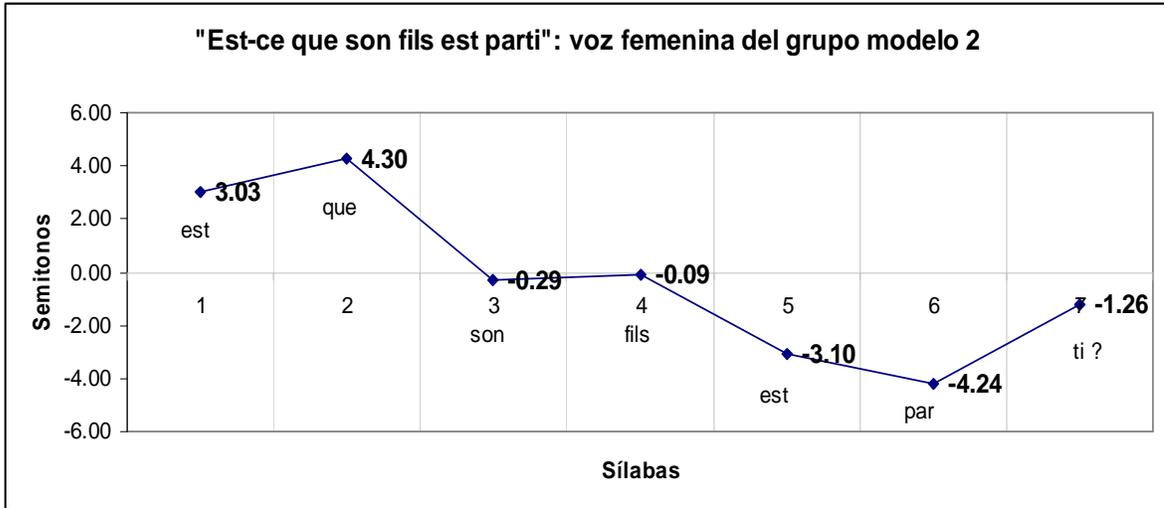
Intuyo que para las frases con inversión del sujeto, existen dos posibilidades en los contornos fonéticos. Por un lado, si la prominencia tiene lugar en el pronombre sujeto invertido, entonces ocurre un descenso en el tono de frontera, como en el caso de la voz masculina. Al contrario, si existe un descenso en el pronombre invertido, entonces, la cima se alcanza en el tono de frontera. Aclaro que estos dos contornos serán los patrones que tomaré para contrastar GM1 y GM2 con los grupos de informantes. Estos contornos serán:



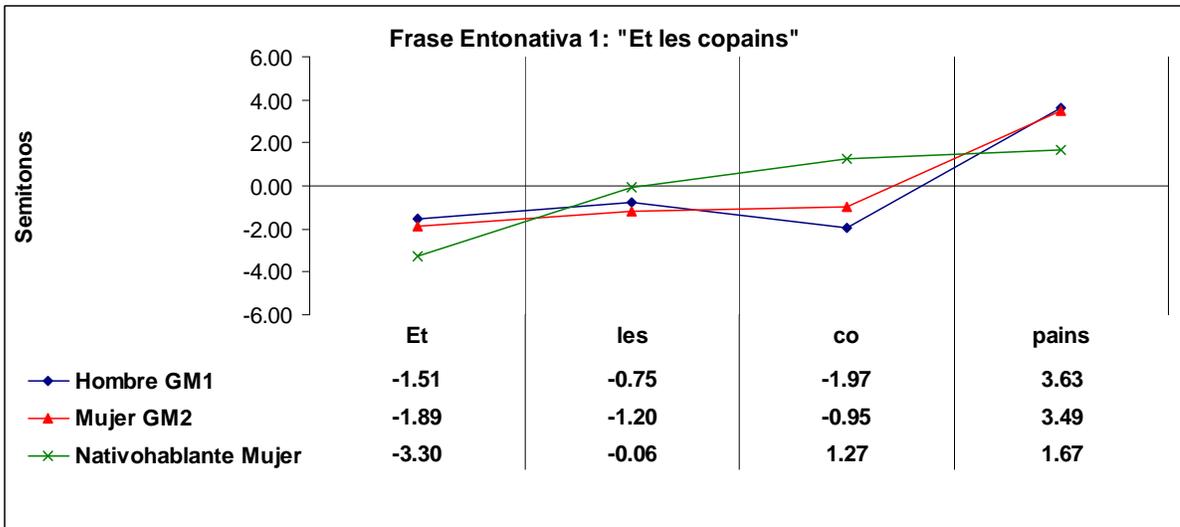
En el caso de la frase con la partícula *est-ce que*, se comprueba la prominencia sobre la sílaba *que* de la primera frase acentual, seguida del tono de frontera LH% que es, a su vez, el tono H* en la segunda frase acentual. Así lo corroboro en el análisis de los grupos modelo. En la tabla siguiente, se muestran los valores en semitonos de la frase *Est-ce que ton frère est là ?*:

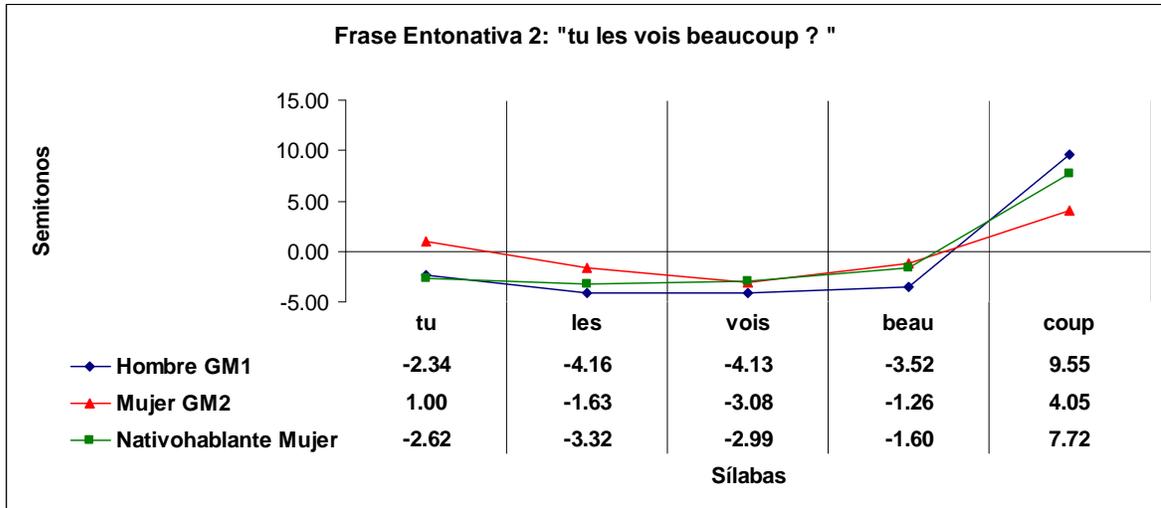
Grupo Modelo	Frase 2	Sílabas en semitonos					
		<i>est-ce</i>	<i>que</i>	<i>ton</i>	<i>frère</i>	<i>est</i>	<i>là ?</i>
1	Hombre GM1	4.02	6.40	-0.08	-3.87	-7.38	-2.95
	Mujer GM1	1.70	3.58	0.84	-0.33	-2.69	-4.29

Esto también se corrobora en el corpus analizado del GM2. En el siguiente gráfico pueden verse la prominencia de la partícula *que* y el tono final de la segunda frase acentual H* que, a su vez, es el tono de frontera LH%:

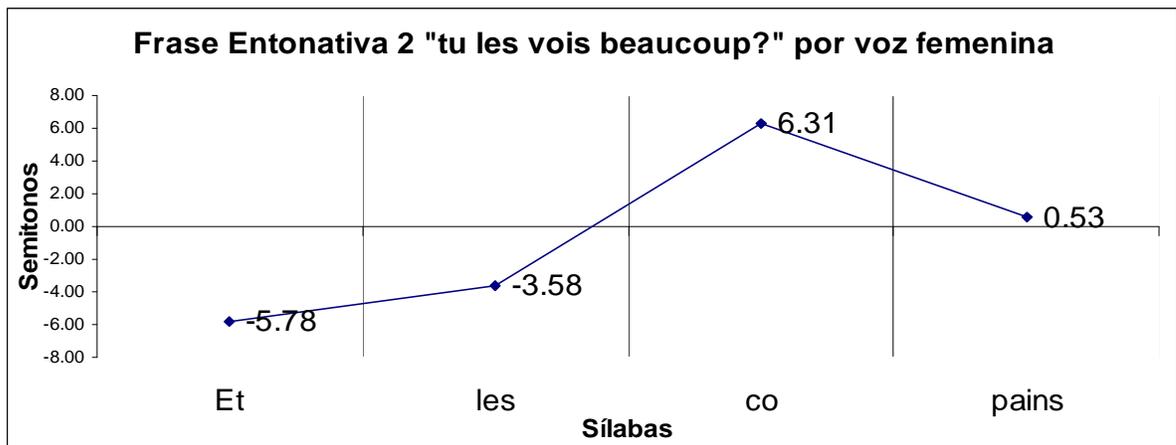


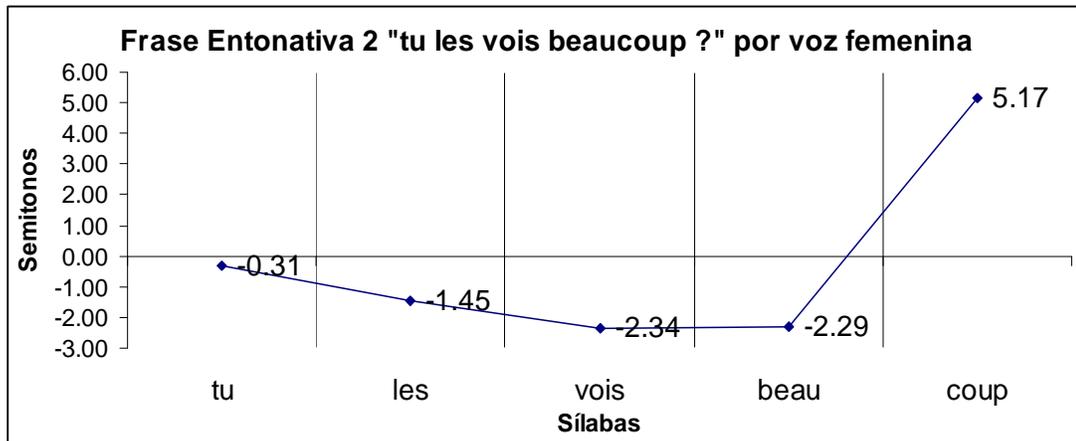
La oración interrogativa enfática se dividió en dos frases entonativas. El patrón en los grupos modelo respetó la propuesta del análisis del MMA. La realización fonética en los grupos modelo fue constante con tono de frontera de ambas frases entonativas. Así se corrobora en los siguientes gráficos:





Aquí debo aclarar que el tono de frontera LL% en la primera FE —al menos cuando, sintácticamente, existe una transformación enfática— puede ser identificado con este tono de frontera. En el análisis de otra informante nativohablante —no formó parte del corpus de los grupos modelo—, el tono en la primera frase entonativa presenta un descenso, como se muestra en el siguiente gráfico:

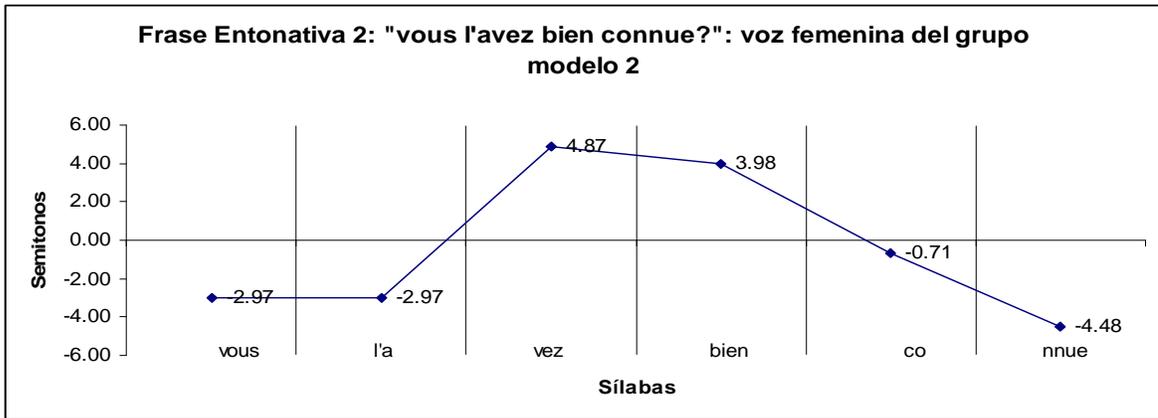
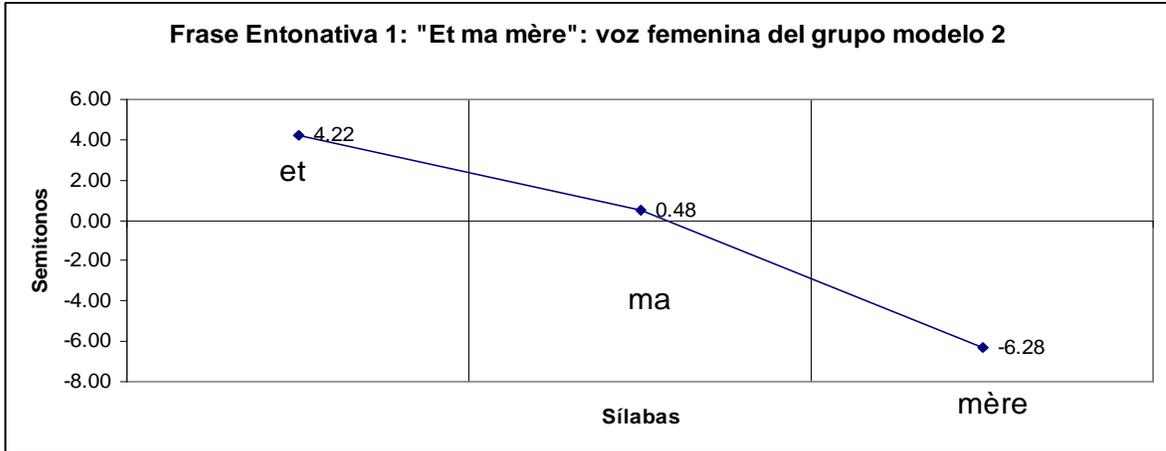




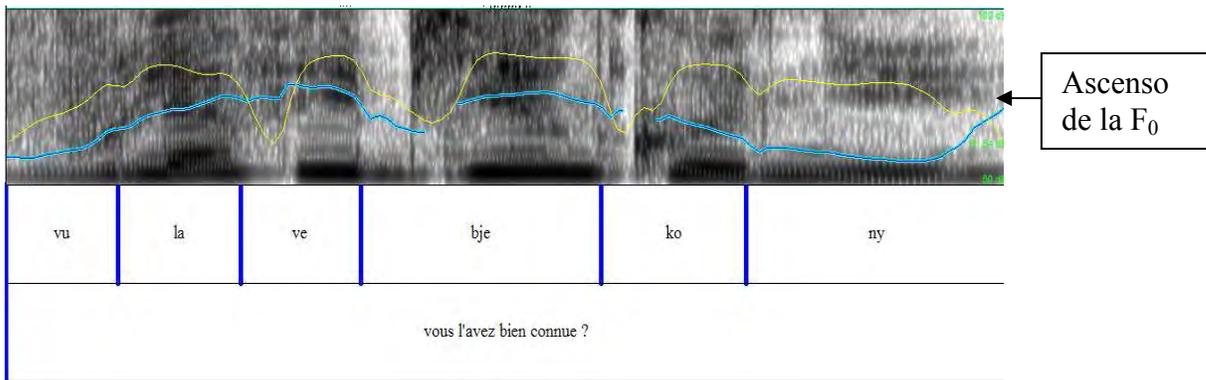
El tono de frontera de la primera frase entonativa, como se observa en la gráfica y de acuerdo con mis datos, es HL%. Esta discrepancia de tono tiene razones pragmáticas. De acuerdo con un pequeño test² que apliqué a dos nativohablantes distintos del GM1 —para analizar la misma oración con las dos entonaciones diferentes, la intención del locutor al subir el tono en la primera frase entonativa —el caso del corpus de los grupos modelo— es distinta cuando se presenta un descenso —el caso de la informante adicional. Así, el tono LH% —que es el tono que corresponde con la propuesta hecha a partir del MMA—, indica una interrogación: el interlocutor quiere obtener como respuesta sí o no. Ahora bien, la misma frase marcada ahora con el tono HL% en la primera frase entonativa indica que la intención del interlocutor no es saber una respuesta, sino recibir una confirmación. Esto significa que el emisor, al bajar el tono en la primera frase entonativa, indica al interlocutor que la respuesta la conoce y sólo quiere que se la ratifiquen.

Ante tales circunstancias, agregué al corpus del GM2 el análisis de la frase *Et ma mère, vous l'avez bien connue ?* (¿Y a mi mamá, la conoció bien?). Esta frase indica con el adverbio *bien* que el emisor quiere obtener como respuesta *sí* o *no*. Lo único que necesita saber es si su interlocutor la conoció *bien*. La respuesta puede ser *sí la conocí bien* o *no la conocí bien*, pero no se espera *sí, la conocí*. Esta hipótesis se confirma en mis datos. En los siguientes gráficos, se puede observar que la primera frase entonativa mantiene el tono de frontera LL%, mientras que en la segunda frase entonativa, el tono de frontera debe representarse con HH%:

² Éste consistió en escuchar la grabación dos veces para saber si se encontraban diferencias pragmáticas en los dos contornos entonativos diferentes.



Debo aclarar que la segunda frase entonativa no mantiene el tono LL% como se muestra en las gráficas de semitonos. Si observamos el gráfico obtenido en *Praat*, vemos que la curva tonal alcanza un ligero ascenso en la sílaba *-nnue*:

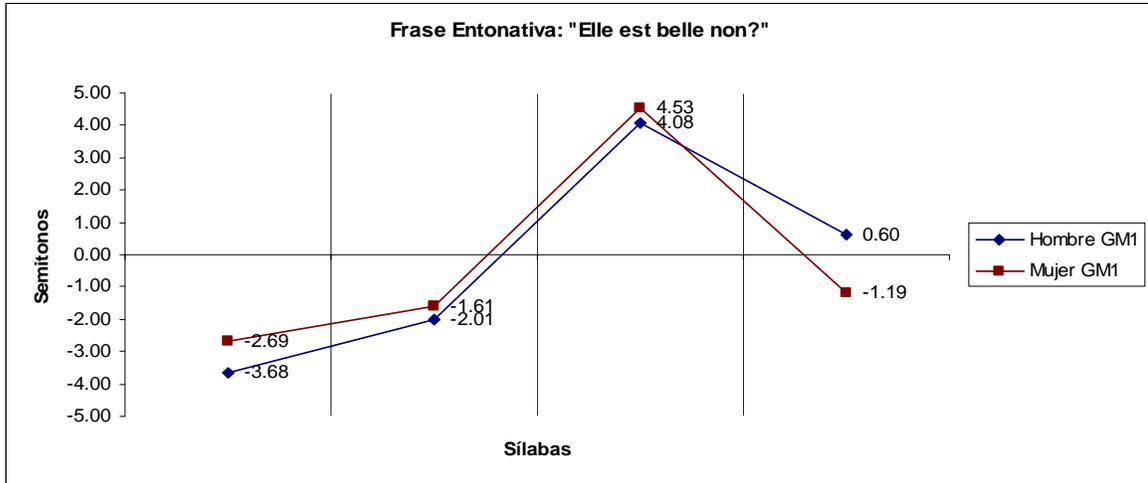


Esto se debe a que no necesariamente la sílaba anclada a la prominencia tonal tiene una correlación directa con la curva de la F_0 lo cual puede también deberse a factores pragmáticos. Como se observa, la cima está en la sílaba *bien*, que puede indicar al interlocutor el foco de la oración. Esto ocurre por la intención del emisor que he explicado. Así, confirmo entonces que el tono de la primera frase entonativa cuando la intención es una interrogación y no una confirmación, será LH%. Debo aclarar también que la situación que se planteó a los informantes al momento de pronunciar dicha oración fue la siguiente —Ver Anexo B:

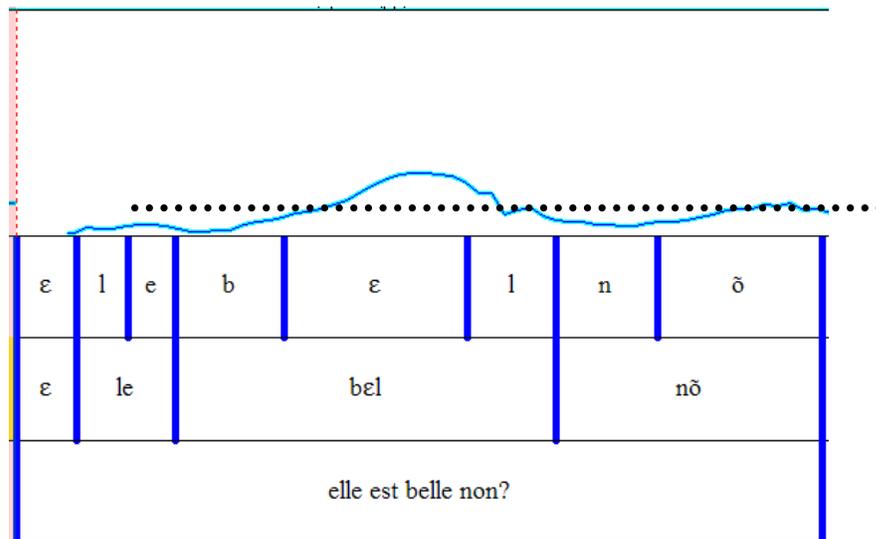
“Tu amigo te platica que vive en una casa de tres recámaras con dos compañeros. Te dice que cada uno tiene su propia recámara, que todos tienen actividades diferentes y que están muy ocupados. Quieres saber si tu amigo ve frecuentemente a sus compañeros y le haces la siguiente pregunta”.

Dada la situación de comunicación, la intención de los informantes es obtener como respuesta un sí o un no con el tono LH% en la primera frase entonativa. Mientras que con un tono LL%, significaría una confirmación.

De la frase disyuntiva *elle est belle non ?* se observa el patrón propuesto en el análisis de superficie profunda. Aquí es necesario discutir si la prominencia en *non* es menor a la que se alcanza en *elle*. Se confirma entonces el acento HH* en esta sílaba. Ahora, a pesar de que el paso de *belle* a *non*, de acuerdo con la gráfica, parece un descenso, no lo considero así por el siguiente argumento: la pretónica de *belle* —en este caso la palabra *est*— no alcanza la prominencia de *non*. Como se puede observar en el gráfico, *est* se sitúa en los -2.01 semitonos para la voz masculina y en -1.61 semitonos para la voz femenina. Mientras tanto, la palabra *non* alcanza 0.60 y -1.19 semitonos respectivamente. En ambos casos, *non* es prominente respecto a las pretónicas de *belle*:

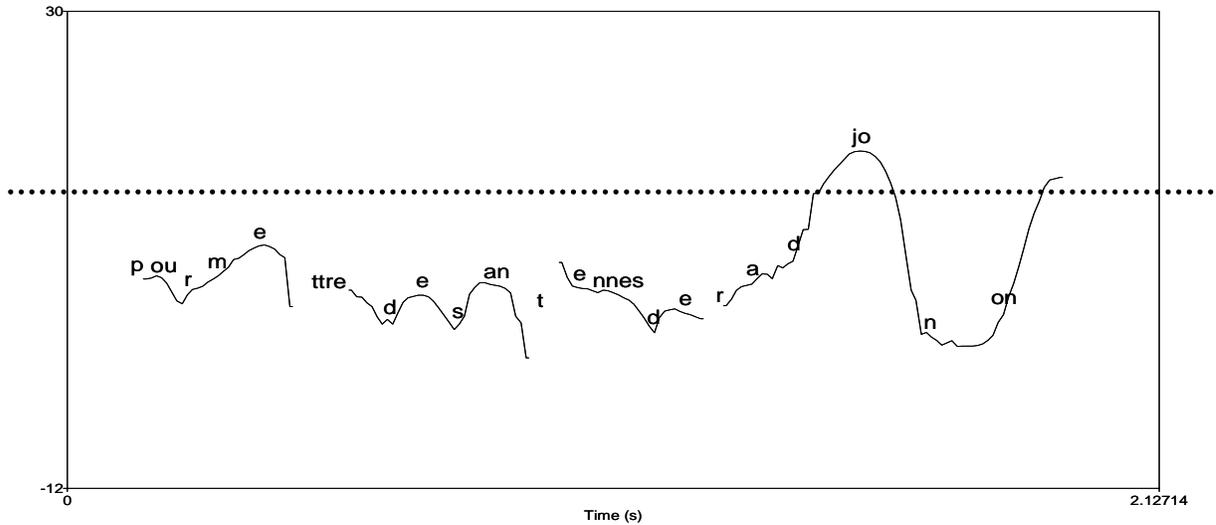


Si comparamos este fenómeno con la F_0 del caso del informante masculino, vemos que *belle* es la más prominente en la curva, pero *non* también alcanza un ascenso sobre las demás, aunque nunca es más prominente que *belle*. En el siguiente gráfico, marco una línea horizontal punteada sobre la palabra *non* para comparar su altura sobre las otras y para mostrar el ascenso en el tono de frontera:

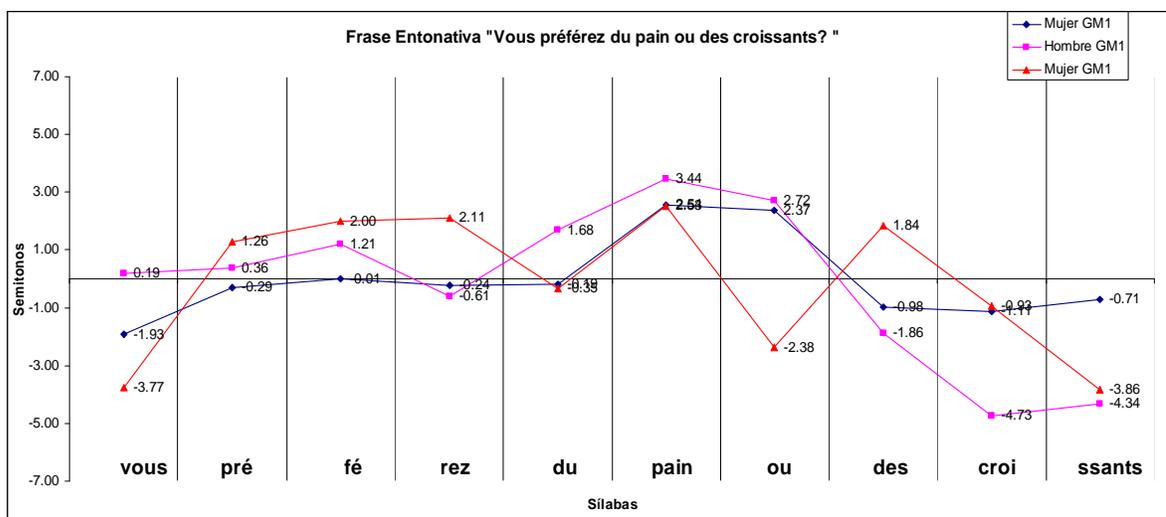


Esto se comprueba en el GM2. En la curva melódica en la frase *Pour mettre des antennes de radio non ?* se observa que la prominencia de *non* no alcanza la altura de *-dio*,

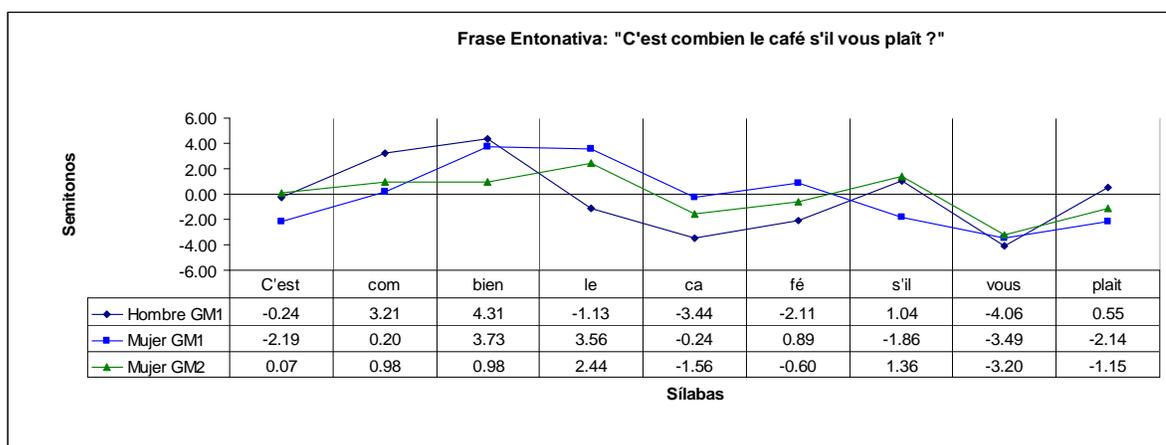
que es la portadora de la prominencia de todo el enunciado: 263Hz alcanza la sílaba *jo* y la sílaba *-non* alcanzan los 132 Hz.



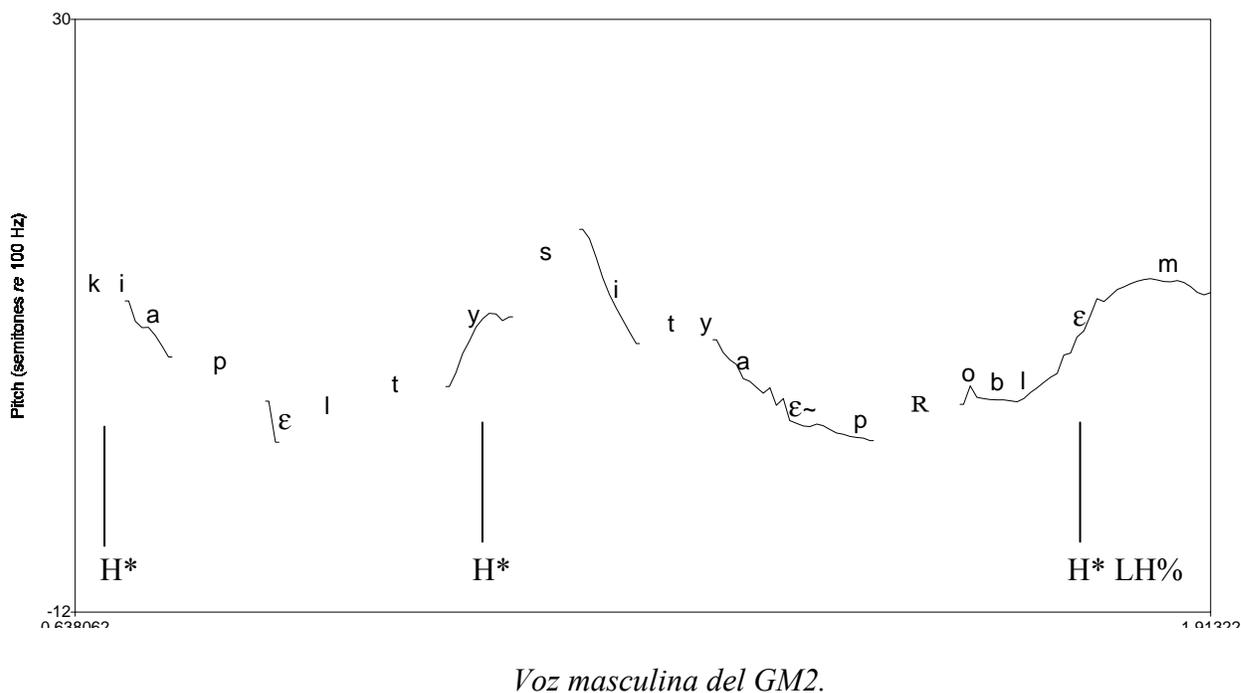
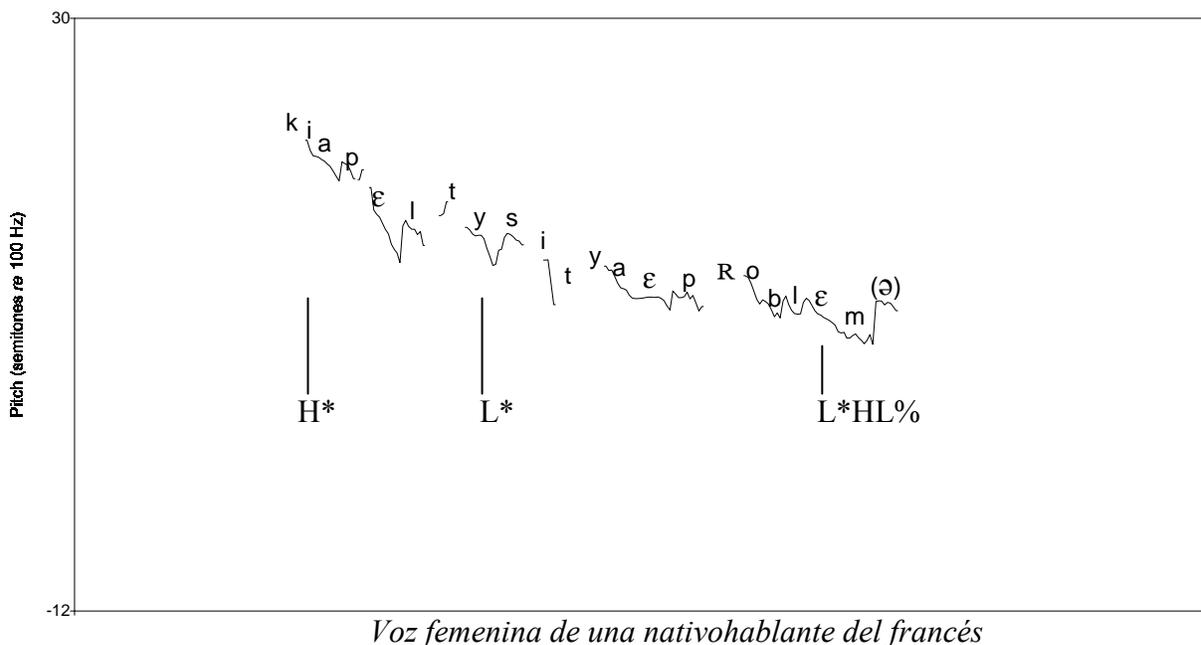
La realización de la frase *Vous préférez du pain ou des croissants ?* mantuvo los patrones propuestos en el análisis profundo. Es necesario que comente que, en el caso de la voz femenina del GM1, observé una prominencia sobre la postónica de la palabra *pain*. Esto puede deberse, de acuerdo con lo que mencionan Kent & Read (2002), a la influencia de la velocidad con la que fue pronunciada la oración. El contacto de la vocal de la palabra *ou* pudo asimilar el tono elevado de la palabra *pain* que le antecede. Es por ello que en la gráfica la cima se alcanza también en la primera sílaba de la segunda frase acentual. Este hecho no es, sin embargo, significativo para los fines del estudio, ya que mi interés está en los tonos de frontera y en los acentos tonales de las frases acentuales. A continuación se observan las gráficas en semitonos de los tres informantes modelo:



En relación con la frase *C'est combien le café s'il vous plaît ?* es necesario discutir varios puntos. El primero es que la prominencia de la primera frase acentual recae en la palabra interrogativa *combien*. La prominencia en mis datos se coloca en la segunda sílaba *bien* en los dos grupos modelo. En el caso de la voz femenina del GM2, la prominencia se alcanza incluso en la postónica *le*. Estos datos concuerdan con lo que plantean Léon & Léon (1977) sobre la cima tonal que, independientemente del tono de frontera, siempre presenta una prominencia por encima del enunciado. Como se puede ver en la siguiente gráfica, el tono de la primera FA es H*, pero no alcanza la cima de la palabra interrogativa *combien*. En el caso de la segunda frase acentual *s'il vous plaît*, es claro que en los tres informantes hay una subida de tono en la sílaba *plaît*. Con esto, confirmo que la prominencia en *combien* es H* y el tono de la segunda frase acentual y tono de frontera es H*LH%. Aquí muestro la gráfica de semitonos del corpus del grupo modelo:



En el análisis de la frase *Qui appelles-tu si tu as un problème ?*, los informantes realizaron el contorno definido por la situación planteada. Sin embargo, la misma oración puede tener dos contornos diferentes. El contorno entonativo descendente —grabado por otro informante nativohablante que no conformaba parte del corpus— muestra en la siguiente gráfica cómo la prominencia de las sílabas resultó distinta que en el GM1:



Por un lado, podemos observar que, en ambos ejemplos, la prominencia de la primera FA se alcanza en la sílaba *qui*. No obstante, el tono sobre *tu* es descendente en el primer caso y ascendente en el segundo. Lo mismo ocurre con el tono de frontera: en el primer caso es descendente y en el segundo ascendente. Esto puede deberse al contexto de comunicación en que se enuncia esta oración. Por un lado, el contorno descendente corresponde a la producción de dicha oración sin contexto³, mientras que el contorno del GM1 corresponde a la producción de la misma oración de acuerdo a esta situación —Ver Anexo B:

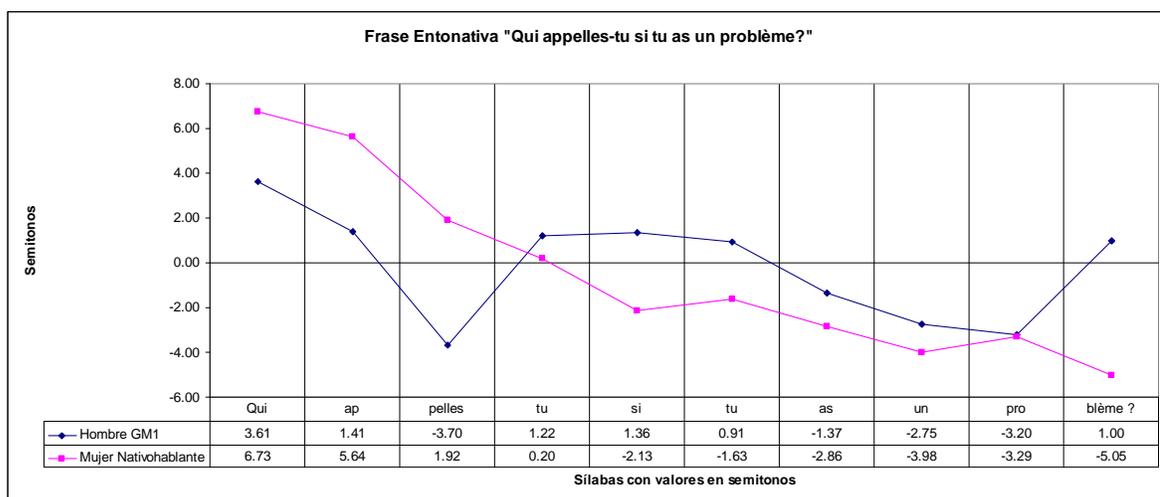
“Tienes un hijo de ocho años. Lo dejas solo en casa. Le dices que en caso de un problema, debe hablar por teléfono a papá. Tu hijo parece comprender, pero quieres asegurarte de que realmente entendió. Le preguntas entonces a quién le debe hablar por teléfono si hay un problema”.

Después de conocer la situación, los informantes leían en voz alta la pregunta. Este contexto de comunicación hace pensar en las siguientes hipótesis, que pueden explicar las diferencias en las prominencias:

1. La prominencia en *qui* en ambos lados mantiene el foco del enunciado, puesto que es la palabra interrogativa la que lleva la prominencia —Léon & Léon (1971) y según lo hemos conformado en los análisis anteriores— y además, es el foco principal del enunciado —la intención del locutor al hacer esta pregunta es saber quién es la persona a la que debe llamar por teléfono.
2. El descenso escalonado en el caso de la voz femenina tiene pretende realizar la pregunta por primera vez, suponiendo un contexto en el que el interlocutor no conoce todavía la intención. El ascenso en la voz femenina tiene como intención señalar al interlocutor que dicha pregunta había sido ya enunciada y que sólo quiere confirmar la respuesta; es decir, el emisor sabe la respuesta del interlocutor, pero necesita una confirmación.

³ Durante el piloteo de la prueba, realicé la grabación de las mismas oraciones sin contextos por otros nativohablantes. Este registro no se tenía contemplado para la investigación. No obstante, al percatarme de este contorno dispar, decidí someterlo a escrutinio de los nativohablantes para tener parámetros válidos al momento de hacer el análisis contrastivo con los grupos de la interlengua.

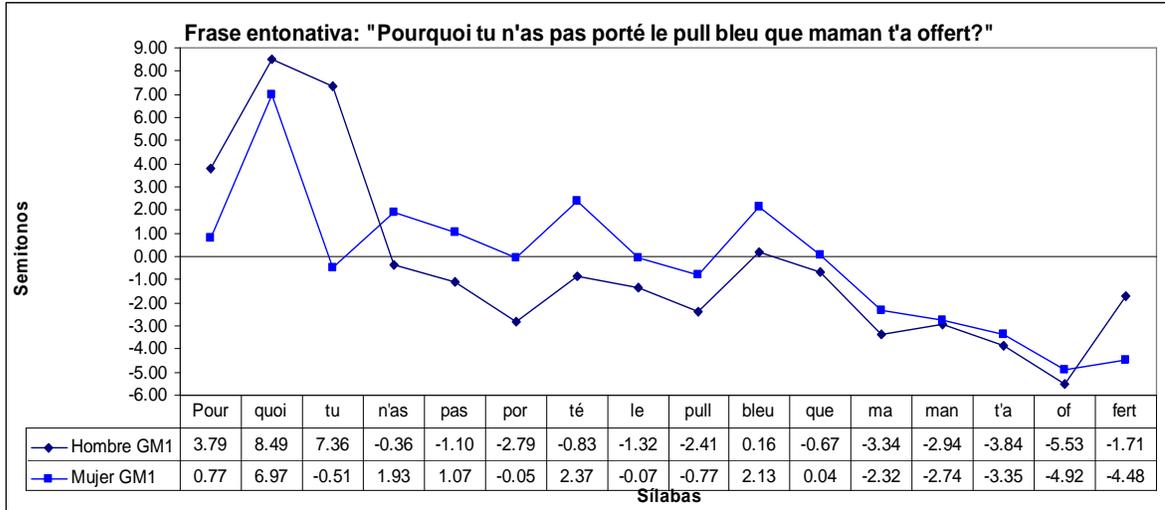
Estas suposiciones las propongo a partir de un pequeño test que realicé de esta pregunta a los misos nativohablantes del francés que no formaron parte del Grupo Modelo⁴. Ambos coincidieron en que la intención de la pregunta hecha por la voz femenina es conocer la respuesta y, en el caso de la voz masculina, la confirmación. Al parecer, al momento de levantar los datos, la mujer realizó un patrón entonativo con el objetivo de hacer una interrogación y su intención era conocer el nombre de la persona en cuestión, mientras que el hombre expresaba preocupación por saber si el interlocutor conocía la respuesta. Como la curva melódica de la voz femenina del grupo modelo resultó distinta del patrón, compilé el mismo enunciado dicho por otra informante nativohablante. Con este análisis confirmé que el contorno entonativo, de acuerdo con la situación planteada, se ajustaba a la curva entonativa de la voz masculina. Aquí muestro las gráficas de la voz masculina del GM1 y la curva de otro informante femenino realizando un descenso:



Para el análisis contrastivo de los Grupos Modelo y los Grupos A, B y C de esta oración, consideré los patrones entonativos propuestos en el análisis teórico. Debo señalar que no pude compilar una oración similar en el GM2 porque no encontré una oración con las mismas características sintácticas en los mismos contextos de comunicación.

Finalmente, en el análisis acústico de la oración *Paul, pourquoi tu n'as pas porté le pull bleu que maman t'a offert ?*, las realizaciones fonéticas fueron las siguientes:

⁴ El test fue similar a la prueba que menciono en la nota 23.



Como puede verse en la gráfica, se mantiene el tono H sobre las últimas sílabas de las palabras *pourquoi*, *porté*, *bleu*, *offert*. También puede observarse que la máxima altura tonal se alcanza en la última sílaba de la primera palabra interrogativa *pourquoi* descendiendo sucesivamente hasta la última sílaba de la frase entonativa *-fert*. Otro punto que debo remarcar es que las sílabas que preceden a las portadoras de un tono H siempre contienen un valle.

6.2.2 REALIZACIONES FONÉTICAS DE LOS GRUPOS DE INFORMANTES: PATRONES DE LA INTERLENGUA

La descripción fonética de las curvas melódicas, en materia fónica, podría dar algunas pistas de la evolución fonológica de los grupos de la interlengua. No es sino a través de la concretización fónica que puede hablarse del sistema fonológico de una lengua que está en evolución. Los datos que brindo en esta investigación, al parecer, hablan de una evolución natural de la lengua a medida que los estudiantes están expuestos a la instrucción formal.

Realicé el análisis del corpus de los grupos de informantes A, B y C en agrupamiento y no distinguí el género, ya que no tenía la intención de estudiar la variación lingüística. Los resultados que muestro a continuación se presentan en relación con el corte de las frases acentuales. En ellos, analizo siempre la prominencia de las sílabas en cada uno de los grupos. En el siguiente cuadro indico los contornos más frecuentes que se

presentaron en la primera frase acentual y el tono de frontera de la oración *Pourriez-vous m'aider ?*:

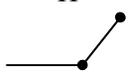
	FA1 <i>vous</i>		FA2 y TF <i>-der</i>		
Acento	H*	L*	H*LH%	L*HL%	L*LL%
Contorno melódico					
Grupo A	5	5	6	1	3
Grupo B	5	5	6	0	4
Grupo C	10	0	6	0	4

Tabla 1 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 1 (inversión del sujeto)

Lo puede verse en la realización de esta frase es un claro cambio de tipología de acentos tonales colocados en el pronombre sujeto invertido *-vous*. En la tabla, mientras la mitad de los informantes de los grupos A y B realiza contornos descendentes en el pronombre sujeto invertido, ningún informante del grupo C los hace. Esto quiere decir que, aparentemente, los informantes en etapas finales de adquisición del francés —o al menos después de 400 horas— realizan un contorno ascendente siempre en el pronombre invertido, lo que constituye un indicador para confirmar que los estudiantes expuestos durante un tiempo mayor a la instrucción formal del francés tienen realizaciones fonéticas que se asemejan más al patrón de los nativohablantes. En relación con el tono de frontera, la constante en los tres grupos es el ascendente, aunque existe un 33% (11 estudiantes) que realiza un contorno descendente al final.

En el caso de las frases orales espontáneas, de un total de 6 frases compiladas —dos del grupo A y 4 del grupo C—, el contorno en la inversión del sujeto mantuvo un tono H*, mientras que el tono de frontera fue siempre LH%. La siguiente tabla muestra el análisis de estas realizaciones; en gris distingo las frases entonativas realizadas en la expresión oral espontánea:

	A	vez	vous	Une	di	rec	tion	i	ci
Semitonos	-3.42	-1.49	4.03	-0.92	-0.92	-1.62	2.90	-2.09	1.87
Acento tonal			H*				H*		H*LH%

En relación con el análisis de la realización fonética de la frase 2, los resultados fueron consistentes en los tres grupos. La prominencia sobre la sílaba *que* se conservó siempre. El tono de frontera fue igual de regular, —el mismo tono de la frase acentual—, mantuvo también un ascenso en los tres grupos.

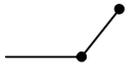
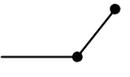
	FA1 <i>que</i>		FA2 y TF <i>là ?</i>	
	LH*	HL*	H*LH%	L*HL%
Contorno melódico				
GA	9	1	9	1
GB	10	0	10	0
GC	10	0	10	0

Tabla 2 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 2 ("est-ce que")

De esta oración podemos concluir que los estudiantes, desde las primeras etapas de la adquisición, pueden colocar un contorno melódico apropiado al sintagma *est-ce que*, aún cuando este no es frecuente en la L1 —una frase del tipo *¿es que tu hermano está en casa?* es poco frecuente. Aunado a los resultados que encontré en el análisis de las oraciones espontáneas, se confirma la hipótesis de que la prominencia sobre la palabra *que* es natural y siempre será constante. El contorno ascendente sobre *là*, aún cuando mis datos confirman que la cima supera en prominencia a *que*, es natural. No obstante, debemos remarcar esta particularidad. De los tres grupos, sólo cinco informantes realizaron un mayor ascenso sobre *là* que sobre la partícula *que*. De éstos, uno pertenecía al Grupo C. Esto me llevó a plantear que, aún cuando un ascenso alcanza una cúspide sobre la sílaba *là* en las primeras etapas de aprendizaje, éste fenómeno desaparece en los grupos con mayor tiempo de estudio de la lengua, lo cual significa que los contornos entonativos de los alumnos que le han dedicado más tiempo al aprendizaje del francés se ajustan a los patrones de los nativohablantes. Esta variación de los grupos principiantes, claro está, no es tan significativa ni tan importante, porque el tono de frontera finalmente se realiza con un tono alto, lo que indica claramente que se trata de una interrogación.

Otro caso en el que prácticamente no hubo diferencia con los grupos modelo, fue el de la oración enfática *Et les copains, tu les vois beaucoup ?* Las realizaciones fonéticas de

la primera frase entonativa resultaron casi idénticas en los tres grupos. Por un lado, los informantes optaron, en la mayor parte de los grupos, por hacer un ascenso en la primera frase entonativa, y pocos mantuvieron un descenso. En relación con la última frase, el tono de frontera es bastante similar al patrón de los nativohablantes, ya que la mayor parte mantuvo un tono descendente. Como puede verse en la siguiente tabla, las diferencias de contornos no fueron significativas entre los grupos.

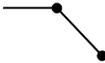
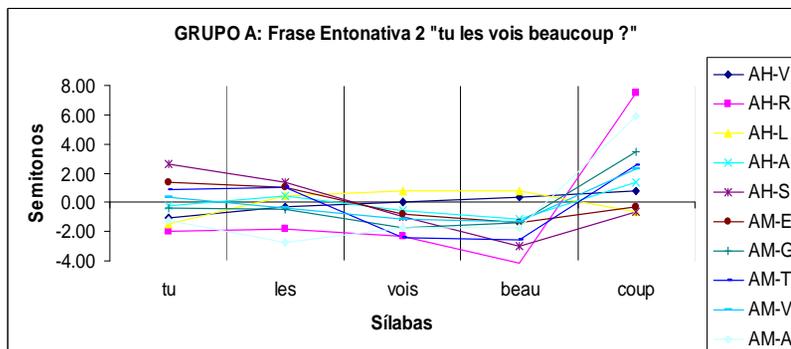
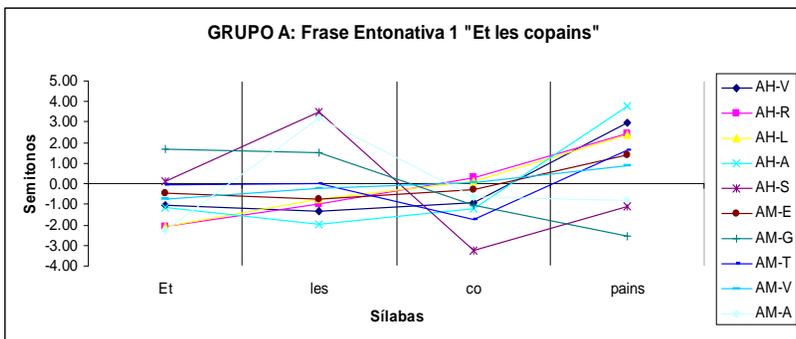
	Frase entonativa 1 : <i>et les copains</i>		Frase entonativa 2 : <i>tu les vois beaucoup ?</i>	
	Tono de frontera y de frase acentual		Tono de frontera y de frase acentual	
Contorno melódico	H*LH%	HL%	H*LH%	L*HL%
				
GA	8	2	9	1
GB	10	0	10	0
GC	8	2	10	0

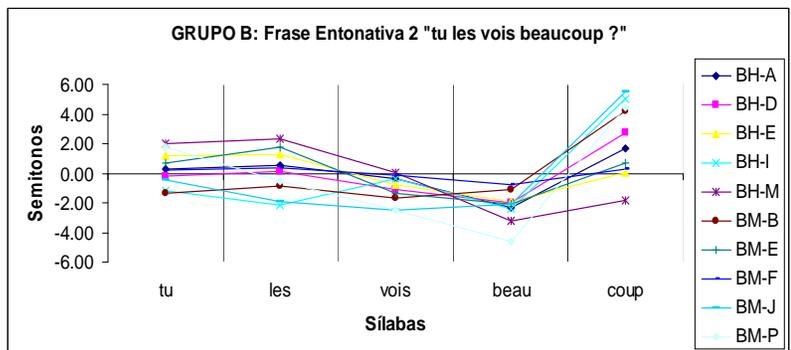
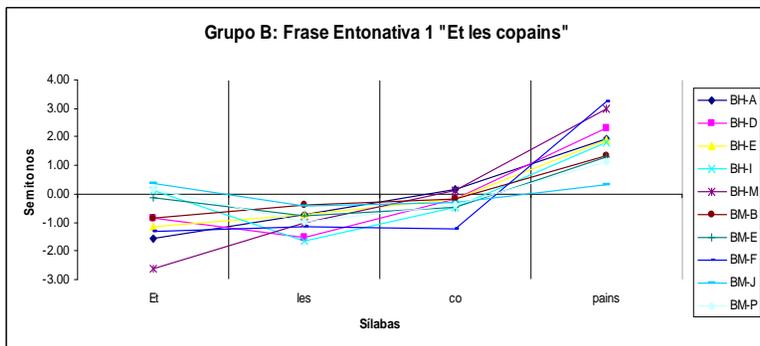
Tabla 3 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 3 (énfática)

De acuerdo con el cuadro anterior, los resultados del análisis indican que los estudiantes hispanohablantes enfocan el tono ascendente para marcar una interrogación en la última sílaba de las frases acentuales, y reducen así la prominencia de otras sílabas. El análisis de las realizaciones fónicas sugiere que un tono descendente en este tipo de oraciones es prácticamente nulo, ya que los registros de tonos ascendentes se reducen de 1 a 0 en tonos descendentes al final de la frase acentual. Los únicos contornos con descendencia son más frecuentes en los grupos de estudiantes principiantes, y desaparecen en las etapas posteriores del aprendizaje. Las siguientes gráficas son un claro ejemplo de este patrón en este tipo de oraciones:

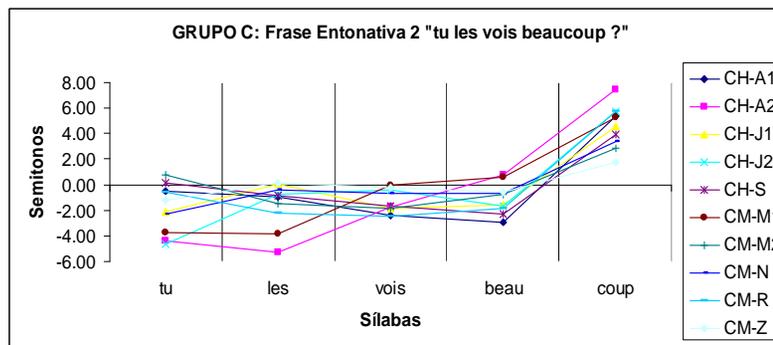
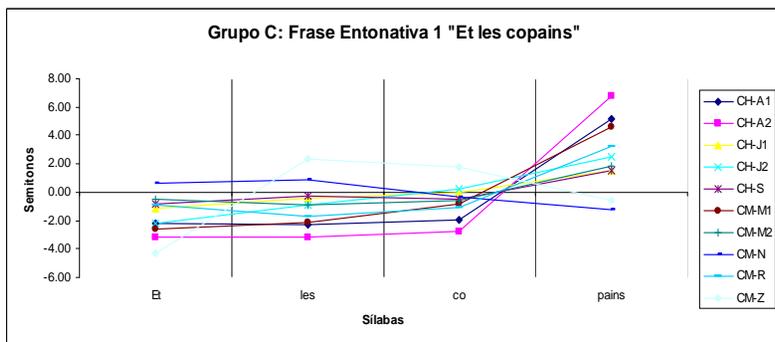
ETAPAS TEMPRANAS DE LA ADQUISICIÓN



ETAPAS INTERMEDIAS DE LA ADQUISICIÓN



ETAPAS FINALES DE LA ADQUISICIÓN



Puede verse que el alineamiento ascendente en los dos sintagmas de esta oración permanece así en la mayor parte de los casos. Incluso, aquéllos pocos de las etapas tempranas, donde la prominencia de la sílaba se encuentra en sílabas precedentes al tono de frontera, desaparecen prácticamente en los alumnos intermedios y avanzados.

En el análisis de la oración cuatro, al contrario que en las anteriores, observé contornos fonéticos distintos en el tono de frontera. Por un lado, el análisis muestra que el acento tonal en esta oración, en la mayoría de los informantes, está marcado como H*. Sin embargo, la tipología en el tono de frontera no fue el mismo. Por una parte, un informante de los niveles principiantes y otro de los intermedios expresaron un contorno similar a los G M 1 y 2; mientras que en los niveles avanzados, el número de informantes se eleva a tres.

El tono más frecuente en los grupos intermedios y avanzados fue realizado como LH%; es decir, la pretónica no alcanza una cima, y deja sólo un tono alto en el tono de frontera. Seguido de este tono de frontera, le sigue un HH%, que fue realizado por dos informantes de los grupos principiantes, dos de los intermedios y tres de los avanzados. En este tono, los informantes mantuvieron un ascenso de la pretónica a *non* marcando un ascenso escalonado.

La tipología de los tonos de frontera en cada uno de los grupos de la interlengua tuvo una evolución interesante, como se muestra a continuación. En el siguiente cuadro están representados la distribución de los contornos del acento tonal en la frase acentual y el tono de frontera que denota el comportamiento de las sílabas precedentes:

Prominencia de la sílaba <i>non</i> ?							
	En frase acentual		En tono de frontera				
Contornos melódicos	Tipología acentos tonales		Tipología tonos de frontera				
	L*	H*	HH%	hH%	LH%	LL%	HL%
GA	5	5	2	1	4	1	2
GB	1	9	2	1	6	1	0
GC	3	7	3	3	1	1	2

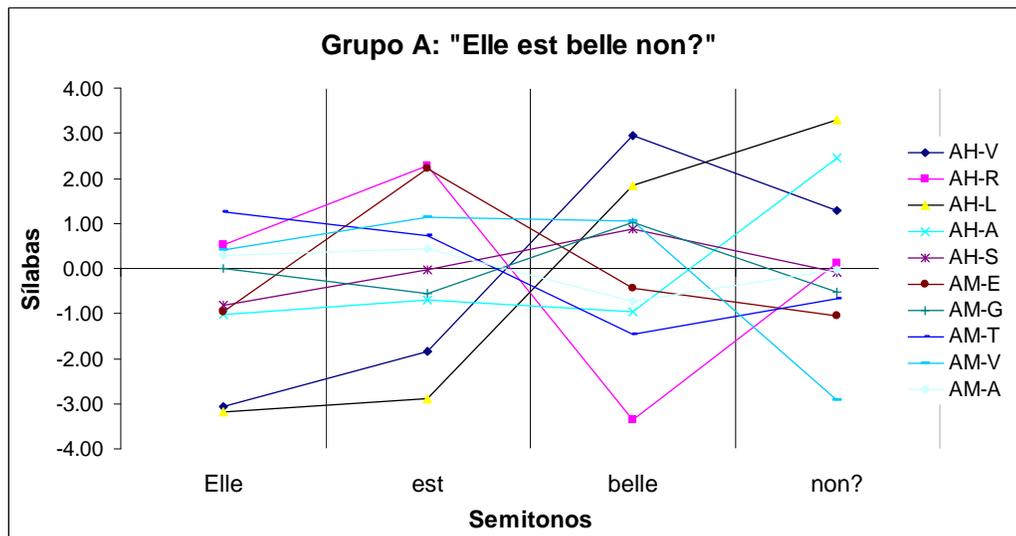
Tabla 4 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 4 (doble)

En el cuadro anterior puede observarse que la realización de los acentos tonales similar a la de los nativohablantes evoluciona a medida que los estudiantes tienen mayor contacto de estudio con la lengua. Por una parte, se ve que en las primeras etapas de aprendizaje el número de estudiantes que realizan contornos descendentes es significativo: la mitad de ellos no alcanza una cima ascendente en

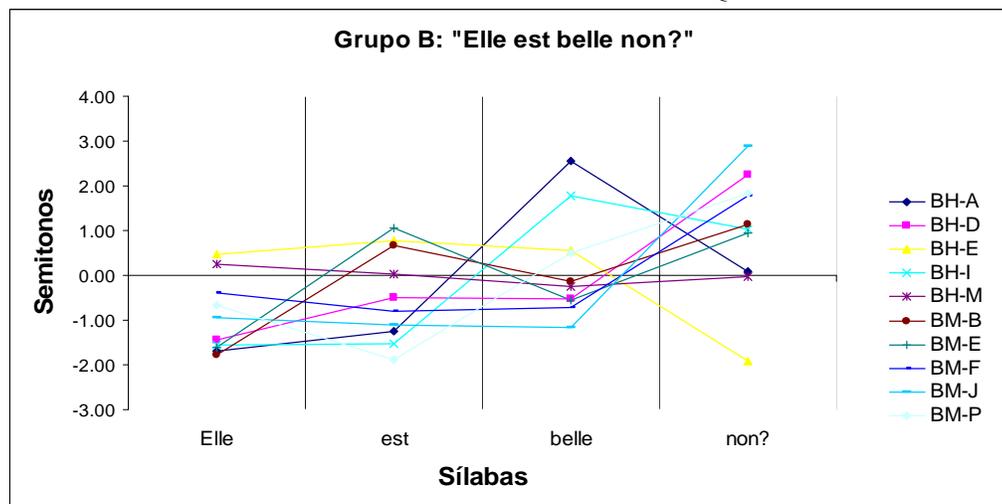
non marcándolo como una oración afirmativa. Esto sucedió aún cuando la situación de comunicación sugería realizar un tono ascendente en las dos repeticiones en que fueron grabadas dichas oraciones.. No obstante, el número de descensos en esta sílaba disminuye considerablemente en los Grupos B y C.

Por otro lado, debe subrayarse que el contorno más repetido en los tres grupos es LH% (11 frecuencias), seguido del contorno HH%, mientras que sólo 4 informantes realizaron un contorno hH%. Como se corrobora en la tabla, la mayor parte de los estudiantes que realizan el contorno hH% se encuentran en el grupo C. Esto parece indicar que el acomodamiento del mayor ascenso sobre la sílaba *belle* en lugar de *non* está relacionado con el tiempo de estudio del francés. Por otra parte, también debe observarse que el contorno descendente disminuye en la mayor parte de los informantes. Este hecho se resume en las siguientes gráficas:

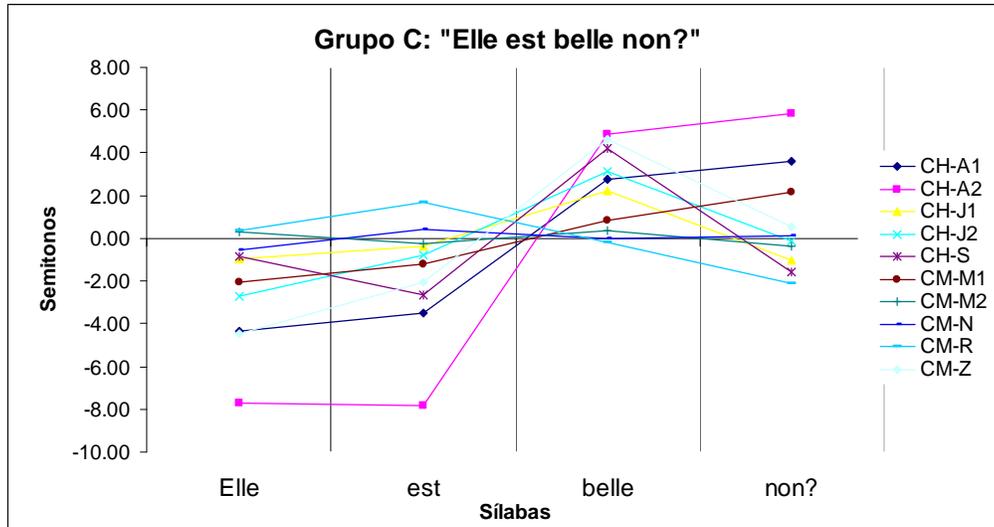
ETAPAS TEMPRANAS DE LA ADQUISICIÓN



ETAPAS INTERMEDIAS DE LA ADQUISICIÓN



ETAPAS FINALES DE LA ADQUISICIÓN



En relación con los contornos realizados en la oración 5, los resultados del análisis muestran que fueron muy similares en los tres grupos, independientemente del tiempo de instrucción formal. Es decir, las cimas tonales, el tipo de inflexión tonal así como el lugar en la sílaba fueron prácticamente idénticos en los tres grupos. En la siguiente tabla muestro los resultados de este análisis:

Contorno melódico	FA1 <i>pain</i>		FA2 y TF <i>-Saints</i>	
	H*	L*	H*LH%	L*HL%
GA	8	2	3	7
GB	10	0	3	7
GC	10	0	0	10

Tabla 5 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la Frase 5 (disyuntiva)

Lo mismo ocurre con las oraciones interrogativas dobles. Los informantes realizan indistintamente los contornos adecuados desde las primeras etapas del aprendizaje. Los resultados parecen indicar que el peso melódico que le atribuyen los informantes al final de la primera frase es ascendente y descendente al final.

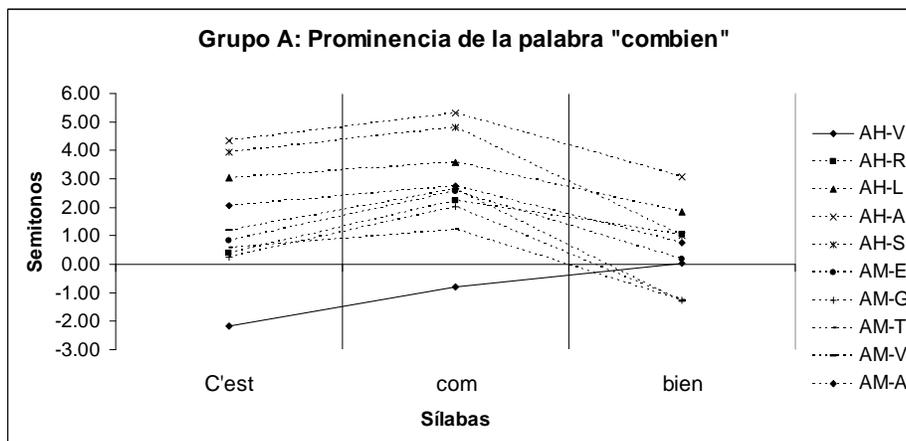
En la oración seis *c'est combien le café, s'il vous plaît ?*, al presentar ya las particularidades de su realización fonética en los grupos modelo, me concentré en la prominencia de la palabra *combien* en la frase acentual {*c'est combien le café*} para observar el comportamiento de la prominencia en la palabra *combien*. Así, el análisis estuvo relacionado con el ascenso o descenso de la sílaba *com* a *bien*.

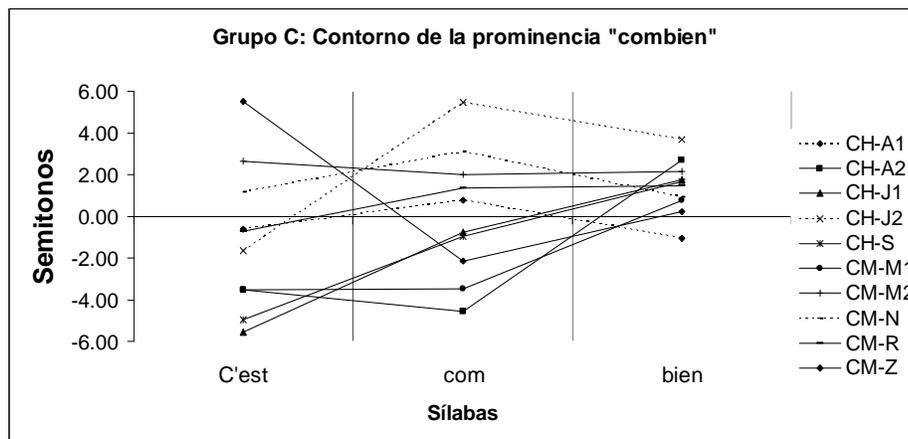
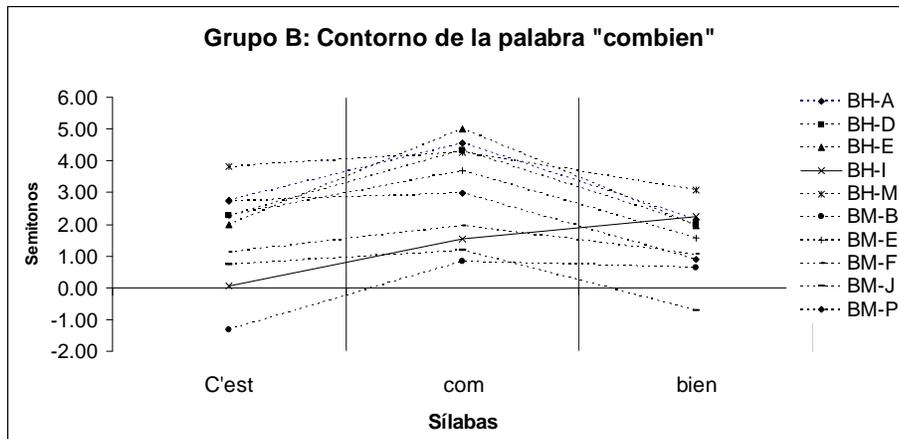
Enseguida, observé la prominencia de la palabra *café* en la misma frase acentual. Finalmente, realicé un inventario del tono de frontera de dicha oración. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Contorno melódico	FA1				FA2 y TF	
	<i>-bien</i>		<i>-fé</i>		<i>plâit</i>	
	H*	L*	H*	L*	H*LH%	L*HL%
GA	1	9	9	1	7	3
GB	1	9	9	1	9	1
GC	7	3	8	2	9	1

Tabla 6 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 6 (un grupo fónico)

Lo que podemos observar en la tabla es un patrón que refleja un acomodamiento del lugar de los acentos tonales. Los datos obtenidos en el análisis de la frase 6 muestran cómo la prominencia de la palabra *combien* se acomoda en la última sílaba durante las últimas etapas de aprendizaje, mientras que en los niveles principiantes e intermedios la prominencia permanece en la primera sílaba. Esto lo muestro en las siguientes gráficas. Las líneas punteadas representan los contornos donde la prominencia tiene lugar en la sílaba *com*, mientras que la líneas continuas indican los informantes que realizaron una prominencia sobre la sílaba *bien* en los tres grupos:





En cuanto a la realización de la frase siete *Qui appelles-tu si tu as un problème?*, los resultados fueron poco consistentes. Esto se debe a la realización de los contornos $H^*LH^0\%$ y $L^*HL^0\%$ que indican una confirmación, en el caso del primero, y una interrogación, en el caso del segundo. Como la intención del ejercicio planteado a los informantes era la de obtener una confirmación —este punto lo discutí en el análisis de los grupos modelos— y dado que la lectura de las frases tuvo lugar en dos ocasiones, decidí tomar como parámetro la segunda frase pronunciada durante el levantamiento de datos. Esto permitió reducir el riesgo de levantar un corpus de enunciados donde el interlocutor pretendiera hacer una interrogación y no una confirmación.

La prominencia de la palabra interrogativa *qui* en la primera frase acentual se analizó en función de su prominencia con la postónica. Esto es, escribo H^* sobre *qui* si la sílaba es más prominente que la postónica. En caso contrario, escribo L^* . El final de la primera frase acentual, *tu*, fue analizado como en los enunciados anteriores: escribo H^* cuando *tu* alcanza un tono ascendente y L^* cuando se presenta un tono descendente. En el caso del tono de frontera, omito anclar un ascenso a la central [ə] cuando es pronunciada y este criterio lo justifico en la metodología. El tono de frontera que se le asoció a esta

oración siguió los mismos criterios que he planteado. En el siguiente cuadro muestro los resultados de este análisis:

Contorno melódico	FA1				FA2 y TF	
	<i>Qui</i>		tu		<i>-blèm(e)</i>	
	H*	L*	H*	L	H*LH%	L*HL%
GA	3	7	3	7	7	3
GB	3	7	4	6	8	2
GC	5	5	5	5	6	4

Tabla 7 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 7 (dos grupos fónicos)

Finalmente, sobre el análisis de la última frase *Pourquoi tu n'as pas porté le pull bleu que maman t'a offert ?* debo aclarar dos puntos. Por una parte, esta oración no fue segmentada con el mismo número de frases acentuales —o grupos rítmicos— por los informantes. En el grupo A, cuatro informantes encontraron dificultades al momento de leer una oración con varios grupos rítmicos anidados, lo que ocasionó que al grabar los datos no se segmentara la frase de manera adecuada. Por otra parte, los grupos B y C, debido a su mayor fluidez, segmentaron la oración en ocasiones en dos grupos acentuales y en ocasiones en tres. Esto es, los informantes optaron por hacer alguna de las siguientes segmentaciones —marco con * aquéllas que no obedecen a una segmentación apropiada—:

- {pourquoi} {tu n'as pas} {porté} {le pull bleu} {que maman t'a offert}**
- {pourquoi tu n'as pas} {porté} {le pull bleu que} {maman t'a} {offert}**
- {pourquoi tu n'as pas porté} {le pull} {bleu} {que maman t'a offert}**
- {pourquoi tu n'as pas porté le pull bleu} {que maman t'a offert}*
- {pourquoi tu n'as pas porté} {le pull bleu} {que maman t'a offert}*

Por esta razón, sólo consideré en el análisis las oraciones que contenían el mismo corte de grupos rítmicos y que se ajustaban al patrón de los informantes del GM1. La estrella en las frases representa errores —segmentaciones inapropiadas o que violan las propiedades de los grupos rítmicos del francés— que los informantes cometieron al momento de leer las oraciones —esto se presentó más en el grupo A. Las otras segmentaciones son correctas, debido a que, de acuerdo con lo que ha

mencionado Delais-Roussaire (2002), en francés los grupos rítmicos pueden variar de acuerdo con la fluidez o el foco que el emisor quiera darle a alguna de las palabras contenidas en la oración.

El análisis de esta oración debe tomarse con reserva, ya que el número de informantes que realizaron el mismo número de grupos acentuales fue inequitativo en los tres grupos. Por ello, sólo tomé aquellas oraciones que cumplieran con las características mencionadas en el análisis de la superficie profunda. Así, la frecuencia de las frases analizadas de esta oración fue así:

1. Grupo A: 6 informantes
2. Grupo B: 5 informantes
3. Grupo C: 3 informantes.

El resultado del análisis de esta parte del corpus fue estable en los tres grupos en la primera frase acentual, ya que se ajusta a los patrones fonéticos en lo referente al acento tonal en la sílaba *-quoi*. Los acentos tonales de la segunda y tercera frases acentuales, no obstante, difieren. En cuanto al tono de frontera, al parecer, la mayoría de los informantes opta por hacer un ascenso. Sin embargo, esto debe ser considerado, ya que la disminución en el número de informantes no garantiza que el tono de frontera siempre se realice con un tono ascendente. Muestro los resultados globales en la siguiente tabla:

	FA1 <i>-quoi</i>		FA2 <i>-té</i>		FA3 <i>-bleu</i>		FA4 y TF <i>-ffert</i>	
	H*	L*	H*	L*	H*	L*	H*LH%	L*LL%
Contorno melódico								
GA	6	0	4	2	3	3	4	2
GB	5	0	1	4	1	4	3	2
GC	3	0	2	1	2	1	1	2

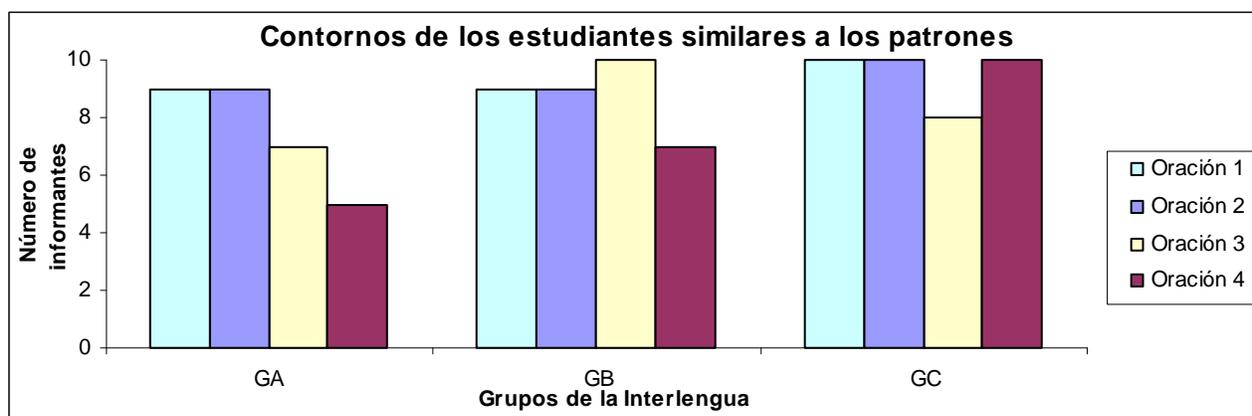
Tabla 8 Realizaciones de acentos tonales y tonos de frontera en la oración 8 (tres grupos fónicos)

6.3 ANÁLISIS DE LOS PATRONES ENTONATIVOS DE LA INTERLENGUA

De acuerdo con los datos que obtuve en mi análisis, las oraciones que no representaron problemas significativos, es decir, las que se ajustaron a los patrones de los nativohablantes y a la

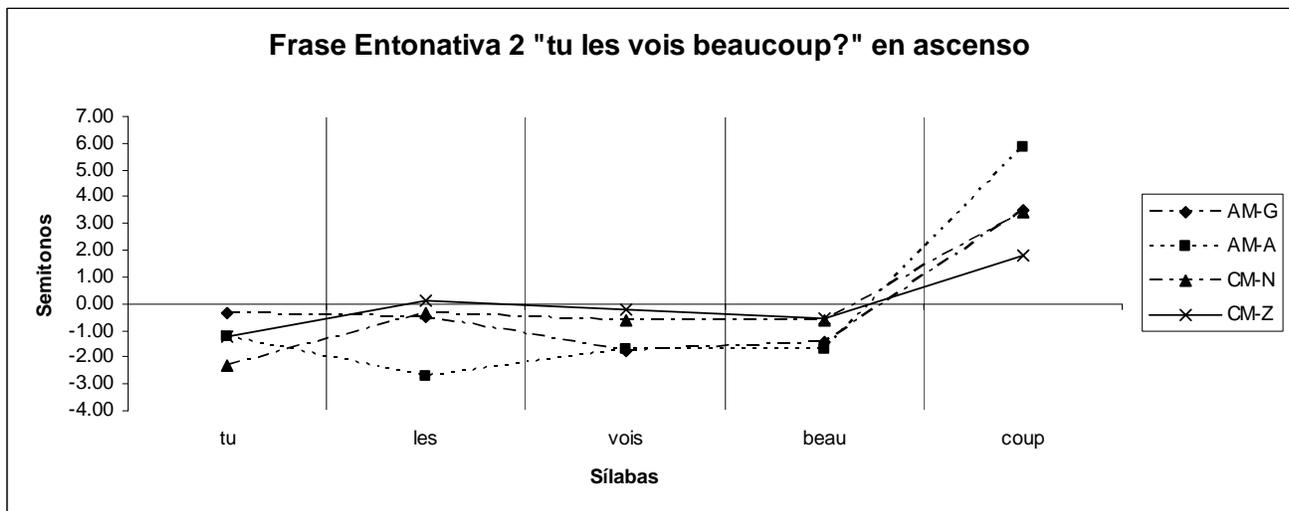
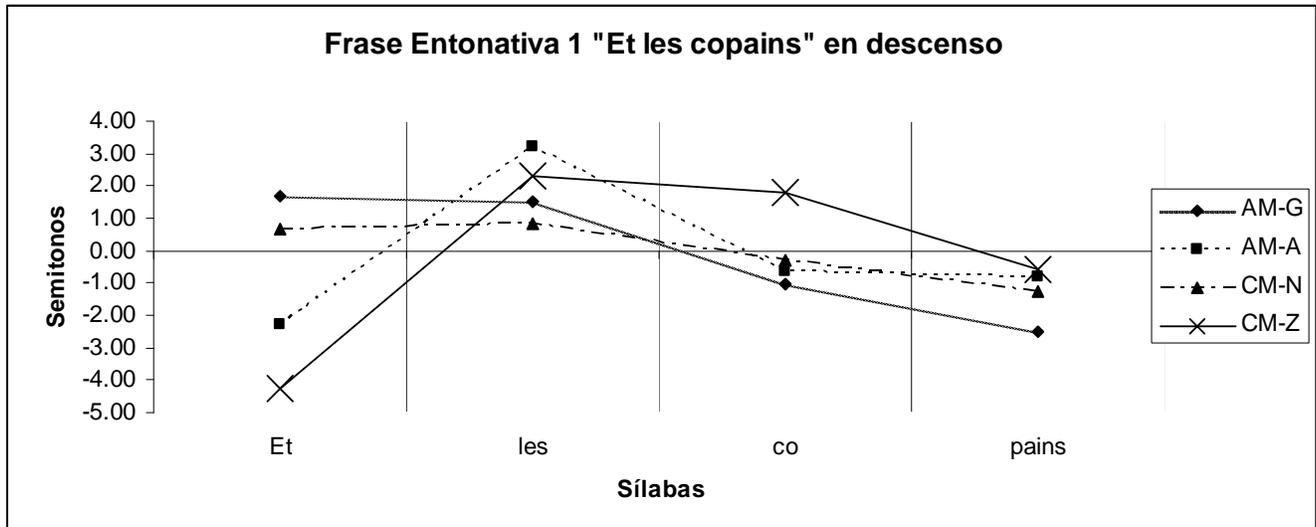
propuesta del análisis del MMA, son las oraciones 1, 2, 3 y 5. Las oraciones realizadas con el sintagma *est-ce que*, las disyuntivas marcadas con la palabra *ou* —o de opción— y las oraciones con más de tres grupos rítmicos, de acuerdo con el análisis, no presentaron ninguna diferencia significativa en los tres grupos de sujetos de estudio.

En lo referente a las oraciones con la inversión del sujeto, el 93% de los sujetos mantuvieron alguno de los contornos apegados al grupo modelo —esto lo detallo en el punto 6.4. Las oraciones que contenían el sintagma *est-ce que* fueron realizadas con el mismo contorno en el 97% de los sujetos de estudio. Por otra parte, las disyuntivas en la prueba de lectura tampoco representaron una dificultad aparente, ya que el ascenso sobre la palabra *ou* así como el descenso en el tono de frontera fueron realizados por el 73% de los informantes respectivamente. En cuanto a la oración 5, el énfasis tampoco fue un problema para los informantes, porque el 83% de ellos se apegó a los patrones de los nativohablantes. La siguiente gráfica resume las frases del corpus que no representaron diferencias significativas para los informantes. Estos datos corresponden únicamente al número de informantes que realizaron contornos melódicos similares —acentos tonales similares en frases acentuables y tonos de frontera— a los de los grupos modelo:



Como podemos observar, los contornos entonativos de las oraciones con inversión del sujeto y aquéllas con el sintagma *est-ce que* no representaron ningún problema en ninguno de los grupos de la interlengua. Las oraciones interrogativas disyuntivas, al parecer, presentaron dificultades para los alumnos principiantes, pero esta diferencia disminuyó en los grupos intermedios y avanzados. En el caso de la oración 3, el contorno melódico en la mayor parte de los estudiantes se ajusta al patrón. Sólo cinco estudiantes en total no realizaron el contorno de ascenso en ambas FE, pero este número no es significativo. En cuanto a esta oración, es necesario mencionar que de los informantes que no se

apegaron al contorno de los grupos modelo, 4 realizaron el siguiente contorno (la primera letra de las etiquetas que propongo para identificar a los informantes corresponde al grupo de la interlengua, la segunda al sexo, y la tercera al nombre del informante):



Como puede verse en la gráfica, estos cuatro informantes optaron por realizar un descenso en la primera frase entonativa LL%. Este contorno es similar al analizado por el informante del grupo modelo, cuya intención, con un tono de frontera LL%, es confirmar un hecho y no hacer propiamente una interrogación —esta hipótesis la he aclarado en el punto 6.1. No obstante, puede observarse que los

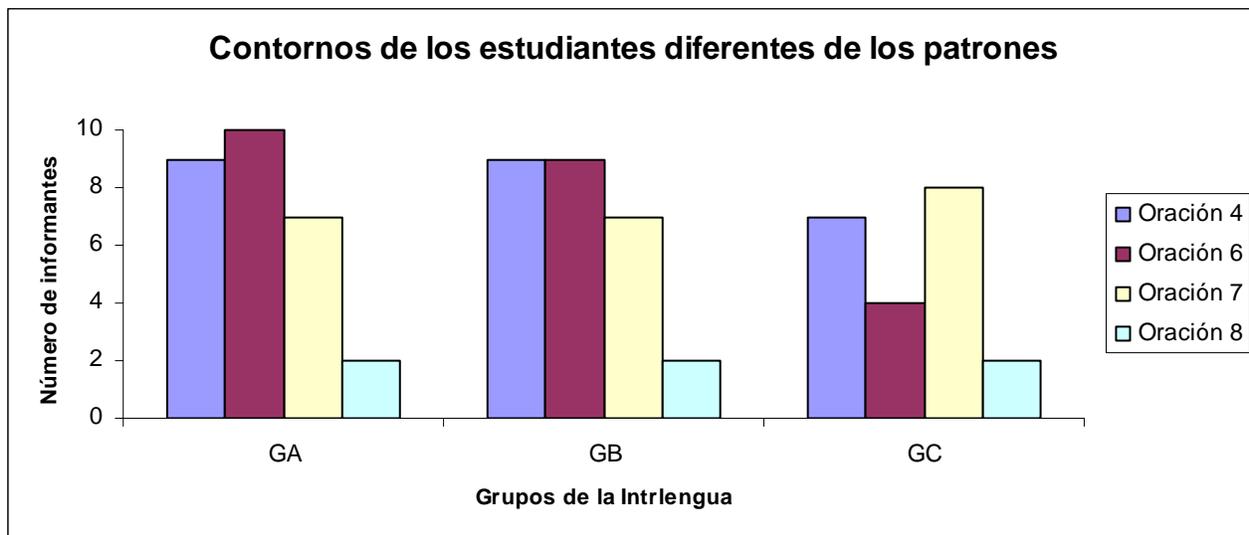
cuatro informantes alcanzaron una cima en la sílaba *les*, por lo que la curva no es del todo similar a la del grupo modelo.

¿Qué implicaciones tiene el contorno en descenso en esta frase entonativa realizado por los informantes? En principio, un tono de frontera en descenso indica, como lo he mencionado en el análisis del grupo modelo, que la intención de los informantes no es obtener una respuesta, sino la confirmación de un hecho: anticipan que el interlocutor no ve frecuentemente a sus compañeros y buscan sólo asegurar esta idea. No obstante, la cima en el artículo *les* cambia el contorno. La mejor manera de poder aclarar esta duda es exponer estas cuatro frases a un grupo de nativohablantes para saber si el contorno melódico indica alguna de estas hipótesis:

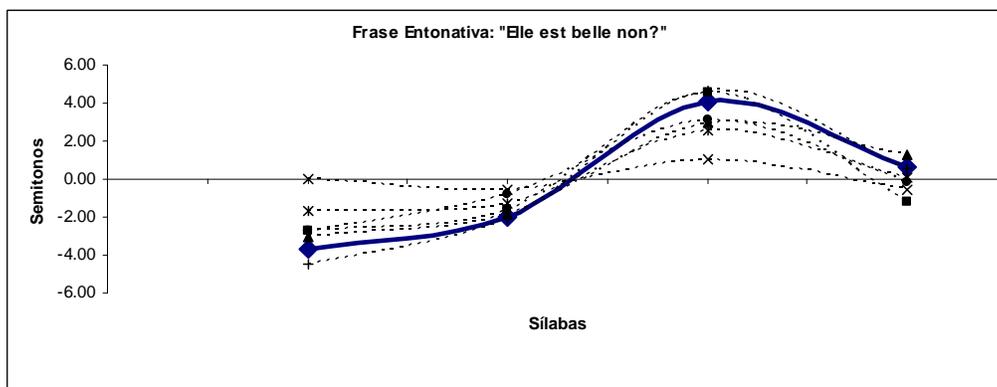
- a) los emisores indican una interrogación y el descenso no es importante
- b) los emisores indican la confirmación de un hecho y el descenso es importante

Probar la hipótesis a) implicaría que un descenso en la frase entonativa 1 no significa necesariamente un cambio de intención de interrogación y confirmación. Resta asegurar que la condición para probar esta hipótesis es la realización de una cima en la sílaba *les* para no contradecir la hipótesis del punto 6.1: un descenso en la primera frase entonativa indica una confirmación. Probar la hipótesis b) implicaría que un descenso es muy importante, ya que indica la confirmación de un hecho, aún cuando se realice la prominencia en una sílaba anterior, en este caso, *les*. Por cuestiones de limitación del estudio, y dado que sólo cuatro informantes realizaron este contorno, no hice esta prueba. Sin embargo, este análisis parece pertinente para probarse en un estudio posterior puesto que los cuatro informantes realizaron el mismo contorno y destacaron la misma sílaba.

Las oraciones que presentaron contornos fueron las 4, 6, 7 y 8. Debo aclarar que el criterio para comparar el contorno de estas frases fue el mismo que el planteado para el análisis del corpus modelo. Como puede verse, a medida que los informantes pasan más tiempo expuestos a la instrucción formal del francés, el número de contornos distintos al patrón disminuye. En la siguiente tabla enlisto las frases cuyos contornos difirieron de los informantes del grupo modelo:



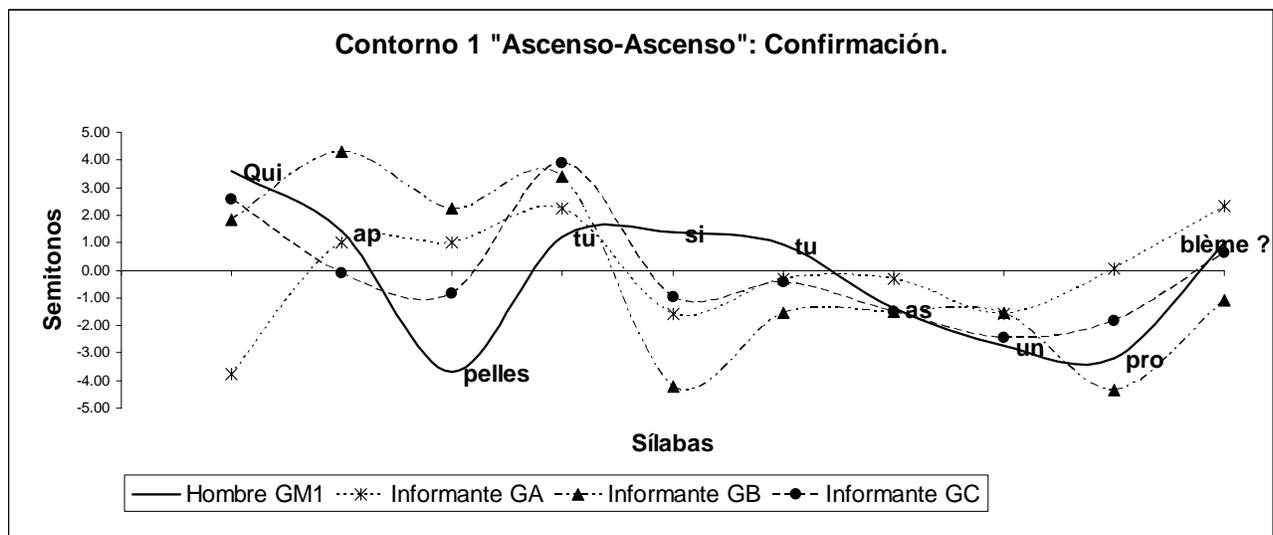
La oración con el mayor número de contornos es la frase disyuntiva *non*. Como lo había mencionado en el punto 6.3, el tono de frontera hH%, que es el que corresponde al análisis de los grupos modelo, sólo fue realizado por el 17% de los informantes. El tono de frontera que más fue realizado fue HH%, seguido por el tono LH%. En cualquiera de los tres tonos de frontera, es claro que los informantes marcaban una interrogación con un tono ascendente aunque sus realizaciones eran distintas en los tres grupos. Si comparamos esta variante fónica con el patrón de los grupos modelo, observamos que los informantes realizan contornos cercanos a los nativohablantes, pero no con la exactitud que en algunos estudiantes sí se logra. En la siguiente gráfica muestro la curva de los estudiantes que se acercaron al modelo. La línea continua indica el patrón del nativohablante, las punteadas indican la curva melódica de los informantes que se acercaron al patrón:

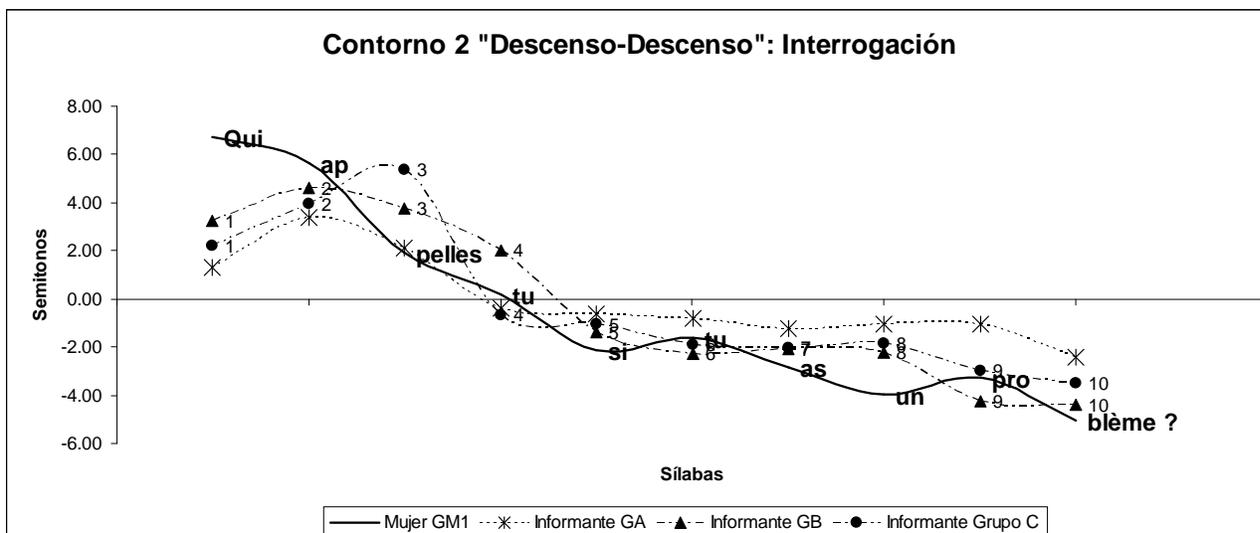


En el análisis de la oración 6, la gran diferencia se mantuvo en el ascenso de la sílaba *com*, y no en *fé*. Esto lo realizó un 70% de los informantes —ver el punto 6.2. En cuanto al ascenso de la segunda

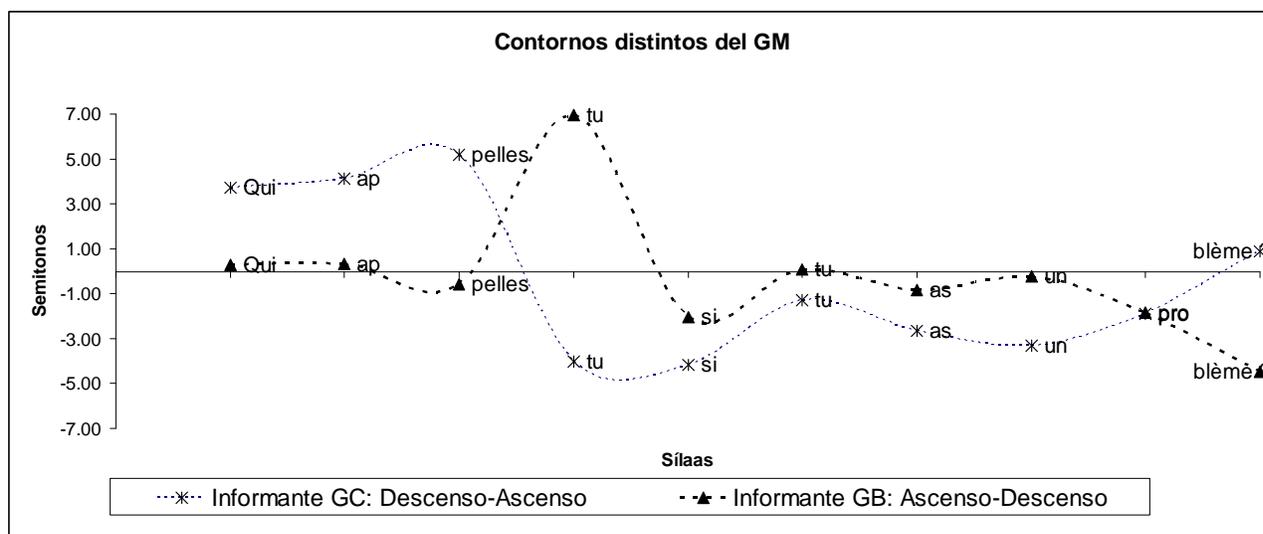
frase acentual y del tono de frontera, éste se mantuvo constante en los tres grupos. Los ascensos en cada uno de los grupos fueron más o menos constantes; la mayoría de ellos (83%) indicó un ascenso en el sintagma *s'il vous plaît*. La gráfica anterior nos indica que el número de informantes que mantiene un ascenso en *com-* y un descenso en *bien* disminuye considerablemente en el grupo C. Lo mismo ocurre con los descensos en el sintagma *s'il vous plaît*, que disminuyen en el grupo C. La diferencia de la prominencia en la sílaba *com* no parece tener ninguna implicación en el cambio de significado del enunciado, con excepción de la oración 3. Lo único que muestra esta cima es una marca de los patrones entonativos de la L1.

La oración 7, a diferencia de la anterior, mantuvo inconsistencias en todos los grupos. Las más importantes ocurrieron en los acentos de la primera frase acentual y el tono de frontera. Como he mencionado, esta frase puede tener dos contornos: el primero de ellos —dos ascensos— implica una confirmación; el segundo —dos descensos— implica una interrogación. Cinco informantes realizaron contornos similares a la interrogación —dos descensos en la primera frase acentual y en el tono de frontera— y ocho mantuvieron contornos similares a una confirmación —dos ascensos—. En los siguientes dos esquemas, muestro un ejemplo de cada uno de los grupos que mantuvieron estos dos contornos:



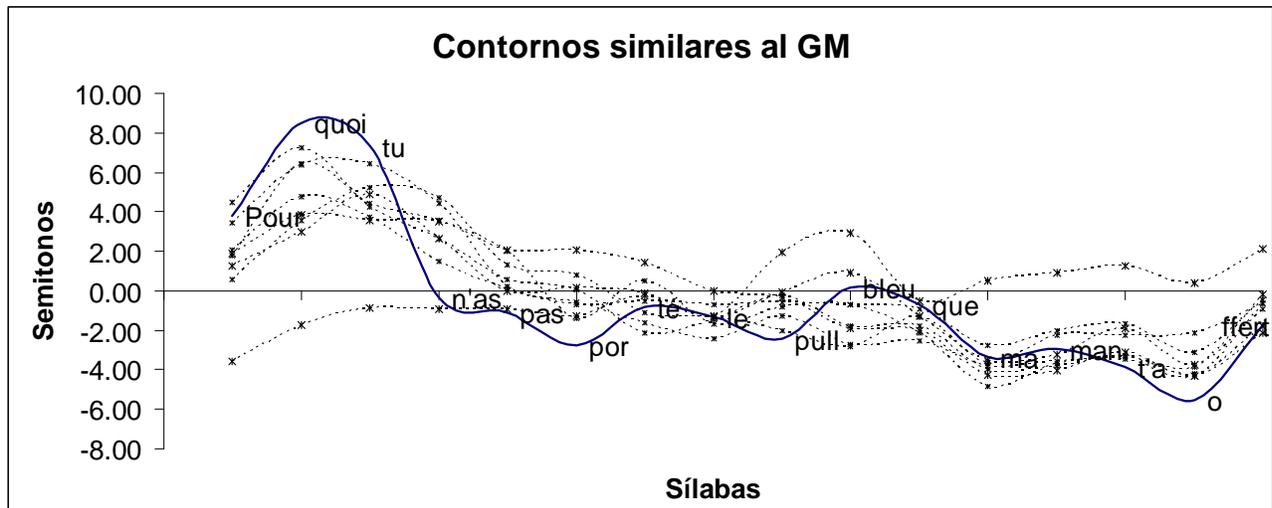


Los 17 restantes mantuvieron de manera irregular un H*, L*HL% (ascenso-descenso) y un L*, H*LH% (descenso-ascenso). Igual que la oración 3, esta debería ser expuesta al escrutinio de la percepción de los nativohablantes para confirmar si efectivamente dichos contornos tienen implicaciones semánticas o pragmáticas distintas. En el siguiente esquema, tomo un ejemplo de un ascenso-descenso y de un contorno descenso-ascenso de dos informantes de los grupos B y C:



Finalmente, en relación con la oración 8, como lo había mencionado, los informantes segmentaron los grupos rítmicos de distintas maneras. Para los fines del estudio, sólo represento algunas de las segmentaciones que corresponden con el patrón de los grupos modelo (8 informantes se ajustan al patrón y 6 no corresponden al patrón).

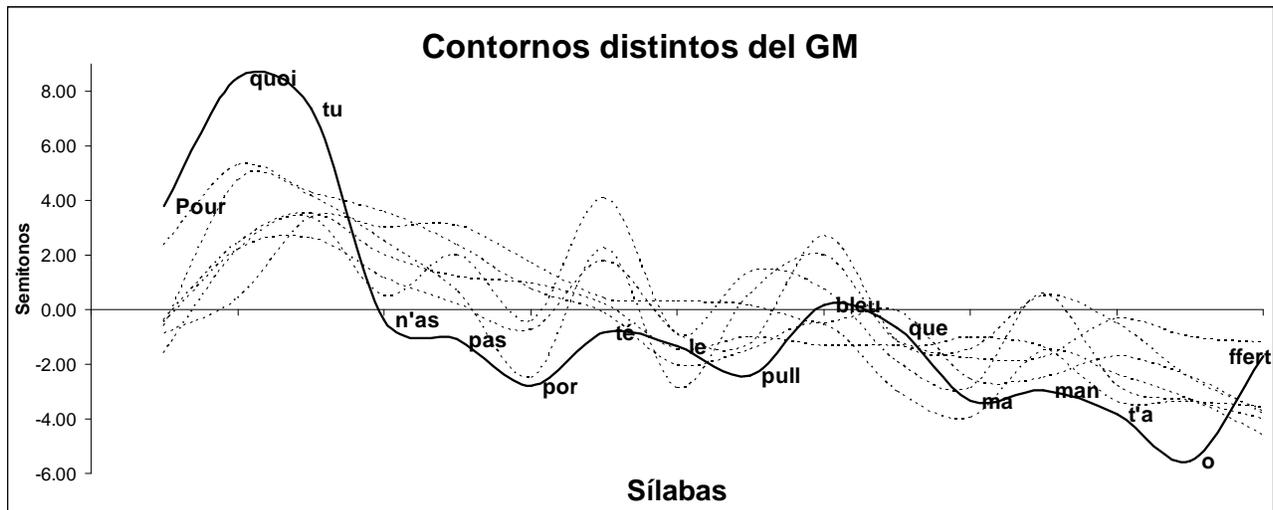
En la siguiente gráfica podemos observar, en líneas punteadas, los ascensos del Grupo de Informantes que se asemejan al contorno del enunciado: H*, H*, H*, H*LH% en línea continua, de la voz masculina del GM1:



Los otros seis informantes que no se ajustan al patrón propuesto realizaron estos contornos:

- a) H*, H*, H*, L*LL% (dos informantes del grupo A y C)
- b) H*, L*, L*, L*LL% (dos informantes del grupo A y C)
- c) H*, H*, L*, H*HL% (un informante del grupo B)
- d) H*, L*, H*, L*HL% (un informante del grupo B)

Estos contornos los represento en línea punteada en la siguiente gráfica. La línea continua es el patrón de la voz masculina del GM1, que sirve de parámetro para comparar las curvas melódicas de los informantes:



Estos contornos, al igual que el análisis que propongo en esta tesis, son únicamente un modelo de descripción fonética. Es importante señalar que no aseguro si estas curvas tienen importancia en la percepción de los nativohablantes. Sólo a través de un escrutinio de percepción auditiva por nativohablantes podrá confirmarse si la pertinencia de estos contornos es significativa para el oyente. La siguiente investigación la dedicaré al análisis de los patrones de la entonación de los informantes, que me servirá de parámetro para concluir y brindar posibles hipótesis de una evolución de la interlengua en materia de entonación.

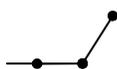
CONCLUSIONES

En relación con los objetivos particulares que planteé al inicio, brindaré un resumen breve sobre los hallazgos más importantes de esta investigación. A continuación, expongo una discusión sobre los tres ejes que guiaron el estudio.

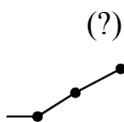
En lo concerniente al primer objetivo particular que me planteé al inicio de la investigación, los datos me permiten suponer que los patrones entonativos evolucionan en relación con el tiempo de estudio al que los estudiantes están expuestos. Por un lado, el lugar en el que se realizan los acentos tonales y donde se alcanza la prominencia tonal del enunciado se acomoda de forma adecuada de acuerdo con las propiedades sintácticas del francés a medida que los estudiantes han tenido mayor tiempo de instrucción formal de francés. Los resultados obtenidos en el análisis de la oración 6, me hacen pensar que este alineamiento en el enunciado es natural. Como lo he expuesto, al parecer, el número de estudiantes que realizan una prominencia sobre la primera sílaba de la palabra *combien* es mayor en los grupos avanzados que en los principiantes e intermedios. Esto me permite concluir que la ubicación de la prominencia en la sílaba adecuada puede ocurrir sólo hasta después de cierto tiempo de estudio del francés.

Otro ejemplo que me permite hablar de esa evolución es el análisis de la oración 4. La tipología de los acentos tonales y de frontera me permite suponer que la prominencia de la sílaba apropiada, de acuerdo con los grupos modelo, también está en constante evolución. De acuerdo con los datos obtenidos, los estudiantes realizan una mayor prominencia en la sílaba pretónica a *non*. Durante esta evolución de la interlengua, los tipos de acentos tonales que pueden realizarse tienen distintas formas. No obstante, si analizamos el número de frecuencias del tipo de acento tonal que más realizaron los estudiantes por cada grupo, podemos observar que éstas cambian a medida que los estudiantes tienen mayor contacto con la lengua. Esto significa que el contorno más realizado por los estudiantes no es el mismo en cada etapa de la interlengua, con lo cual concluyo que en las etapas tempranas del aprendizaje de francés los estudiantes realizan un contorno que sufre cambios de manera paulatina hasta llegar al patrón. Ilustro ese paso hipotético de la siguiente manera:

Etapa temprana



Etapa intermedia



Etapa final



Ahora bien, si se supone que la prominencia se da en la sílaba apropiada y con un acento tonal parecido al del grupo modelo, es necesario saber si esta evolución ocurre de manera natural, aún cuando en la instrucción formal de esta lengua no existan ejercicios dedicados a la enseñanza o corrección de los patrones prosódicos. Es el caso de las oraciones invertidas sintácticamente. Como se observó en el análisis de la oración 1, a medida que los estudiantes tienen mayor tiempo de exposición al francés, mayor es el número de frecuencias que se ajustan al modelo patrón. Al parecer, los estudiantes de los primeros niveles de aprendizaje, al afrontarse a una oración con una sintaxis poco frecuente en el español, y aún poco frecuente en las primeras etapas de la enseñanza del francés, ponen en relieve sílabas o prominencias que comúnmente no realizan los nativohablantes. Esto disminuye considerablemente en los estudiantes avanzados. Todo lo cual nos permite suponer que las prominencias de las sílabas son, en cierta medida, inevitables.

En relación con el segundo objetivo planteado, concluyo que, con los resultados del análisis de todo el corpus, el contorno ascendente para las preguntas es el que se realiza más en todos los grupos; aún cuando los patrones de acentuación entre la L1 y la L2 entran en conflicto, los estudiantes prefieren los ascensos para marcar interrogaciones. No obstante, como lo vimos en las oraciones enfáticas y en aquellas que esperan una confirmación y no una respuesta, los informantes realizan contornos que aparentemente no están registrados en el inventario del francés.

Esto nos puede dar pistas sobre las representaciones que los alumnos tienen de los ascensos y descensos de una lengua con implicaciones pragmáticas. Los estudiantes esperan una confirmación con el tono de ascenso, pero podemos suponer —a pesar de que el número de estudiantes que realizaron contornos distintos— que existen otros contornos para expresar lo mismo. Como lo había aclarado en el capítulo 6, esto debe probarse con el escrutinio de la percepción de estos contornos por nativohablantes para saber si dichos contornos tienen implicaciones semánticas y pragmáticas.

Aún cuando el español es una lengua con acentuación morfológica grave, al parecer, los patrones de acentuación en francés se respetan, en la mayor parte de las oraciones analizadas —al menos en la tipología propuesta en esta investigación. Esto me hace suponer que cuando dos sistemas con patrones de acentuación distintos —L1 y L2— se afrontan, los hispanohablantes recurren al tono ascendente, porque un ascenso indica, en las lenguas romances, una pregunta. No obstante, las prominencias y las alturas de las sílabas portadoras de acentos tonales no siempre se ajustan al modelo.

Aunque en este estudio las oraciones que fueron analizadas en el corpus no se enfocaron en sus implicaciones pragmáticas —preguntar para ironizar, preguntar para reclamar, preguntar para dudar—, esta faceta no debe olvidarse para un estudio posterior. Queda abierta la posibilidad de suponer que las alturas de las sílabas prominentes no provocan ningún malentendido ni un cambio de interpretación en

los nativohablantes, siempre que sean puestas en relieve las sílabas adecuadas. Aquí me refiero a los resultados obtenidos en la frase 1, cuya cima se presenta tanto en el pronombre sujeto invertido como al final de la oración, con la diferencia de que los hispanohablantes prefieren que la subida del tono sea mayor al final de frase. Esto, de acuerdo con el análisis, representa en principio, sólo variantes fónicas.

En relación con el tercer objetivo planteado, puedo concluir que dichas variantes fónicas, en materia de entonación, se deben a la influencia de la L1. De acuerdo con lo expuesto en el capítulo 2, los estudiantes adoptan patrones fonológicos de su L1 cuando aprenden una L2, y la concretización fonética de esta adaptación se debería ver reflejada en nuestro análisis. Al parecer, la entonación del español se vio reflejada en las producciones de la oraciones 4 y 7.

Así, según Ávila (2003), en el caso de la oración 4, la curva ascendente de los enunciados interrogativos en español debería verse reflejada, sino en todas, al menos en la mayor parte de las realizaciones fónicas de los estudiantes principiantes, y en menor medida, en los estudiantes avanzados al momento de realizar oraciones interrogativas. De acuerdo con los datos obtenidos, los estudiantes optaron por realizar tonos mucho más pronunciados en las oraciones interrogativas absolutas que en las parciales. En francés, la prominencia de las sílabas dobles es menor, no obstante, la mayor parte de los estudiantes optaron por realizar un tono más ascendente como lo harían en su L1. Esto disminuye en la medida en la que su interlengua evoluciona más hacia los patrones de la L2. De acuerdo con los estudios de Ávila (2003) y Sosa (1999), en la mayor parte de las realizaciones del español mexicano en oraciones interrogativas absolutas es muy frecuente encontrar un ascenso H% en el tono de frontera.

Por otra parte, el descenso que algunos estudiantes realizaron en la oración 7 podría deberse a un reflejo de la L1. Tanto Ávila (2003) como Sosa (1999) coinciden en que en las construcciones interrogativas parciales, un tono bajo L% es frecuente. De acuerdo con Ávila (2003: 351), “[en el español mexicano, cuando] se expresa un auténtico desconocimiento de la respuesta por parte del emisor, además de un genuino interés por conocerla” existe un contorno descendente. Esto nos hace suponer que los hispanohablantes no realizan un contorno ascendente, como los grupos modelo, porque en su L1, este contorno es poco frecuente en construcciones de ese tipo.

Otra transferencia de la L1 se halla en los contornos entonativos de la oración 6, donde la calca del español de la palabra *CUÁNto*, orilla a los estudiantes a poner énfasis en la primera sílaba y no en la última. Esto disminuye, como en los otros casos, con el avance de la interlengua. En suma, puedo concluir que los informantes recurren siempre a un tono ascendente más importante para expresar una oración interrogativa parcial, aún cuando en su L1 y en la L2 que están adquiriendo dicho ascenso es menor. No obstante, es necesario hacer un análisis más profundo de este corpus sobre la prominencia de la sílaba.

Con el análisis de la oración 8, me atrevo a asegurar que los hispanohablantes mantienen un control al segmentar los grupos rítmicos similares al grupo modelo en la mayoría de los casos, y que las prominencias son las adecuadas, en la mayor parte del tipo de oraciones aquí propuestas. No obstante, la segmentación se vuelve más complicada a medida que el número de frases acentuales aumenta.

Estas conclusiones responden a la caracterización de realizaciones fonéticas de los parámetros acústicos de la entonación. No obstante, esta investigación debe ser completada con las implicaciones que las variantes fónicas expuestas tienen en una interacción oral. Esto quiere decir que es necesario conocer sus implicaciones en una conversación oral y saber si estas variantes son importantes para el oído del nativohablante.

Finalmente, mi estudio puede ser la base de las siguientes propuestas didácticas: al parecer, no es necesario realizar ejercicios que busquen corregir rasgos prosódicos de las oraciones interrogativas, al menos no la tipología de las oraciones interrogativas absolutas aquí estudiada. Sin embargo, es necesario observar que la prominencia de la sílaba sí puede ser mejorada con ejercicios que tengan el objetivo de explicar a los estudiantes cuál es la sílaba portadora de carga tonal. Todo lo dicho con el fin de mejorar la entonación de este tipo de oraciones en las primeras etapas de aprendizaje y alentar a los estudiantes a realizar contornos entonativos más parecidos a los de los nativohablantes.

El problema puede presentarse cuando las interrogaciones tienen detrás factores pragmáticos: confirmar o interrogar. Por otro lado, este estudio puede generar discusiones con mayores implicaciones de las que nazcan propuestas de actividades que busquen alcanzar la corrección de la prominencia de la sílaba y la *entonación correcta* del alumno. Este estudio muestra las realizaciones fonéticas en la interlengua. Resta el desafío de descubrir cómo orientar a los alumnos a realizar prominencias adecuadas con ejercicios apropiados, comprensibles y didácticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ARCHIBALD, J. & M. Young-Scholten (2003). The second language segment revisited. *Second Language Research*, 19,3, 163-167.
- ÁVILA, S. (2003). La entonación del enunciado interrogativo en el español de la Ciudad de México. En E. Herrera y P. Martín. *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: COLMEX.
- _____ *et al.* (2007). *Dos conceptos centrales en entonología: tono normal y campo entonativo*. El Colegio de México. <http://lef.colmex.mx/principal.htm>. Noviembre de 2007.
- BARFETY, M. & P. Beaujouin (2004). *Compréhension orale Niveau A1*, París: CLÉ-International.
- BAYLON, CH. & P. Fabre. (1995). *Grammaire systématique de la langue française*. París: Nathan.
- BOERSMA, P. & J. A. GIEURUT (1999). Optimality theory in phonological acquisition. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 42, 1482-1298.
- BOLINGER, D. (1958). A theory of pitch accent in English. *Word*, 14, 109-149.
- CANTERO, F. (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- CARTON, F. (1974). *Introduction à la phonétique du français*. París: Bordas Études 303.
- CHARAUDEAU, P. *et al.* (1994). *Grammaire explicative de l'espagnol*. Tours: Nathan.
- CHUN, D. M. (2002). *Discourse intonation in L2. From theory and research to practice*. Amsterdam: J. Benjamins.
- CORDER, S. P. (1981). *Error analysis and Interlanguage*. Londres: Oxford University Press.
- CORTÉS, M. (2002). Didáctica de la entonación: una asignatura pendiente. *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 14, 65-75.
- _____ (2003). Producción y adquisición de la acentuación española en el habla espontánea: el caso de los estudiantes taiwaneses. *Estudios de Fonética Experimental*, 12, 91-103.
- _____ (2004). Análisis acústico de la producción de la entonación española por parte de sinohablantes. *Estudios de Fonética Experimental*, 13, 79-110.
- DALTON, CH. & B. Seildhofer (2000). *Pronunciation* [3ª ed.]. Oxford: Oxford University Press.
- DE ANGELIS, G. & L. Selinker (2001). Interlanguage transfer and competing linguistic systems in the multilingual mind. En J. Cenoz (*et al.*), (Eds.). *Crosslinguistic influence in third language acquisition: Psycholinguistic Perspectives*. Clevedon: Multilingual Matters.

- DE BOT, K. (1986). The Transfer of intonation and the Missing data Base. En Kellerman E. & M. S. Smith. *Crosslinguistic Influence in Second Language Acquisition*. New York : Pergamon Institute of English.
- DELAIS-ROUSSAIRE, E. (2000). Vers une nouvelle approche de la structure prosodique. *Langue Française*, 126, 92-112.
- DELATTRE, P. (1981). *Studies in comparative phonetics (English, German, Spanish and French)*. Heidelberg: J. Cross.
- DERWIN, T. & J. Munro (2005). Second Language Accent and Pronunciation Teaching: A Research Based Approach. *TESOL*, 39, 379-397.
- DI CRISTO, A. (1982), *Prolégomènes à l'étude de l'intonation. Microméodie*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- DI CRISTO, A. (1998). *Intonation in French*. En Hirst D. & A. Di Cristo, *Intonation Systems. A survey of Twenty Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DUBOIS, J. & F. Dubois-Charlier (1970). *Éléments de linguistique française: syntaxe*. Paris: Librairie Larousse.
- DUBOIS, J. et al. (1994). *Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage*. Larousse: Paris.
- ECKMAN, F. R. (2004). From phonemic difference to constraint rankings. *SSLA*, 26, 513-549.
- FERLAND-RICARD, M. (1996a). Mal formés ou mal informés ? *Revue de Phonétique Appliquée*, 118/119, 93-112.
- _____ (1996b). Organisation temporelle et rythmique chez les apprenants étrangers. Étude multilingue. *Revue de Phonétique Appliquée*, 118/119, 61-91.
- GARDE, P. (1968). *L'accent*. Paris: Presses Universitaires de France.
- GASS, S. (1983). *Language Transfer in Language Learning*. Massachusetts: Newbury House.
- GOLDSMITH, J. (1979). *Autosegmental phonology*. Nueva York: Garland.
- GUAÏTELLA, I. (1996). Analyse prosodique des hésitations vocales : propositions pour un modèle rythmique. *Revue de Phonétique Appliquée*, 118/119, 113-138.
- GUIMBRETIERE, E. (2000). L'enseignement de la phonétique : état des lieux entre tradition et modernité. *Mélanges CRAPEL*, 25, 153-168.
- GUSSENHOVEN, C. (2002). Phonology of intonation. *Glott International*, 9/10, 271-284.
- _____ (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ & H. Jacobs. (1998). *Understanding phonology*. Londres: Arnold.

- HUALDE, J. I. (2003). El modelo métrico y autosegmental. En Prieto, P. (Ed.) *Teorías de la entonación*, Madrid: Editorial Ariel.
- JAMES, C. (1980). *Contrastive Analysis*. London: Longman.
- JENKINS, J. (2004). Research in teaching pronunciation and intonation. *Annual Review of Applied Linguistics*, 24, 109-125.
- JUN, S. A. & C. Fourgeron. (2002). Realizations of accentual phrase in French Intonation. *Probe* 14, 147-172.
- KAMINSKAIA, S. (2005). Une étude compare d'un contour de continuité en français de France et du Québec. *Actas del Congreso Anual de la Asociación Canadiense de Lingüística*.
- KENT R. D & Ch. Read. (2002). *The acoustic Analysis of Speech*. Madison: Singular Publishing Company.
- LACHERET-DUJOUR, A. & F. Beaugendre. (1999). *La prosodie du français*. Paris: CNRS.
- LADEFOGED, P. (1993). *A course in phonetics*. (3a ed.). New York: HBJ.
- LADD, (1996). *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LADO, R. (1957). *Linguistics Across cultures*. Michigan: Ann Arbor.
- LANDERCY, A. & R. Renard. (1977). *Éléments de phonétique*. Bruxelles: Didier.
- LEATHER, J. (1983). Second-language pronunciation learning and teaching. *Language Teaching*, 16, 198-219.
- _____ (1987). F₀ pattern inference in the perceptual acquisition of second language tone. En A. James & J. Leather (Eds.). *Sound patterns in second language acquisition*. Dordrecht: Foris.
- LEON, M. (2003) *Exercices systématiques de prononciation française*, Paris : Hachette
- LEON, P. & M. Léon. (1977). *Introduction à la phonétique corrective*. Paris: Hachette-Larousse.
- LEON, P. & Ph. Martin. (1969). *Prolégomènes à l'Étude des Structures Intonatives*. Paris: Didier.
- LIBERMAN, M. & A. Prince. (1977). On stress and linguistic rhythm. *Linguistic Inquiry*, 8, 249-336.
- LOTHE, E. (1995). *Enseigner l'oral en interaction : percevoir, écouter, comprendre*. Paris: Hachette.
- MARTIN, P. (1976). Théorie et enseignement de l'intonation : l'exemple du français. *Revue de phonétique appliquée*, 38, 119-130.
- MARTIN, P. (2003). Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano. *RFE*, 84, 347-373.
- MARTIN, PH. (2004). Intonation de la phrase dans les langues romanes : l'exception du français. *Langue Française*, 1850, 36-55.
- MARTÍNEZ, E. (2007). *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel
- MABILAT, J-J. & C. Martins (2004). *Sons et intonations*, Paris : Didier.

- NAVARRO, T. (1974). *Manual de entonación española*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- NOOTEBOOM, S. (1997). The prosody of speech: Melody and Rhythm. En *The Handbook of Phonetic Sciences*. Eds. Hardcastle J. W. & J. Laver. Oxford: Blackwell.
- ODLIN, T. (1989). *Language Transfer. Cross-linguistic influence in language learning*. New York: Cambridge University Press.
- OSGOOD, CH. E. (1971). *Curso superior de psicología experimental*. México: Trillas.
- PATEL, M. (2003). Phonétique et formation continue, *Le français dans le monde*, 386, 32-38.
- PIERREHUMBERT, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Tesis de Doctorado, MIT.
- PIKE, K. (1945). *The intonation of American English*. Ann Arbor: University of Michigan.
- POIRE, F. (2003). Le codage de la prosodie dans le cadre du PFC. En *Fonética del Francés Contemporáneo* : <http://www.projet-pfc.net/>. Noviembre de 2004.
- POST, B. (2002). French Tonal Structures. *Speech Prosody*, Abril 11-12. En <http://www.iscspeech.org/archive>. Junio de 2008.
- PRIETO, P. (2003). Teorías de la entonación. En Prieto, P. (Ed.). *Teorías de la entonación*. Madrid: Editorial Ariel.
- PRINCE, A. & P. Smolensky. (1993). *Optimality theory: Constraint interaction in generative grammar*. New Brunswick: NJ: Rutgers Centre of Cognitive Science, Rutgers University.
- QUILIS, A. (1997). *Curso de fonética española para estudiantes anglo-americanos*. [1ª ed. 1967] Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- _____ (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- RAMÍREZ, D. (2005). The nature of pattering of native and non-native intonation in the expression of certainty and uncertainty: Pragmatic effects. *Journal of pragmatics*, 37, 2086-2115.
- RAMÍREZ, D. & J. Romero. (2005). The pragmatic function of intonation in L2 discourse: English tag questions used by Spanish speakers. *Intercultural Pragmatics*, 2-2, 151-168.
- RENARD, R. (1971). *Introduction à la méthode verbo-tonale de correction phonétique*. Paris: Didier.
- ROCCA, I. (1999). *A course in phonology*. Oxford: Oxford University Press.
- ROSSI, M. (1999). *L'intonation. Le système du français: description et modélisation*. Paris : Ophrys.
- SOSA, J. M. (1999). *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y diactología*. Madrid: Cátedra
- SAUZET, P. (2004). La singularité phonologique du français. *Langue française*, 1850, 14-33.
- SELINKER, L. (1974). *Interlanguage*. En J. C. Richards (Ed.). *Error analysis. Perspectives on Second Language Acquisition*. Londres: Longman.

- _____ (1983). Language Transfer. En S. Gass & L. Selinker (Eds.). *Language Transfer in Language Learning*. Rowley: Newbury House Publishers Inc.
- STRANGE, W. (Ed.). (1995). *Speech perception and linguistic experience. Issues in Cross-Language Research*. Baltimore: York Press.
- TROUBETZKOY, N. S. (1949). *Principes de phonologie*. Paris: Klincksieck.
- WEINREICH, U. (1968). *Language in contact*. New York : Linguistic Circle of New York.
- WODE, H. (1994). Nature, nurture, and age in language acquisition: the case of speech perception. *Studies in second language acquisition*, 3-16, 325-45.

ANEXO B Lectura de frases

Instrucciones. Lee cada situación que se te presenta en silencio. Después deberás leer los enunciados en negritas en voz baja y, luego una vez más, en voz alta.

Situación 1

Tu es un touriste à Paris. Tu veux savoir comment arriver au Musée du Louvre. Tu vois un homme. Tu l'abordes et tu lui demandes s'il peut t'aider en disant la phrase suivante :

Excusez-moi Monsieur, pourriez-vous m'aider? Je cherche le Musée du Louvre.

Situación 2

Tu téléphones à ton meilleur ami Paul. Le téléphone sonne mais c'est son frère Alain qui répond. Tu veux savoir si ton ami est là et lui poses la question suivante :

Allô, bonjour Alain, est-ce que ton frère est là ?

Situación 3

Ton ami te raconte qu'il habite dans une maison à trois chambres avec deux amis. Il te dit que chacun a sa propre chambre et que tout le monde a des activités différentes et qu'ils sont très occupés. Tu veux savoir si ton ami voit souvent ses copains et tu lui poses la question suivante :

Et les copains, tu les vois beaucoup ?

Situación 4

Tu es avec un ami dans le couloir de la faculté. Une fille très belle passe devant vous. Vous la regardez tous les deux et tu lui poses la question suivante:

Cette fille là-bas, elle est belle, non?

Situación 5

Tu travailles comme garçon dans un restaurant. Deux personnes s'installent et ils passent commande. Tu prends note de ce qu'ils veulent mais tu oublies de demander s'ils veulent du pain ou des croissants. Alors, tu retournes à la table et tu leur poses la question suivante :

Excusez-moi Messieurs, vous préférez du pain ou des croissants ?

Situación 6

Tu as bu un café dans un bistrot. Tu appelles le garçon pour savoir combien tu dois payer. Le garçon arrive et tu lui poses la question suivante :

Monsieur, c'est combien le café, s'il vous plaît ?

Situación 7

Tu as un enfant de 8 ans. Tu le laisses tout seul à la maison. Tu lui dis que s'il y a un problème, il doit téléphoner à papa. Ton fils semble comprendre mais tu veux t'assurer qu'il a compris. Alors, tu lui demandes à qui faut-il téléphoner s'il y a un problème avec la question suivante :

Qui appelles-tu, si tu as un problème ?

Situación 8

Ta mère a offert un pull bleu à ton frère Paul le jour de son anniversaire. Ton frère a promis de le porter ce soir, pour le dîner. A table, tu vois que ton frère n'a pas porté le pull bleu. Tu veux savoir pourquoi il n'a pas porté le pull bleu et tu lui poses la question suivante :

Paul, pourquoi tu n'as pas porté le pull bleu que maman t'a offert ?

Juego de roles

Instrucciones: En el siguiente diálogo, vas a imaginar que eres un policía en Francia. Una turista perdió su bolsa y se acerca a ti para explicarte este hecho. La saludas y debes hacerle preguntas para poder completar el formulario de extravío. Antes de empezar la grabación, puedes ensayar un poco con el aplicador.

FICHE D'OBJETS PERDUS

Nom: _____

Prénom: _____

Nationalité: _____

Âge: _____

Adresse : _____

Lieu où il a perdu son sac:

Heure : _____

Caractéristiques du sac : _____

Couleur : _____

Taille : Grand / Moyen / Petit

Objets à l'intérieur du sac :

Explication brève des événements :